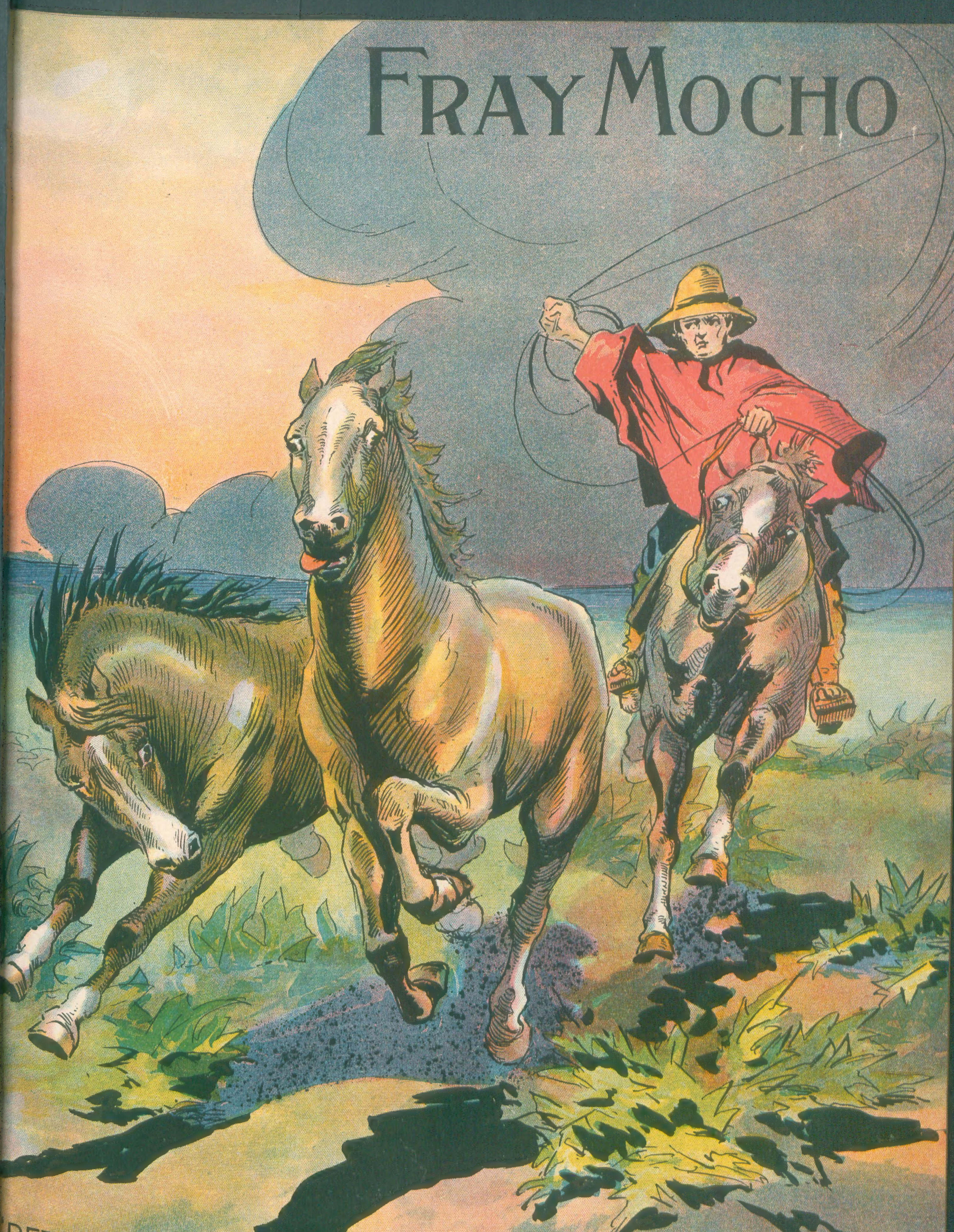
FRAY MOCHO

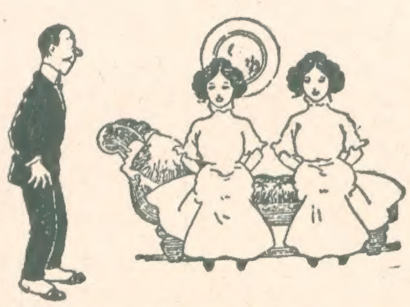


"DETRÁS DE LOS ALZAOS", POR E. A. HOLMBERG (H.)

De todo un poco

El Almanaque de Gotha.—El Almanaque de Gotha ha crecido considerablemente durante sus ciento cincuenta y cuatro años de existencia. Desde 1763 a 1783 no tuvo más que cien páginas, por término medio, y no daba más que el calendario, detalles de los correos extranjeros, tarifas de cambio de monedas extranjeras y una sección de páginas en blanco, rayadas, para anotar las pérdidas y ganancias en los juegos de cartas.

Las genealogías de las familias reinantes de Europa aparecieron por primera vez en 1783. En dicho año, apareció ilustrado por primera vez, con escenas de las novelas y obras teatrales más populares de la época. Más adelante, sirvió de libro de modas, porque reproducía las últimas "creaciones" en boga en París, Berlín, Leipzig y Dresde.



Felicitaban a un joven por su reciente matrimonio.

—Pero—observó alguno—según me han dicho, su otra hermana gemela se parece extraordinariamente a su señora. ¿No es por lo menos una pequeña dificultad la de dirigirse a una creyendo que es la otra?

—Sí, no dudo que a veces representa una "dificultad"—admitió,—pero son las dos tan bonitas.

Las estadísticas oficiales concernientes a todos los estados europeos

EL ACTUAL TEMA FEMENINO



Carbón... azúcar... carne... aceite... porotos...

sustituyeron a las modas en 1795, y, desde entonces, las ilustraciones se han limitado a los retratos de las notabilidades contemporáneas.

En 1800 tenía el Almanaque 200 páginas.

Desde 1900 se le aumentaron hasta 1.200, por término medio.

Supersticiones rumanas. — Se considera como de muy buena suerte llegar a Rumania lloviendo. Esto significa abundancia, fertilidad, la esperanza de una excelente cosecha, riqueza, en fin.

Algunas veces las aldeanas ponen grandes baldes de madera en la puerta de la casa, porque un recipiente lleno de agua es signo de buena suerte. También acostumbran a rociar con agua los pies, porque el agua es augurio de abundancia.

En un artículo acerca de la gente de su país decía la reina de Rumania que salían muchas veces las jóvenes de los pueblos con jarros llenos de agua sobre la cabeza, y procuraban que se derramase el líquido para demostrar que los recipientes estaban llenos.

Los rumanos consideran de muy buen agüero encontrarse en el camino carros llenos de grano o de paja. En cambio, cruzarse con un carro vacío, es presagio de mala suerte.

La utilidad del acetileno. — El gas acetileno tiene muchas aplicaciones prácticas. La armada alemana lo emplea en el servicio de telegrafía óptica, valiéndose de una mezcla de este gas y oxígeno en proporciones determinadas que permiten obtener una luz tres veces más intensa que la luz oxhídrica.

MADRIGAL



¡Oh, Leontina, su mirada es tan dulce como el azúcar de noventa centavos el kilo!...



El juez.—¿Por qué trae a ese?

El policía.—Porque estaba metido en una acalorada discusión con un cochero.

El juez.—Pero eso no prueba que estuviera borracho.

El policía.—¡Ah! Es que no había allí ningún cochero, señor juez.

A ocho kilómetros de distancia se distinguen, en pleno día, las señales verificadas con esta luz, tal es su intensidad; de noche, esta distancia se triplica.

Los viticultores emplean el acetileno para destruir la mariposa denominada "piral" de la vid. Para ello emplean una lámpara de acetileno colocada en el centro de un depósito de agua recubierto de una ligera capa de petróleo.

De este modo se destruyen 50.000 mariposas por noche y lámpara, con un gasto de 0,08 pesos.

También se emplea el acetileno para preparar un nuevo explosivo: éste presenta la forma de un cartucho dividido en dos por una fina hoja de estaño. En uno de los compartimentos se encuentra una mezcla de carburo de calcio y piróxido de bario, y en el otro se coloca, al ir a utilizarlo, que en tiempo relativamente breve, destruye la membrana de separación, y al atacar, la mezcla produce una violenta explosión por la formación simultánea de gas acetileno, hidrógeno y vapor de agua.

Los cartuchos explosivos de acetileno pueden emplearse en los cañones granífugos.

FRAY MOCHO

Año VI — Buenos Aires, 16 de agosto de 1917 — Núm. 277

Ley de Hogar
(o Homestead)

Propuesta por el diputado por Buenos Aires, señor Julio A. Costa, en diciembre de 1916 y despachada favorablemente y en primer término por la comisión de agricultura de la cámara de diputados.
(Actualmente a la orden del día.)

La ley de Homestead no sólo es permanente y trascendente, sino de actualidad y urgencia en este momento.

En la conmoción universal que sacude a todas las naciones, que suprime las neutralidades aun a través de los mares y enrola a cada país en una u otra forma en la gran guerra o en sus consecuencias, la República Argentina, acaso por su destino manifiesto, tiene la misión más alta, la misión cristiana: hacer pan y carne para el mundo. Hay que saberla cumplir, y la ley de Homestead es quizá uno de los medios más poderosos a su alcance.

La colonización agrícola-ganadera dentro de la fórmula del Homestead es la forma secular y exclusiva de la colonización norteamericana.

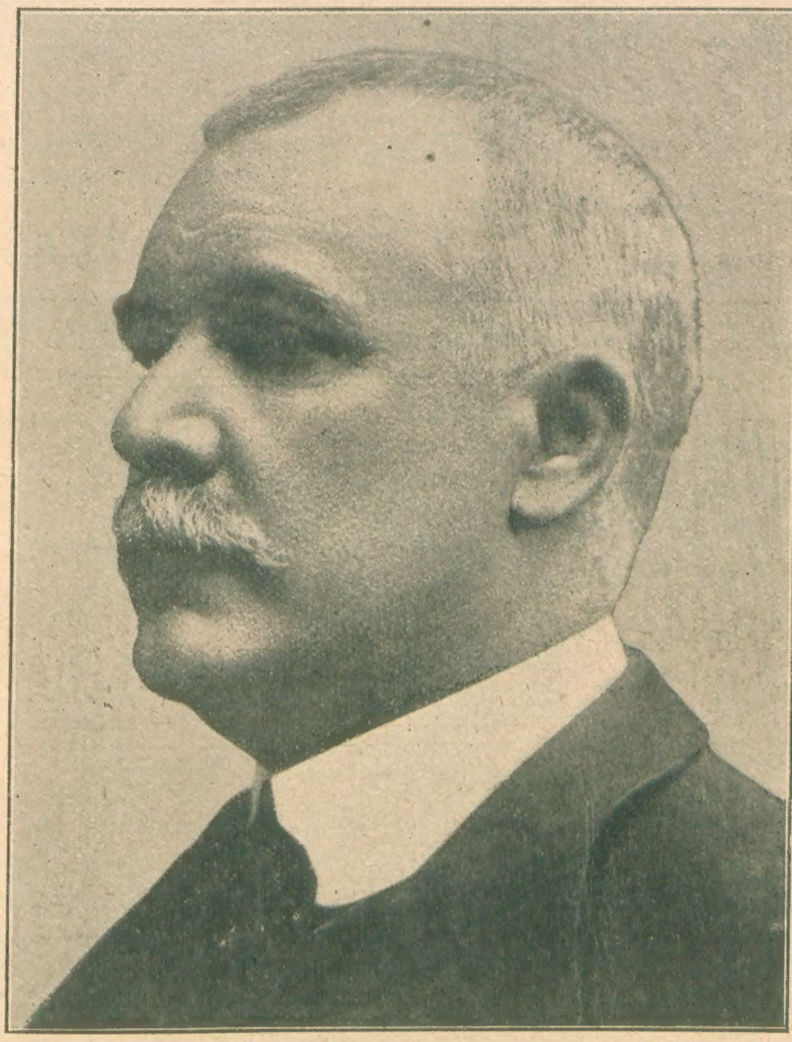
Con ella esa gran nación ha hecho millones de homesteads, ha poblado con los hombres del norte de la Europa y de la alta Italia, que son los inmigrantes cultivadores, el desierto americano, seleccionándose así espontáneamente la inmigración; ha colmado la producción agrícola para su gran consumo interno, y la ha expandido a los mercados exteriores.

Entre nosotros, en el momento presente, es la forma única de fomentar la producción agrícola; porque es la única que responde dentro de los medios disponibles y de una manera completa, a los tres términos del problema de la colonización que son, Tierra, Capital, Trabajo.

Porque en el Homestead el estado pone la tierra, y el colono pone el trabajo y el capital. Ningún otro método de colonización puede proveer hoy de inmediato al objetivo integral.

Es inoficioso ampliar consideraciones ya expresadas en los fundamentos esenciales del proyecto de ley, y que se completarán al tratarse.

Sólo debemos hacer votos por que la H. Cámara y la opinión general, que tan favorablemente han auspiciado esta iniciativa, consideren el propósito no sólo en su trascendencia indiscutible y experimentada, sino en su urgencia primordial dentro de las exigencias más inmediatas del presente momento de nuestro país y del mundo.



Señor Julio A. Costa

¿No podría pensarse tal vez que un ejecutivo eficaz ofreciera el Homestead como la tierra prometida a los infortunados y heroicos belgas despojados de su suelo y de sus hogares?

¿Cuántos no aceptarían esto ahora o en un momento oportuno como un don del cielo, y nos traerían el contingente inestimable de su labor inteligente, de su civilización superior y de su alta raza?

Nos quedan aún, a pesar de todo, más de 80 millones de hectáreas, del dominio nacional, con mejor tierra, con mejor clima y en igual superficie a la que ha servido en Norte América para la realización de la ley de Homestead Federal, ley que es llamada allí la *espina dorsal de los Estados Unidos.*

Aquí sería desde luego y con sus cláusulas sobre el bien de familia, la consolidación de la familia argentina; y numerosos trabajadores desocupados, que es el saldo que por ahora ha dejado en nuestras ciudades y especialmente en la capital la desilusión del proteccionismo industrial, me escriben anhelosos por la sanción inmediata de esta ley, para ir a aplicar en el cultivo de su pequeña propiedad, así segura e inviolable, los restos de sus ahorros, sin pedir otra ayuda al estado.

La instalación de los Homesteaders que carecen de ahorros, de los que no tienen sino la *linghera* y los cacharros, se hace en los Estados Unidos, en el rancho de ramas, como aquí en el de paja y barro, y arándoles unas cuadras el homesteader vecino ya instalado que tiene los elementos; el importe de esta arada lo pagan con la primera cosecha y a los dos les conviene el trato. Aquí se instalarían en grupos de condiciones diversas, dentro de los cuales podrían hacerse estos arreglos y aplicarse estos procedimientos, como en un método cooperativo; sin ayuda ni dirección del estado, que es lo que hay que evitar.

En esa tierra prometida no habría gobierno.

Pudiera quizá producirse con el Homestead, un éxodo de las ciudades a los campos, volviendo muchos de los actuales obreros que sufren hambre en el industrialismo exhausto, y se ahogan y se infectan en los tugurios de las ciudades, o se esclavizan en las ocupaciones serviles, a ser labradores como muchos lo han sido en su tierra, y a vivir con sus chicos la vida sana, abundante y libre de nuestros campos.

Con ello se restablecería el equilibrio de la población, la que hoy congestiona las ciudades y principalmente la capital, concentrada por el proteccionismo industrial prematuro o exagerado; se disminuiría en ellas la desproporción de los consumos, y se concurriría así al abaratamiento de la vida para la población restante de trabajadores.

Esta del Homestead es la *poor men law,* la ley de los pobres, como la llaman en Estados Unidos.

Agosto, 1917.

Nada en quince minutos

Fuí a tomar el tren en Belgrano para ir a la estación Central (Buenos Aires). Atravesé los rieles y me puse a pasear en el andén, parándome de vez en cuando con las piernas abiertas, como un marinero en la cubierta de su buque, para descubrir si veía el humo de la locomotora.

No había humo ni locomotora por el momento; pero en compensación, una señora joven, seguida de una mucama más joven, cargando ésta a un niño aún más joven (de pecho, supongo), pasó la vía y fué a sentarse en uno de los bancos con su séquito.

Yo soy un hombre de buen gusto, y lo pruebo, refiriendo que entre buscar el humo problemático de una locomotora por venir, y mirar la cara de una señora presente y bien parecida, preferí esto último. Declaro en confianza que cuando llegó la señora me olvidé del tren y afecté un aire indiferente.

En mis paseos observé:

1.º Que la señora era realmente linda, madre de un primer hijo, rubia y fresca.

2.º Que la mucama tenía la cara redonda, ojos negros vivísimos y una boca como cualquier botón de rosa.

3.º Que el niño... ¡Creo que ustedes no se interesan en el niño!

—¿Se irán solas? pensé.

En esto apareció su marido; lo conocí en su modo de andar, en su aire descuidado y en los tres boletos que traía en la mano (los niños de pecho no pagan boleto).

La señora tomó una actitud reservada; el marido se puso a hacer fiestas al niño y yo volví a escudriñar el horizonte buscando el humo de la locomotora.

—Debe llamarse Elisa, me dije, o Delia, o algo en que haya una "e" y una "i"; su nombre debe tener dos sílabas o tres a lo más.

Supongo que el lector no piensa que me refiero a la locomotora, ni a la mucama, ni al niño, ni al marido.

La razón para llamarse Elisa o Delia estaba en el color de su vestido, gris claro: la imaginación tiene su lógica femenina y no admite que una señora vestida de gris claro, rubia, fresca, elegante y un sí es no es risueña, casada con un hombre moreno, pueda tener un nombre en que no figuren las letras "e", "i"; amables letras, distinguidas y livianas.

Ramona, no se llamaba seguramente.

Llegó el tren; yo, fingiendo no importárseme nada de Elsi, subí primero que su familia a un vagón, el más próximo.

Quizá hubo un poco de cálculo en mi apresuramiento.

Celia subió en seguida con su marido, con su mucama, con su niño y con todos sus atractivos; es decir, con su boca blanda, húmeda, bien cortada, sus dientes bañados en rocío de alba, su frente limpia, sus mejillas... dejemos las mejillas para más adelante.

Me senté dando la espalda a la máquina y un poco lejos; también hubo un cálculo orgánico en esto, pero yo no me di cuenta. Naturalmente, la señora y la mucama, con su niño, se sentarían mirando hacia adelante, es decir, dando el frente a un servidor de ustedes, y el marido (odioso) dándole la espalda; así sucedió.

Edi, una vez en su sitio, mostró en su semblante hallarse satisfecha; lo mostró no sé cómo, probablemente por aquellos signos de coquetería delicada que todas las mujeres ejercitan aun ante las personas de quienes nada se les importa.

Yo he visto a señoras de mi relación presumirle a una cómoda o hacerle gracias a un espejo para seducir a los demás muebles.

He visto más: alisarse el pelo a una enferma moribunda, antes de dar el último suspiro...

El marido estaba inquieto; sabía por instinto que su mujer trataba de parecer bien al vagón, a los pasajeros, y a los animales que se morían de hambre a uno y otro lado de la vía en los campos pelados.

Yo me fijaba en la nuca del marido; nada poética por cierto; una nuca vulgar, y la señora, de tiempo en tiempo, me miraba rápidamente como diciendo: "Gracias, señor, por su admiración".

A mi vez le habría agradecido la instalación de sus encantos si hubiera sido exclusiva, pero era universal, pues con la misma expresión de amor propio la destinaba al guarda tren, a los asientos de esterilla vacíos, o a los paisajes del camino.

Hay un fondo de perversidad innata en las mujeres más felices, más lindas y más distinguidas.

¿Querrán ustedes creer que la encantadora Friné se puso a besar al niño con la boca más sabrosa que ha viajado en tren, desde Adán hasta la fecha?

El marido no podía prohibirle que besara a su hijo, pero indudablemente habría preferido que no lo hiciera.

¡Sabía que los besos eran para tantalizar al público!

El niño, sorprendido por tamañas efusiones que tal vez encontró inusitadas, dióse a mirar con ojos de muñeca y a protestar con gestos afligidos; la mucama se puso más colorada y más bonita, el marido ejecutó un cuarto de conversión, y yo, que me ocupaba en ese momento en calcular la profundidad de unos hoyitos que se dibujaban en la mejilla de la adorable madre, mientras se sonreía deliciosamente, me vi forzado a prracticar una diversión (en su sentido técnico y militar) poniéndome a mirar un caballo flaco, afligidísimo, como político en decadencia, empantanado en una zanja.

¡Decididamente el caballo es un animal muy útil para el hombre!

La señora comprendió el reproche mental de su digno esposo, y apoyándose en el espaldar de su asiento, un feliz espaldar, fingió una tristeza tan melancólica y tan perfecta, que hizo al marido derramarse en una lluvia de preguntas cariñosas y llenas de inquietud.

¡Qué arte tan sublime tienen las mujeres para manejar a sus maridos!

Neli volvió a sonreirse y una atmósfera de felicidad, de gracia y de belleza se difundió en el ambiente.

—"Central"—gritó el guarda tren.

—"Tan pronto"—contestaron los sentimientos más íntimos de los viajeros en todo el compartimiento.

La triunfante señora arreó con sus gracias, el marido salió del purgatorio (un siglo había pasado para él en quince minutos) y cuando yo me preparaba a tomar mi postre de emociones viendo bajar a Irene, último nombre que dí a la divina viajera, fuí frustrado en mi anhelo por el saludo cariñoso e inoportuno de don Mariano Abejorros, corredor de frutos del país, entre cuyos bigotes tiesos fué a enmarañarse mi visual destinada a un pie probablemente chico y delicado.

¡Así concluyen todos los encantos de esta vida!

¡Nada en quince minutos, sino la supresión de un cuarto de hora!

Eduardo WILDE.

(1893).

Enseñanza objetiva del idioma nacional



RADICHETA

"RADICHIS PRESUPUESTIVORUM" *(Peralta Alem-1892)*. Como el abrojo, se la encuentra desde Jujuy hasta el edificio de la gobernación de la Tierra del Fuego. En Santa Fe y en Córdoba, crece por partida doble. Prefiere los terrenos permeables y sustanciosos de los presupuestos. Es burocrática por excelencia y no se la desconculca y desarraiga a dos tirones. Algunos la comen cruda; otros cocida. Vaca Narvaja opta por la primera forma, pero sin aceite. Se reproduce colosalmente y en menos de lo que canta un Gallo (Vicente). Tiene propiedades ferruginosas; de ahí, que alguien la exportó, aunque ciertas partidas no llegaron a destino ("Oriana", R. I. P.)

En 1916, el movimiento demográfico de la República de Guatemala acusó un total de 68.668 nacimientos y 46.433 defunciones, lo que arroja un aumento de población de 22.235 almas.

La instrucción elemental en San Juan cuenta con 142 escuelas, 617 maestros, 7.830 alumnos varones y 7.332 niñas.

En la ciudad de Nueva York hay 15.000 alumnos que estudian español en las escuelas públicas.

El movimiento demográfico de la República de Costa Rica durante el año de 1915 acusó un total de 18.700 nacimientos y 9.445 defunciones, lo que dió un aumento de población de 9.255 almas.

Hay dos períodos en la vida del hombre en los cuales las facultades de resistencia con las influencias adversas son muy escasas.

En la infancia, desde el nacimiento hasta los cinco años de edad, pero sobre todo durante el primer año, la potencia de la vida es muy débil, y mueren repentinamente muchos niños a causa de convulsiones.

El otro período es desde sesenta y cinco años en adelante. Entonces el poder vital empieza a decaer, las substancias del corazón y de los músculos adquieren mucha grasa, engruesan y se corre inminente peligro de morir instantáneamente por mal funcionamiento del corazón.

La riqueza ganadera de la provincia de Córdoba está representada por las siguientes cantidades: ovinos, 8.000.000; bovinos, 2.109.000; equinos, 1.097.514; mulares, 115.159; cabríos, 810.881; porcinos, 131.043 cabezas.

Gath & Chaves *ha iniciado la exposición de Blanco, Lencería, Ropa blanca, Corsés, Layettes y Camisería.*

Los precios marcados en esta oportunidad harán época por su extremada baratura. — Detallamos algunos artículos del departamento de Blanco.

BRAMANTE lavado, tipo nansú, la pieza de 20 yardas, $ 6.50 y pesos **5.90**
BRAMANTE lavado "Gath y Chaves", artículo especial, la pieza de 20 yardas . . . . $ **7.80**
BRAMANTE fino lavado, artículo de muy buena calidad, la pieza de 20 yardas . . . . $ **8.70**
BRAMANTE lavado de la mejor calidad, especial para ropa interior, la pieza de 20 yardas . . . . $ **10.50**
NANSU de muy buena calidad, la pieza de 11 yardas . . $ **6.50**
MADAPOLAN de las mejores calidades, sin apresto, el metro, pesos 0.45 y . . . . $ **0.70**
COTIN para colchones, artículo de gran resultado, ancho 160 centímetros, el metro . . . . **2.—**
ETAMINA para visillos y brise-bise, artículo de mucha duración, ancho 55 centímetros, el metro, $ 0.50 y . . . . . . $ **0.65**
MUSELINAS blancas bordadas y vainilladas, especiales para visillos, cortinados y colchas, ancho 140 centímetros, con dos volados, el metro . . . . $ **1.25**
VISILLOS en guipure crema, medida 55×220, el par. . „ **2.25**
VISILLOS en sedalina crema, adornados con tul, 55×220, el par, pesos . . . . $ **3.95**
SABANAS para 2 plazas, vainillas anchas, hechas a mano, confeccionadas en cretona de algodón de la mejor calidad. . $ **10.90**
FUNDAS haciendo juego, confeccionadas en madapolán especial, 45 x 135. . . . . $ **5.20**
CUADRADO ídem, 60 x 60. . . . . „ **6.25**
SABANAS en cretona de algodón especial, vainillas hechas a mano, para 2 plazas, $ 8.50; para 1 plaza. . . . . $ **5.20**
FUNDAS haciendo juego, madapolán lavado, para 2 plazas $ **2.90**
El mismo artículo, para 1 plaza. . . . . „ **2.50**
CUADRADOS haciendo juego, 60 x 60. . . . . „ **3.25**
SABANAS vainilladas y bordadas, confeccionadas en trué de inmejorable calidad, para 2 plazas. . . . . $ **7.50**
FUNDAS haciendo juego, en madapolán lavado. . . . . . . „ **1.80**
CUADRADOS ídem, 60 x 60. . . . . „ **2.20**
SABANAS vainilladas y festoneadas, confeccionadas en uso doméstico especial, para 2 plazas, $ 6.50 y. . . . . $ **5.60**
El mismo artículo, para 1 plaza. . . . . „ **3.60**
SABANAS vainilladas, confeccionadas en uso doméstico de inmejorable calidad, tamaños amplios, para 2 plazas, $ 5.90 y $ **4.90**
El mismo artículo, para 1 plaza, $ 3.40 y. . . . . „ **3.20**
SABANAS para camita, en cretona de algodón francesa, tela lavada, artículo especial, vainilladas, medida 125 x 200. . . $ **2.60**
FUNDAS vainilladas, confeccionadas en madapolán Gath y Chaves, para 2 plazas, con 1 boca, $ 0.75; 2 bocas. . . . . . . $ **0.95**
El mismo artículo, para 1 plaza, con 2 bocas, $ 0.75; 1 boca „ **0.55**
FUNDAS para 1 plaza, en madapolán lavado de buena calidad, vainilladas y festoneadas, $ 0.55; vainilladas, sin festón. $ **0.40**
CUADRADOS para cama, vainillados y festoneados, confeccionados en madapolán Gath y Chaves, medida 60 x 60, $ 1.80 y $ **1.40**
CUADRADOS para cama, vainillados, confeccionados en madapolán Gath y Chaves, medida 60 x 60. . . . . $ **1.20**

El éxito alcanzado por la grandiosa Exposición de

BAZAR y MENAJE

ha sido enorme y precursor.

La calidad óptima, la variedad infinita y la extraordinaria baratura de los precios marcados, son factores que el público ha sabido ver y apreciar debidamente.

Las señoras que dan importancia a la palabra economía, deben visitar ahora nuestros grandes departamentos de BAZAR y MENAJE.

THE SOUTH AMERICAN STORES...

GATH & CHAVES Ltd

CASA CENTRAL · FLORIDA Y CANGALLO
ANEXO AV. DE MAYO, PERU Y RIVADAVIA

Mi tapera



Entre los pastos tirada
como una prenda perdida,
en el silencio escondida
como caricia robada,
completamente rodeada
por el cardo y la flechilla
que, como larga golilla,
van bajando a la ladera,
está una triste tapera
descansando en la cuchilla.

Allí, en ese suelo fué
donde mi rancho se alzaba,
donde contento jugaba,
donde a vivir empecé,
donde cantando ensillé
mil veces el pingo mío,
en esas horas de frío
en que la mañana llora
cuando se moja la aurora
con el vapor del rocío.

Donde mi vida pasaba
entre goces verdaderos,
donde en los años primeros
satisfecho retozaba,
donde el ombú conversaba
con la calandria cantora,
donde noche seductora
cuidó el sueño de mi cuna
con un beso de la luna
sobre el techo de totora.

Donde resurgen valientes,
mezcladas con los terrones
las rosadas ilusiones
de mis horas inocentes,
donde delirios sonrientes
brotar a millares ví,
donde palpitar sentí
llenas de afecto profundo,
cosas, chicas para el mundo
pero grandes para mí.

Donde el aire perfumado
está de risas escrito,
y donde en cada pastito
hay un recuerdo clavado;
tapera que mi pasado,
con colores de amapola,
entusiasmada enarbola
y que siempre que la miro
deja sobre ella un suspiro
para que no esté tan sola.

Elías **REGULES.**

Dib. de Hohmann.

En lote y con opción

Una señora entrada ya en años, pero muy coqueta y muy aficionada a embadurnarse la cara, preguntaba días atrás a un caballero:

—¿Le parezco a usted hermosa todavía?

—No lo sé, señora. No entiendo una palabra de pintura.

De las hojas de una cartera:

La vida es una gran línea cuyas principales estaciones son el Nacimiento, el Matrimonio y la Muerte.

El Divorcio es una bifurcación. Hay también la Viudez... pero en esta estación sólo se detienen los trenes de recreo.

En un tribunal.

El presidente a una testigo:

—¿Qué edad tiene usted?

La testigo en tono vacilante:

—¡Treinta!...

—Vamos, valor, señora.

—¡Pues bien!... ¡Y nueve!

Sobre la tumba de un poeta se improvisaron varios discursos a cual más largos y pesados.

Un nuevo orador tomó la palabra y dijo:

—Era un hombre de genio y con él murió para siempre la inspiración.

¡Ya se conoce!—dice uno bostezando.

Exclamación de un poeta pobre:

—¡Qué fortuna la mía, si tuviera ahora en mi poder los comestibles que se han envuelto en mis odas!

Una señora de conducta equívoca encuentra a Piave en un balneario y le pide cien pesos.

—¡Cien pesos! ¡Ni por pienso! ¿Me ha tomado usted por un millonario?

—No, señor: le he tomado a usted por lo que es: por un imbécil.

Se hablaba de amor entre muchachas casaderas.

—¿Qué es el amor?

—¡Fuego! — respondió con viveza una morenita muy guapa.

—¿Qué es el amante?

—Un polvorín que estalla.

—¿Y el marido?

—Un... bombero.

En una fotografía:

Suplico a usted, señorita, que adopte una expresión agradable. ¡Una... dos... tres! ¡Muchas gracias, señorita! Ya puede usted tomar su expresión habitual.

En un globo aerostático:

Dos aeronautas traban una horrible disputa durante una ascensión, y uno de ellos exclama, ciego de ira:

¡Salgamos fuera inmediatamente!

El doctor R... se entretiene en escribir versos.

—¿Conque también es usted poeta?—le pregunta uno de sus clientes.

—No, señor; escribo versos por matar el tiempo.

—¿Pero no le basta a usted con nosotros?

Suena el timbre del teléfono.

—¿Quién llama?

—¿No me conoce usted por la voz?

—No, señor.

—Pues piénselo usted un poquito a ver si lo acierta.

—¡Ah! Ya caigo... un tonto.

En la clase de Historia Natural observa el profesor que nadie le escucha.

—Vamos, señores — dice — les explico a ustedes las particularidades del mono. Mírenme ustedes, y escúchenme con atención.

Es verdaderamente extraña la instintiva antipatía que existe entre ciertas especies de animales. Ejemplo notable es el odio que el ganado vacuno profesa a los perros. Esto tiene, sin embargo, su explicación; es un resto del miedo que inspiraban al ganado silvestre los lobos y los perros salvajes, que hacían presa en sus rebaños. Es, pues, un instinto heredado.

La causa precisa de la enemistad existente entre gatos y perros es más difícil de explicar, pero este sentimiento se extiende a otras ramas de la tribu felina; lo demuestra la feroz hostilidad de los tigres con los perros. Y no puede asociarse, como ocurre en el caso del ganado con la hostilidad a los lobos, porque el tigre no tiene ningún prejuicio particular contra el lobo, pero, evidentemente, los perros pagan a los tigres con la misma moneda, porque si bien un solo perro huye a toda velocidad de un tigre, una jauría de perros salvajes ataca al tigre con tanta furia como entusiasmo ponen en molestar a los gatos domésticos.

Los camellos inspiran a los caballos un sentimiento de horror y disgusto.

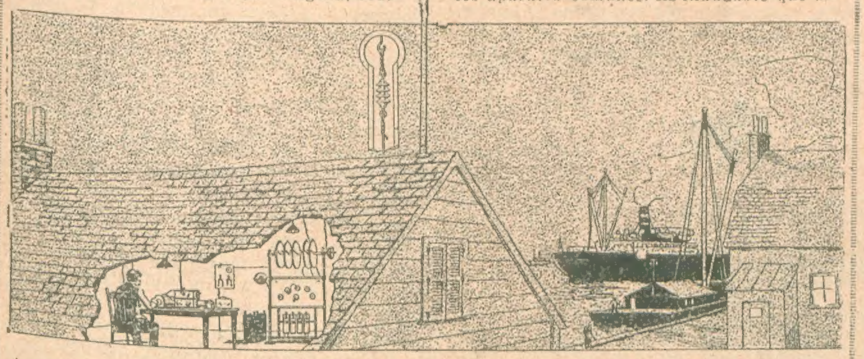
Según informes publicados por el gobierno de los Estados Unidos, existen en dicho país 706.000 maestros de escuela, cuyo sueldo anuel es por término medio de $ 525. En el total indicado figuran 537.000 mujeres.

Los espías alemanes todavía se comunican con los submarinos

Es un hecho que no se presta a dudas el de que todavía existen en los Estados Unidos estaciones secretas de telegrafía sin hilos, cuyos mensajes no pueden ser recibidos por los aparatos comunes. Se cree que algunos espías continúan comunicándose con submarinos alemanes y los informan de la salida de los buques. Ultimamente han sido descubiertas algunas de esas estaciones secretas, pero para esto ha obrado más la casualidad que otra cosa.

Estas estaciones de radiotelegrafía establecidas por espías logran, se asegura, ocultar por completo las antenas del aparato dentro de objetos elevados y que no son metálicos, con lo cual alejan las sospechas; por ejemplo, en el interior de una larga asta de bandera. Tratándose de un objeto aislado, es decir, sin otro semejante que sirva para sostener un alambre receptor tendido, a nadie se le ocurre que un palo de bandera pueda servir como antena de telegrafía. Pero es que dentro del palo es posible tender un alambre y compensar la falta de antena con el poder de la estación. Para esto se sirven de aparatos de radiotelegrafía superpoderosos y cuya construcción es conocida.

Dentro del asta que se utiliza como antena debe haber un dispositivo semejante al que enseña nuestro grabado. Sin embargo, las ondas emitidas por una estación de esta naturaleza sólo pueden ser recibidas por otra estación que tenga un aparato absolutamente semejante; de aquí que haya sido imposible interceptar sus mensajes con los aparatos comunes. Es indudable que algunos submarinos disponen de esos aparatos iguales. En breves palabras, este aparato especial consiste en una superposición de varios circuitos de oscilación, colocados uno sobre otro entre el transformador y las conexiones aéreas y de tierra. Para percibir un envío de ese aparato se necesita tener otro aparato que tenga exactamente el mismo número de circuitos superpuestos y la misma configuración.



Un beso rematado en 300.000 francos

Se trata de una escena en una reciente venta de caridad a beneficio de la Cruz Roja, verificada en Covent Garden.

A eso de las cuatro y media de la tarde, la animación comenzaba a debilitarse un poco, cuando un gentleman subió de prisa a la primera galería, saludó al público y pregonó:

—Señoras y señores, he sido encargado de poner en remate un beso de miss Maud Love.

Aplausos. Alguien de la multitud preguntó:

—Se trata de un beso a miss Love o dado por ella?

(Debemos advertir que miss Love es la más linda artista de Londres).

Después de consultar, el rematador declaró:

—Rematamos un beso dado por miss Maud Love. Pero si ella debiese recibirlo antes de darlo, el precio sería el doble... ¡Ofrezcan, señores!...

—¡Cien libras!

—¡Doscientas libras!

Las ofertas continuaron aumentando, vertiginosamente, hasta llegar a las 2000 libras esterlinas. Después de ofrecida esta cuantiosa suma, sólo dos rivales se disputaban la victoria: el rico banquero Hutchinson y el Duque de Saint Albans, descendiente del rey Carlos II, por aquella Nell Groyn que fué la primera que osó presentarse en las tablas en un tiempo en que los papeles femeninos eran desempeñados en el teatro por varones jóvenes.

—¡Dos mil quinientas libras!—gritó el banquero.

—¡Tres mil!—replicó el duque.

—¡Tres mil cien!

—¡Cuatro mil!

—¡Cinco mil!

—¡Seis mil!

El banquero hizo señal de que renunciaba a nueva oferta y el beso fué adjudicado por 150 000 francos.

Entonces miss Love se adelantó y preguntó:

—¿Debo dar un beso o recibirlo también?

—Recibir y devolver, — contestó el duque.

—Es el doble, pues, — observó el rematador.

—Muy bien... Pero... yo no he comprado por mi cuenta, sino para mi nieto que está aquí...

Y se adelantó entonces un niño de siete u ocho años, de ingenuo rostro sonrosado y de áureos y largos rizos...

Un doctor de Filadelfia, extrañándose de la ausencia del paludismo en los sitios por donde pasa el ferrocarril, ha establecido la teoría de que dicha inmunidad se debe al paso continuo de los trenes, que al agitar el aire ponen en dispersión los gérmenes de dicha enfermedad y espantan los mosquitos.

La población de la República de Venezuela se calculaba el 31 de diciembre de 1915 en 2.818.220 habitantes; el 30 de junio de 1916 era de 2.830.771 habitantes. El total de matrimonios en el mismo período fué de 3.804.

El idioma chino tiene lo menos quinientos monosílabos radicales que, mediante entonaciones y pronunciaciones diversas, dan 1.415 sonidos simples o palabras. Algunos de estos monosílabos expresan treinta o cuarenta cosas distintas, según la entonación.

En la actualidad hay en Méjico 30 estaciones radiotelegráficas completas que mantienen en comunicación directa a todas las regiones de la república.

Según una curiosa estadística formada por la policía inglesa, la calle por donde pasan más vehículos en todo el mundo, es la que existe en Londres con el nombre de Hyde-Park-Corner. Por término medio pasan durante cada hora del día tres mil setecientos veintiseis, o sea más de uno por segundo. El total se subdivide en la forma siguiente: automóviles particulares o de alquiler, mil ochocientos; carruajes de tracción animal, novecientos noventa; bicicletas, quinientas setenta; ómnibus automóviles, trescientos sesenta y seis.

La existencia de ganado en la Argentina era en 1916 de 125.641.921 cabezas de las siguientes clases: bovinos, 30.796.447; ovejunos, 81.185.149; porcinos, 3.197.337; equinos, 9.336.455; mulares, 583.965; asnales, 345.181, y cabríos, 197.387

Con fecha 3 de febrero del corriente año el Poder Ejecutivo peruano dictó un decreto abriendo un concurso para la composición de un libro de texto destinado a la enseñanza antialcohólica en las escuelas.

En el padrón electoral de la provincia de Buenos Aires figuran 136.992 ciudadanos alfabetos; el resto hasta 118.118 inscriptos, o sea 51.126, son analfabetos.

Después de un largo estado de inanición no se siente dolor alguno. Al cabo de cinco o seis días de abstinencia total de alimento, el hambre cesa y se experimenta solamente debilidad y decaimiento.

Al empezar la inanición se sienten terribles dolores en el estómago, como si tuviera este órgano fuertemente comprimido por un cinturón; pero después estos síntomas desaparecen y poco a poco el paciente pasa a un estado de incoherencia, pierde la razón y después entra en un estado de idiotez o de locura rabiosa.

La música del suburbio

Al margen del progreso urbano de la ciudad, relegado al abandono de sus calles sin pavimentar y con escaso alumbrado, en la quietud de sus barriadas pobres, el suburbio se despereza de su letargo forzado animando su vida monótona con nuevas manifestaciones. El suburbio no progresa, pero se contagia con las reformas del centro, donde la compleja actividad y el acicate mercantilista se esfuerzan para ofrecer cada día la novedad atrayente, así sea la imitación ramplona de cualquier mala costumbre o el hallazgo de un detalle pueril con que llamar la atención del público siempre ingenuo en su natural curiosidad.

Así el suburbio comienza a registrar entre los chismes del conventillo la parodia de la vida social, extremando de tal suerte en el símil la caricatura de ciertas aristocracias del centro, harto menguadas a pesar de la distinción artificiosa que suele ostentarse para despistar. Y tras la parodia social, tantas otras cosas que poco cuesta imitarlas desde que son frivolidades estúpidamente superficiales.

El compadrito orillero, en su descenso al bajo fondo, ha sido desalojado del suburbio por el tenorio bien trajeado, cuya elegancia imitativa acentúa grotescamente los caprichos antiestéticos de la moda masculina, y las mozas que los días de fiesta solían pasearse por las aceras luciendo los primorosos bucles del peinado casero, ahora salen con sombrero del inquilinato para ir al cine del centro a alimentar vanas ilusiones. El despacho de bebidas donde los parroquianos bebían junto al pequeño mostrador en cuyo extremo descansaba la vasera de hojalata chorreante de agua sucia, ha sido sustituído por el "bar" con espejos y piano eléctrico, con mesitas flamantes y aserrín en el piso. Y lo mismo que en el centro, el bar suburbano, ante el rigor de la competencia, ha tenido que apelar al recurso filarmónico de la orquesta para contentamiento de la clientela que exige beber el aperitivo y el café con acompañamiento de música. Entremos a uno de ellos.

El "bar", no obstante la denominación pretenciosa, es un cafetín estrecho que a duras penas contiene desordenadamente el mostrador, una docena de mesas con sus sillas, la tarima de la orquesta y un billar de paño descolorido y lleno de remiendos. La concurrencia es numerosa; las mesas están todas ocupadas, y sentados sobre la baranda del billar un grupo de jovenzuelos forman una barra entusiasta que reune a las relaciones más allegadas de los músicos. El humo de los cigarrillos ha convertido la atmósfera del café en una especie de bruma oliente a tabaco que parece cubrir con un velo azulado a las lámparas eléctricas que penden del cielorraso. Un mozo barbilampiño y de abultada melena crespa, culebrea presuroso entre las mesas ordenando en alta voz los consumos, mientras el propietario en jefe del establecimiento divide afanosamente su tarea atendiendo los pedidos y lavando las copas debajo del mostrador.

El murmullo de las conversaciones cesa de pronto y vemos aparecer sobre la crujiente tarima improvisada el terceto pintoresco de una orquesta típica criolla constituída en grato solaz del público asiduo que admira a los "maestros", los aplaude, los festeja y hasta los envidia, adivinándose en cada espectador la íntima aspiración de alcanzar algún día ese mismo honor que tiene para ellos el significado de un laurel de gloria.

Violín, guitarra y bandoneón. Los músicos cambian algunos saludos con los amigotes y se colocan en los puestos respectivos. El bandoneón al medio, la guitarra a la derecha y el violín en el lado opuesto. La expectativa crece. El del violín, que oficia de director, a guisa de toque de atención preludia unas escalas chillonas; el del bandoneón da la última chupada a un pucho, lo tira con ademán grotesco, y haciendo con el labio inferior una mueca, envía hacia arriba una bocanada de humo; y el de la guitarra, que es tuerto, hace vibrar las bordonas mientras con el único ojo avizor espera la señal de empezar.

El director hace un movimiento con la cabeza, de la que destaca su prominencia el apéndice nasal como una batuta, y se dejan oír las notas iniciales de un tango arrabalero que el violín matiza con filigranas exóticas y gemidos lastimeros, cuyos tonos bajos y ásperos dan la impresión de un quejumbroso lamento humano, que en vez de herir los tímpanos produce el efecto de golpes recibidos en la boca del estómago. El bandoneón juega su fuelle flexible con movimientos entrecortados que el ejecutante acentúa marcadamente, produciendo algo así como acordes histéricos que el público complacido celebra con exclamaciones aprobatorias, y el único que permanece fiel a la tradición del instrumento y a la normalidad musical es el tuerto de la guitarra, que limita su acción al acompañamiento ajustado y casi mecánico, de vez en cuando floreado ligeramente con las bordonas como para no pasar por tonto.

El director repite el movimiento de la batuta nasal, y al terminar la pieza se hace un "adagio pianissimo" que semeja la agonía de un pajarito y que concluye con una nota final casi imperceptible. Estalla una salva de aplausos; del grupo que forma la barra del billar se adelanta un moreno de nariz respingada, que levantando en alto el chambergo, aclama un nombre. El del bandoneón, semirruborizado, con una sonrisa de satisfacción, hace un saludo con la cabeza en señal de agradecimiento. Es el autor del tango.

El murmullo de las conversaciones se renueva; palmadas estrepitosas reclaman al mozo que acude solícito a diversas mesas, y entre el rumor confuso de todo eso se deja oír el tango escuchado hace un instante, que un espectador silba marcando el compás con los nudillos de los dedos sobre la mesa.

Cerca ya de media noche la orquesta va a terminar su programa. La concurrencia se ha ido retirando y no quedan más que unos cuantos admiradores de los "maestros". El dueño del café, apoyado en el mostrador con los brazos cruzados, cabecea soñoliento; a su lado un gato negro se relame cuidadosamente el lustroso pelo, y el mozo, sentado junto a una mesa, verifica el recuento de caja haciendo sonar las monedas de níquel. Luego la orquesta abandona la tarima y los "maestros" salen a la calle seguidos de varios morcetones que se disputan la honrosa compañía.

El grupo se aleja por la calle desierta que alumbra exiguamente, de tanto en tanto, un fanal de débil luz; se oye entre el eco de voces lejanas el motivo del tango silbado y en la penumbra se alcanza a divisar la silueta obscura de uno del grupo que al caminar va quebrándose en cortes compadrones, mientras el agente de facción en la esquina próxima pone la nota final a la música del suburbio con su larga pitada de ronda que se pierde en el silencio nocturno, cual si fuese un triste lamento que partiera del corazón de las barriadas pobres.



Alejandro E. BERRUTI.

Rosario, agosto 1917.

Dib. de Cao.

EN EL ZOO



—Paciencia, mi pobre amigo; la carne está cara; ¡hasta la de caballo! Tienes que conformarte con porotos...

En un examen:

—A ver, señor Fulánez, tenga usted la amabilidad de indicarme una medida de capacidad.

—El litro.

—Muy bien. Dígame usted otra.

—El tranvía.

—¡Qué disparate! ¿Cómo puede ser eso?

—Sí, señor. En los tranvías hay un letrero que dice: Capacidad, 22 pasajeros.

Un enfermo muy hablador no deja meter baza al médico en la conversación que tienen sobre su enfermedad.

De pronto, el doctor le dice para que calle:

—A ver, enséñeme usted la lengua.

—Pero...

—No hay pero que valga, prefiero verla a oirla.

El marido.—Pareces triste. ¿Qué te pasa?

Ella.—Que se ha marchado la doncella y no hay quien sepa bañar al niño.

El.—Por eso no te apures. Dáselo al chauffeur, que al fin y al cabo, un niño no tiene un mecanismo tan complicado como el automóvil.

¡LA CRISIS!



—Usted va a ver, misia Micaela; esta primavera se van a usar los sombreros completamente desguarnecidos.

En una camisería:

—¿Cuánto valen estos cuellos?

—Ocho pesos docena.

—¡Me parecen muy caros!

—Son los que usan los jóvenes elegantes.

—Pues si ya están usados, ¿cómo me los vende usted?

El novio.—Le dije a tu padre, que pensaba satisfacer todos tus deseos de lujo.

Ella.—¿Y qué te contestó?

El.—Nada. Que iba a retirar su dinero del banco en que estoy empleado.

Visitando un obispo un campamento minero, vió a un viejo irlandés que con la cabeza descubierta, bajo un sol de fuego, extraía, por medio de un torno, mineral de un pozo de mina.

—¿Pero usted no comprende—dijo el obispo—que teniendo la cabeza descubierta le va a derretir el sol los sesos?

El irlandés, enjugándose el sudor, contestó:

—¿Y usted cree que estaría yo haciendo este trabajo todo el día si tuviera sesos?

Junta de defensa de hombres sin honor

En España ocurrieron últimamente sucesos políticos que la agitaron profundamente, al punto de creerse en la inminencia de una revolución. Comenzó la agitación con motivo del propósito del gobierno de disolver las "Juntas de Defensa", formadas por militares para defender los intereses del ejército, y complicóse con la vehemencia con que la opinión apreciaba los acontecimientos de la política exterior, y por supuesto, en lo referente a la guerra. El gobierno estableció la censura de la prensa, una censura por cierto extremadísima. Uno de los muchos perjudicados por la censura previa fué el caricaturista español Bagaría, cuya fama acaba de confirmar una exposición de sus dibujos en Londres. Las autoridades prohibieron algunas de sus caricaturas antigermanófilas que debían aparecer en la revista "España". En estas condiciones se le ha ocurrido a Bagaría solicitar seriamente el permiso de las autoridades para fundar una "Junta de Defensa de los hombres sin honor":

"Excmo. Sr. Director general de Seguridad.

Yo, el infrascrito Luis Bagaría, de profesión dibujante, domiciliado en esta Corte, con cédula personal corriente de ínfima categoría, elevo hasta V. E. la siguiente petición:

Resultando que en todas las profesiones tanto militares como civiles se trata de constituir Juntas de Defensa;

Resultando que en esta Villa y Corte son tan frecuentes los llamados lances de honor;

Resultando que la profesión de vivir se está poniendo muy difícil con tanto esforzado paladín del honor caballeresco;

Considerando que yo con otros desgraciados formo un ingente grupo de pobres hombres que carecemos de ese divino don (o sea honor):

A V. E. con el debido respeto suplico que permita la constitución de una Junta de HOMBRES SIN HONOR y apruebe el Reglamento por que se ha de regir dicha Junta, que es el siguiente:

Artículo 1.º Todo individuo que pertenezca a esta Asociación se compromete a no frecuentar, ni aun para ir de merienda, el llamado campo del honor.

Art. 2.º A no tener tratos con caballeros.

Art. 3.º A recurrir, en caso de ofensa personal, a la modesta zapatilla o a otro procedimiento para andar por casa.

Art. 4.º Se elegirá un presidente entre los socios que hayan tenido la fortuna de ser descalificados por un tribunal de honor, y un tesorero de análogas condiciones.

Art. 5.º Se establece una cuota mensual que no ha de ser ni fija ni obligatoria.

Art. 6.º En caso de disolución de la Sociedad los fondos con que ésta cuente quedarán a favor del tesorero, siguiendo el uso establecido.

No concurriendo en mí las circunstancias requeridas para la provisión de cargos, nadie podrá atribuir a ambición personal mi empeño por que se constituya esta Junta.

Favor que no duda alcanzar de la benevolencia de V. E., cuya vida guarde Dios muchos años,

BAGARÍA."

La piedra barométrica

En Finlandia hay una clase de piedra llamada "semaquir", que predice los cambios probables del tiempo.

En tiempo hermoso y seco la piedra tiene un color gris con motas blancas; pero al aproximarse lluvia o nieblas espesas, se oscurece toda, principalmente en los sitios donde tenía las manchitas blancas; vuelve gradualmente a su estado anterior cuando mejora el tiempo.

Sus anuncios proféticos son considerados por el pueblo como cosa milagrosa; pero un análisis hecho recientemente explica que la piedra se compone de una masa de yeso y de materias orgánicas fosilizadas con un poco de sales de sosa y nitro desperdigadas por ella; estas salen absorben la humedad de la atmósfera, y cuando ésta aumenta las disuelve formando así una especie de puntos negros que al secarse recobran su color blanco.

Hay también una especie de cangrejo de mar de Chile que hace lo mismo que la piedra de Finlandia. Permanece sólo blanco en tiempo seco y hermoso, pero al acercarse la lluvia se presentan en la superficie de su costra puntitos rojos que aumentan en número y tamaño a medida que crece la humedad.

¿Se puede hablar sin lengua?

La opinión de si las mujeres pueden hablar sin lengua está fundada en hechos que nada tienen de milagrosos, ni de impostura. En el año de 1742, Margarita Cutting, que entonces tenía veinticuatro años, y vivía en la provincia de Suffolck, en Inglaterra, hablaba con agilidad y claridad, a pesar de haberse quedado sin lengua, de resultas de un cáncer a los cuatro años de edad. Había nacido el año de 1718 en Turnstoll. Este hecho y las pruebas que le confirman, se hallan en las transacciones filosóficas de la Real Sociedad de Londres del año de 1742, núm. 464, art. 11. Así que M. Schomore, cirujano de Saxmundham, recibió la lengua en un plato, la muchacha dijo con mucha claridad y distinción: "No se asuste usted, mamá, que ella crecerá luego." Cuando en 1742 la registraron, observaron que no sólo no tenía lengua, pero ni aun campanilla: muchos testigos ilustrados, inteligentes e irrecusables en anatomía, atestiguan este hecho y sus circunstancias, y que Margarita Cutting pronunciaba y articulaba todas las palabras posibles.

El médico Drelincour, en el tratado que escribió de las viruelas, dice que una niña de ocho años, que había perdido la lengua en esta enfermedad, hablaba tan bien como cuando la tenía; y en confirmación de esta verdad cita a todos los profesores de medicina de Saumur; y también se atestigua el mismo hecho en las "Efemérides germaniœ", como se puede ver en su artículo de aglostomografía, o descripción de la extracción de la lengua.

En una obra de M. Jussieu, que se halla en las Memorias de la Academia de Ciencias de París del año 1718, se da noticia de cómo hablaba una niña que había nacido sin lengua.

Gordos famosos

Dícese frecuentemente que la grasa embota el cerebro y, por consecuencia, es enemiga de la actividad intelectual, ¿pero es así realmente? Algunos de los más grandes hombres del mundo fueron gruesos hasta la obesidad. Napoleón era francamente gordo.

Alguien ha dicho que el mundo y un gabán apenas hubieran podido contener la gloriosa armazón de Víctor Hugo, el cual nutría espléndidamente su voluminoso cuerpo con chuletas, asados, tortillas, salsas y quesos engullidos rápidamente, pero en cantidades inmensas y regado todo ello con soberbios tragos de café.

Rossini, el célebre compositor italiano, no se podía ver los pies seis años antes de morir. No faltó quien le llamase "hipopótamo con pantalones", y sin embargo su enorme barriga no le impidió crear tesoros musicales como "El barbero de Sevilla" y "Guillermo Tell".

José Gabriel Janin, eminente crítico dramático francés y prolífico escritor, hubiera roto con su peso un sofá de los que se estilan ahora si se hubieran estilado en su tiempo.

Alejandro Dumas se comía tres biftecs mientras cualquier otro hombre se comía uno. Y el más fértil de todos los novelistas franceses, Balzac, tenía más facha de elefante que de hombre. Tres personas con los brazos extendidos no podían abarcarle el cuerpo.



—Es curioso pensar que esta seda tan encantadora viene de un insignificante gusano.

—¡Hijita! ¡Qué manera de expresarse! Debes hablar de tu padre con más respeto.

Cartas de Italia

Roma, junio 20 de 1917.

Mi estimado amigo:

Su carta llegó a mis manos demasiado tarde para poder enviarle noticias de la guerra, con el primer buque que salía de Génova.

Para ser admitido en calidad de corresponsal de guerra se necesita vencer muchas dificultades, lo que se explica por la importancia que adquiere cuanto se escribe desde el frente. Pronto estaré en condiciones de cumplir con su honroso mandato; y para mostrarle mi empeño en proporcionar a los lectores de FRAY MOCHO noticias interesantes de este país maravilloso, le envío el resumen de una conversación que tuve con un hombre político de gran talla, a pesar de lo modesto de su vida y de la extremada democracia de sus ideas.

Sobran legítimas razones para conformarme al deseo, que me manifestara, de que calle su nombre: acaso más tarde podamos revelarlo con gran satisfacción de la revista y de sus lectores.

No relataré el diálogo con los: yo dije, él dijo; yo pregunté, él contestó: sé que falta espacio, y por lo tanto, repetiré lo que me dijo el hon... ¡Caramba! ¡Por poco no escribo su nombre!

Decirle a usted lo que hará Italia después de la guerra es algo que roza con la profecía; y nada es tan fácil y necio como el ser profeta.

Pero quien conozca, aunque sólo sea superficialmente, el desarrollo del pensamiento y de las energías italianas desde 1861 y considere las necesidades o, mejor dicho, las fatalidades históricas, puede encarar una profecía que será una simple deducción.

Políticamente, Italia aún no ha realizado lo que podríamos llamar su Congreso de Tucumán.

Conozco esa página de historia argentina, pero no tanto como para comprender todo su alcance: yo, juzgando superficialmente, encuentro más importante la jornada de Caseros: pero, como ustedes dicen, hay que saber para saber. Dejando a un lado toda prevención partidaria y subjetiva, puédese afirmar que la forma monárquica era la única que podía permitir la unificación de los varios estados en nación. La frase con que Francisco Crispi justficara su adhesión a la monarquía fué de una precisión fotográfica: "La monarquía nos une, la república nos aleja". Y, en verdad, el pensamiento italiano no alcanzaba entonces y acaso no alcance todavía lo atrevido de una constitución republicana; pues los varios pueblos salían de una época de despotismo absoluto demasiado larga para amoldarse a la disciplina republicana, que supone un amplio desarrollo de la conciencia cívica. Sesenta años de vida constitucional han modificado esencialmente el carácter de los italianos. Ninguno hoy se persigna oyendo la palabra república, como no hay conservadores que no comprendan la necesidad, para el estado, de aplicar a las leyes y costumbres toda aquella parte de los conceptos socialistas que salen de las teorías puras y se acercan a la realidad de hoy. ¿Usted sonríe? Bueno, señor: es usted bastante joven (ojalá yo lo fuera también para decirlo) y tiempo tiene para ver el alcance del socialismo. Decíamos que los italianos esperan aún su Congreso de Tucumán. En efecto, la unidad de Italia hízose en forma de anexiones al pequeño estado del Piamonte; pero en 1848, en 1859 y en 1860, las anexiones se cumplieron bajo promesa de que muy pronto habría de convocarse una "Convención Nacional" que tendría a su cargo dictar el acta constitucional, y, por lo tanto, elegir también, al mismo tiempo, una forma de gobierno.

Se ha seguido, sin embargo, aplicando el "Statuto" y acaso haya sido mejor, pues los problemas de adaptamiento y desarrollo del nuevo reino, eran muchos y demasiado graves para permitir un sacudimiento como el que habría provocado, sin duda alguna, la revisión del pacto nacional. Tengo para mí que una de las consecuencias de la guerra será esa obra de revisión, y confío que será esta una iniciativa del estado, porque así el proceso logrará desenvolverse llanamente, mientras que si fuera impuesto por el pueblo ello significaría la revolución. Y no nos hace falta. Suponiendo que se realice ese acto, ¿cuál será su resultado? Contestar a esta pregunta es lo mismo que contestar esta otra: ¿La monarquía en Italia ha cumplido su parábola?

No me atrevo a responder. Lo que en cambio creo cierto, matemático, es que la monarquía tendrá que reducir su significado y su influencia del mismo modo que la ha reducido la monarquía inglesa.

No concebimos más una política dinástica ni en el interior, que en Italia está muy reducida, ni en el exterior; porque hay sobrados indicios para vislumbrar el fin de todo enredo diplomático en las futuras relaciones de los pueblos.

En línea política, pues, Italia, como consecuencia de la guerra, o llegará a la república o empujará la monarquía hasta el límite extremo de su democratización. Esta, que no ha mucho era el ensueño de pocos ciudadanos y la esperanza, o mejor dicho, la intuición de una gran minoría, es hoy de la mayoría, si es verdad, que en los estados como en toda conglomeración humana, sólo valen los que piensan. Huelga decir que esta democratización institucional presupone la integración del territorio, o lo que es igual, la anexión de las regiones "irridentes". No creo que haya un solo italiano, a menos de que sea un bruto, que pueda creer aunque sólo sea como hipótesis, que la guerra pueda concluir sin la libertad de Trento y Trieste; admitir esa hipótesis y querer hablar de lo que podría acontecer en Italia después de firmada la paz, sería como pretender imaginarse lo que acontecería en la Argentina si un hombre quisiera ser ungido rey. Es cierto: lo que se dice de Trento y Trieste no vale integralmente por la Dalmacia: la monarquía austro-húngara ha echado en la balanza internacional las aspiraciones yugoeslavas y no será muy fácil determinar cuáles de ellas son legítimas y dónde tendrán que pararse los desmanes de un pueblo que [illegible]ra alcanzar algo más de lo que le pertenece, pide desde hoy un [illegible]anchamiento que parece locura haberlo pensado siquiera. Creo, a pesar de todo, que el problema del Adriático podrá ser solucionado con respecto a los fueros de todas nacionalidades; creo también que la generación nacida en el período de la guerra, llegará a ver los Estados Unidos de Europa: por eso no me abruman las rencillas entre italianos y eslavos, sin embargo podrán hacernos salir muchas canas en las tramitaciones de la paz.

Las esperanzas más vivas de Italia estriban en el desarrollo de sus energías industriales y agrícolas.

Todos esos establecimientos que desde dos años atrás surgieron para la fabricación de armas y pertrechos de guerra, tendrán que transformarse rápidamente para servir las industrias productoras. Todas las campiñas del mediodía tendrán que ser adaptadas para el cultivo intensivo; todas las corrientes tendrán que ser canalizadas para facilitar el intercambio de los productos entre región y región, particularmente en la Italia superior; desde Roma a Calabria habrán de multiplicarse los caminos y establecerse nuevos medios de locomoción, más rápidos y frecuentes; y éstos son algo más que proyectos, pues muchas de estas obras colosales que voy enumerando tuvieron un principio de ejecución y no pocas pueden considerarse acabadas.

Los gastos de la guerra tendrá que pagarlos alguien; y no puede ser, bajo ninguna forma, el pueblo; añádese a esto que los trabajadores volverán de las trincheras con la conciencia de haber hecho mucho por la nación y tendrán exigencias tan justas como costosas: de aquí la necesidad perentoria de una reforma radical en las leyes impositivas, aceptadas desde ahora como una consecuencia fatal de la guerra por todas las clases pudientes y dirigentes. Nosotros, los optimistas, llamamos a eso socialismo de estado; pero estamos dispuestos a llamarlo con otro nombre: nos basta con que se realice.

Una de las obras romanas creadas por la tercera Italia es sin duda el "Acquedotto" de la Pudia. Una zona inmensa desde siglos abrasada de sed y diezmada por la carencia de los medios más elementales de la higiene, ha sido rescatada: si los "chiacchieroni", como aquí nos apodan a los parlamentarios, no hubiesen hecho nada más que eso, habrían hecho bastante en servicio de su patria.

Hay el problema emigratorio y es uno de los más difíciles; creo, y no me alegro de ello, que aún después de la guerra habrá muchos hermanos que saldrán de Italia. Pero, señor; los diez minutos que usted me pidió se han vuelto casi una hora, y yo tengo que renunciar a su amable conversación; no quisiera dejarle sin una palabra que sea promesa para el porvenir próximo: Nosotros tenemos hombres, la Argentina los necesitará y sabe lo que valen, a pesar de ser modestísimos: hagan para ustedes y para nosotros leyes que amparen el trabajo, acérquense con más cariño a nosotros, que les queremos: tenemos concomitancia de intereses y de amores: ¿Porqué no habríamos de llegar a entendernos?

* * *

Era la hora de la puesta del sol, un rincón de la plaza de Venecia parecía encendido por una densa llamarada. Asomado a la puerta del café "Faraglia" yo miraba aquella escena de fuego mientras mis ojos seguían al hon. X, que, un poco encorvado, marchábase a Montecitorio por el Corso, entre los saludos de todos los transeuntes. ¿Acaso meditaba, como yo, en ese problema de la emigración?

Ing. L. de

A las palomas mensajeras deben los Rothschild el origen de su fortuna colosal, la más grande del mundo.

Nathan Rothschild era un verdadero amateur de las palomas mensajeras, y cuando la campaña contra Napoleón, envió a los campos de batalla varios agentes que día por día lo tenían al corriente de los hechos por medio de los alados mensajeros, y de este modo cada victoria o cada derrota de Napoleón, le permitía jugar sobre seguro en la Bolsa, realizando ganancias tan enormes que cuando vino la paz, después de Waterloo, lo encontró como el más opulento señor de Inglaterra.

La fuga de un cautivo de los indios narrada por él mismo

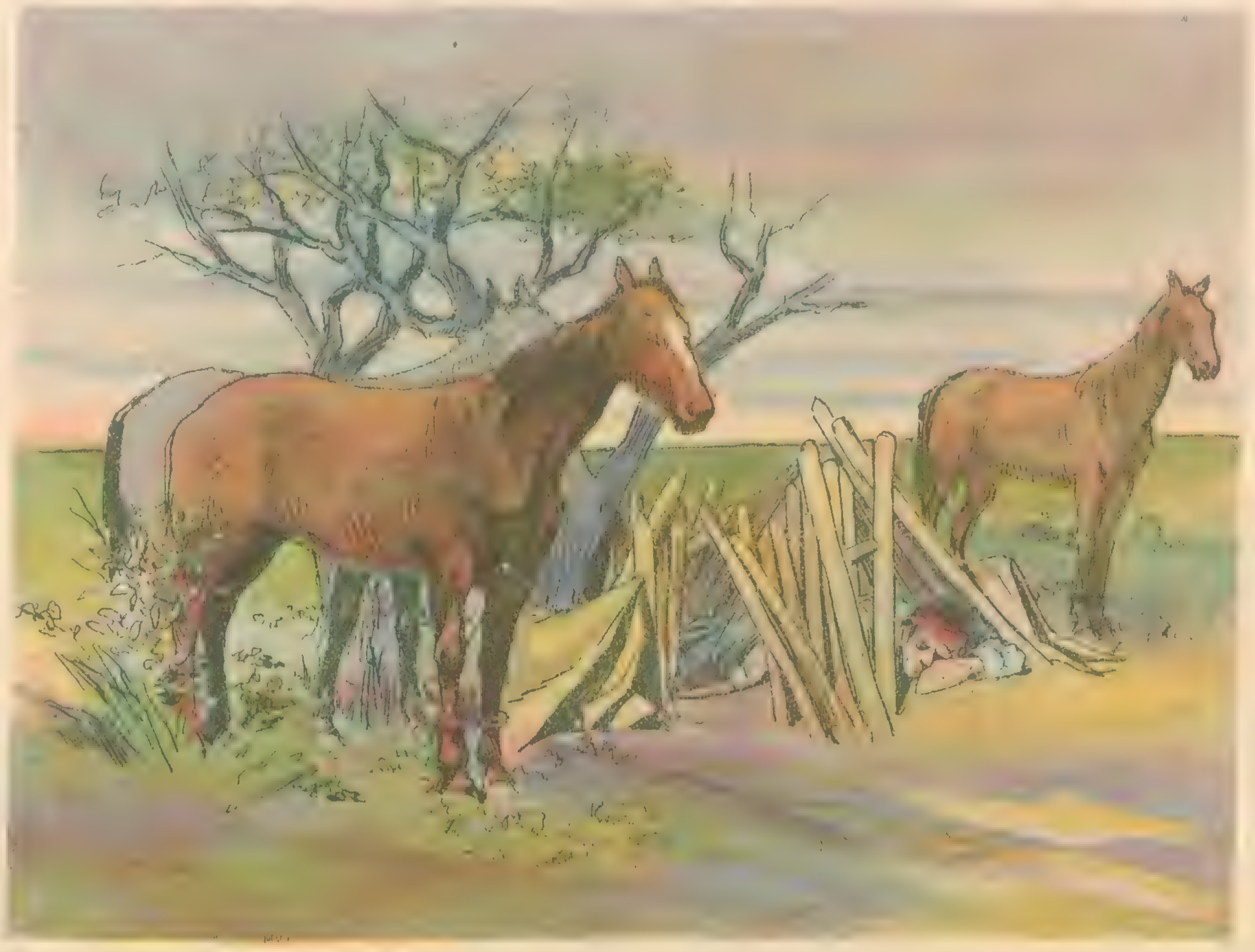
Era el 30 de octubre de 1849. Después de almorzar, escondí bajo las caronas el medio lomo de charqui que "Nahuel-maiñ" me había dado, y diciéndole que iba al campo a cuidar los caballos, salí, agregando que al ponerse el sol los traería al agua para que fuesen "tomando querencia". Los indios apoyaron la idea, y como algunos quisieran acompañarme, no me opuse, porque de todos modos sus manadas pastaban lejos de las mías. Sin embargo, iba pensativo y angustiado, pues en vísperas de dar un paso lleno de osadía, que ninguno de mi edad y circunstancias habría realizado, no se me ocultaban las dificultades de orientarme solo, por primera vez, en la inmensidad de la pampa.

Una vez que reuní la caballada, me refugié con ella bajo la sombra de un espeso chañaral. Era la hora de la siesta. Los caballos, sedientos a causa del excesivo calor, porfiaban por dirigirse a la única aguada; pero yo estaba resuelto a no dejarlos hasta la entrada del sol. Toda la tarde me conservé emboscado en el chañaral, y como el hambre y la sed tuvieran siempre inquietos a los animales, los arreé hasta unas grandes lagunas de agua amarga, a quince cuadras, donde, hundidos hasta el pecho e imposibilitados de correr, no ofrecieron resistencia al lazo. Con gozo, al primer tiro, me apoderé del oscuro de mi indio, corredor de fama, tan manso para andar, como esquivo al aproximársele. Lo ensillé, y volviendo a la laguna, sin dificultad logré también enlazar al picazo de "Epuhueque", cuyos méritos eran tan grandes que, por lo mismo, su dueño se rehusó a emplearlo en la última invasión. Mientras lo ensillaba, para llevar al otro de reserva, los demás caballos tomaron un sendero que de allí partía directamente hacia la aguada, distante treinta cuadras. Iban uno tras otro, al paso natural. El sol estaba entrando, y en el sud asomaba una gran tempestad. Los dejé ir, sin apurarlos, calculando que llegarían de noche, a tiempo de que los indios pensaran que poco después llegaría yo.

Desde allí, rumbo al oeste, tomé derecho a unas lomas muy altas, donde al andar días atrás en una boleada de avestruces, había visto una cortadera única. Cuando llegué, la oscuridad de la noche era total, y la tormenta, ya furiosa, estaba próxima a descargar un torrente de agua y piedra. Había adoptado esa dirección para encontrar el camino de Vayú-ancá a la laguna de los Loros; pero en medio del laberinto de lomadas, de las tinieblas de la tormenta y del terror de que estaba poseído, perdí el rumbo y me hallé en la situación más desgarradora. Empezaba a soplar viento fuerte, precursor del violento huracán que no tardó en desencadenarse. A los primeros amagos, bajé del caballo, lo desensillé, y atando las riendas al pescuezo del otro, sostuve a éste con el lazo. Elegí luego un matorral de pajas, e hice espaldas en él, echándome encima las caronas y atándome a la cintura el lazo con que sujetaba a los dos caballos. Vino la lluvia y la piedra con todo su furor. Los caballos, desesperados, pugnaban por arrancarme con sus fuertes tirones; pero yo hacía pie en el tronco de las pajas, y acaso me habrían despedazado, si hubieran conseguido sacarme de la posición que tomé. Aquellas pobres bestias no hallaban cómo esquivar los terribles golpes que recibían en la cabeza, y con tan espantosa frecuencia y tan cerca nuestro caían rayos, que todos quedábamos casi sin sentido. Felizmente, cesó el granizo, continuando el aguacero y el horroroso retumbo de los truenos en la vasta llanura.

Aun distaba mucho el alba cuando se extinguió la tormenta. No sabía absolutamente dónde me hallaba. No tenía tino. El entendimiento se me había confundido de tal suerte, que no sólo creía fracasado mi plan, sino que me consideraba perdido del todo.

Pasé un largo rato en la mayor angustia, rogando al Todopoderoso, hasta que, rendido de cansancio, me dormí. No reposé mucho. Cuando desperté, algunas aves silbaban en las isletas de chañaral. Creí que el alba se acercaba. Ensillé y salí llevando de diestro al otro caballo, tratando de orientarme. Nada conseguí, ni el amanecer se vislumbraba. Vino en esto un relámpago tan grande, que por casualidad providencial pude distinguir la cortadera que buscaba. Me dirigí a ella y esperé. Por fortuna,



los relámpagos se sucedían con tal frecuencia, que pronto pude ver la cortadera y su situación, con los penachos caídos como yo los había visto, es decir, inclinados hacia el norte.

Con tal guía, tomé de nuevo el rumbo, y no puedo quejarme de haber desperdiciado un solo paso hasta la laguna de los Loros. Marchaba pausadamente, esperando que pronto amaneciera. Cansado al fin, y pesaroso de que los caballos no hubieran comido, desmonté y desenfrené; pero los animales, sin atinar al pasto, miraban hacia el sud con suma atención. Aterrado, traté de seguir. De pronto, oí un silbido tan penetrante, que los caballos se encabritaron. El terror acabó de desconcertarme. "Nahuel-maiñ" debía estar cerca, me perseguía: estaba en sus manos... El silbido no era de animal; retumbó un momento en toda la llanura, y poco después se repitió con la misma fuerza, una y otra vez. Asustado y todo, continué. Ahora los silbidos se oían al norte, es decir, a mí costado derecho, sucediéndose cuatro veces en cortos intervalos. Luego se reanudaron, pero adelante. Era tan fuerte la vibración que los caballos se resistían a soltar el trote. De aquel lado se me silbó tres veces, y por último, volvió a oirse por donde había principiado, a la izquierda. Eran estos silbidos más entrecortados, pero fortísimos. Lentamente se apagaron en dirección a la costa del monte. Un largo rato después alcancé todavía a oir, aunque con dificultad, el último. Conté 19... Era niño y supersticioso. Aquellos silbidos me impresionaron profundamente. Ignoro su origen.

Ya aclaraba, cuando me aproximé a la terrible laguna de los Loros, famosa por sus tigres; ya veía la parte del naciente, única descubierta de montes. Como a cuatro o cinco cuadras de los primeros médanos, divisé un bulto que parecía un hombre montado en un caballo blanco. —¡Mi indio! —pensé. Afortunadamente, al acercarme, lo que había tomado por jinete, se convirtió en inofensiva punta de la laguna que formaba triángulo. Lo cierto es que allí experimenté grandes apuros, por la vergüenza y el terror de ser alcanzado.

A despecho de todo, y venciendo el miedo como me fué posible, llegué a tres pocitos de agua dulce situados a pocas varas de la laguna (ésta es amarga). Como con la reciente lluvia rebosaban, allí bebieron mis caballos; yo mismo tomé apuradamente, y, en seguida, busqué la senda que me había indicado Baigorria. Tan pronto como la hallé, mudé caballo, y desde entonces adopté el sistema de cambiar cada dos leguas, medida que me fué de provecho, pues así pude galopar durante siete días con sólo el descanso de las noches...

Tan continuada fué la marcha que, sin ver otra cosa que guanacos, gamas y numerosos rastros de tigres y de leones, aunque ninguna fiera, lo que es admirable,—a mediodía en punto llegué al río Chadilenvú. El calor espantoso, la fatiga del cuerpo y la debilidad del estómago, apurado por la sed, me hicieron precipitar al agua, que si turbia, no era desagradable. Descansé un rato, y como el río serpenteaba al este, lo atravesé. Pero a poco comprendí que se dirigía de noroeste a sud, y volví a vadearlo, para seguir el rumbo traído desde el principio, ciñéndome desde entonces a lo que había oído a Baigorria y a "Nahuel-maiñ", de nunca atravesar el río. Costeándolo por una senda que ya se extinguía, iba observando su maravilloso aspecto, en partes angosto y encajonado, cubiertas sus orillas de fragantes y variados arbustos; en partes ancho de seis a diez cuadras, con hermosos islotes coronados de enhiestos algarrobos. Me fijé también que en lo encajonado, el agua era turbia, pero buena; y clara, azulada y desabrida donde el cauce se extendía...

Sin probar bocado desde la víspera, llegó la hora de ponerse el sol. Para colmo, había perdido el charqui con que el buen "Nahuel-maiñ" quiso ayudarme. Bajo el triple influjo, pues, del hambre, del cansancio y del temor a las fieras, tomé mis medidas para pasar la noche. De pronto, un aterrador bramido, no sé si de tigre o de toro alzado, pues el bullicio de las aves del bosque no permitía saberlo, me dejó helado. Me hallaba al pie de una planta muy fragante y coposa, llamada por los indios "choique mamueil", que quiere decir yerba de avestruz; y se me ocurrió que para resguardar el cuerpo, no podía hacer nada mejor que rodearme de un círculo de palo a pique. Así lo hice, dando al cerco una altura como de tres cuartos que rodeé con las caronas y cubrí con dos jergas, de tal modo que aquello parecía un horno, en el que, lleno de miedo y todo doblado, me acomodé lo mejor que pude. No hacía más que un instante que estaba dentro, cuando el tigre —porque por el espanto de los caballos no dudé que era tigre—volvió a rugir, y tan de cerca esta vez que me consideré abandonado del Todopoderoso. Rendido al fin, de sueño, quedéme dormido; y cuando desperté, deseoso de no hacerlo aún, ya era de día, las aves cantaban alegremente, y mi cuerpo, presa de un embarazamiento general, era incapaz de mover un músculo, en aquel escondrijo.

Mediante un gran esfuerzo, me arrastré fuera, con la vehemencia de no perder un instante en ensillar y marchar, mas no logré incorporarme hasta no haberme frotado vigorosamente ambas rodillas y las coyunturas de los pies. Gracias a la carrera del día anterior, mis dos caballos, quebrantada un tanto su fogosidad, no se habían separado; y aunque sintiendo agudos dolores en todos los huesos, pude rápidamente ensillar y partir al galope, mudando de cabalgadura de tanto en tanto... Serían como las diez de la mañana. Bajo un sol abrasador, la sed me apuraba. Entre unos matorrales, encontré cinco huevos verdes de "miluom" (perdiz) del tamaño de los de gallina. Traté de comérmelos crudos, consiguiéndolo con dos, pero al tercero, el estómago se resistió.

De vez en cuando me acercaba al río para gustar el agua. Tan salada era que sólo de probarla se me grietaron los labios hasta verter sangre. Con esto creció mi desconsuelo. Sin embargo, seguí adelante, sin hallar en todo ese día medio de apagar la sed. El hambre no era tan amenazador, mas como me sentía muy débil, en un totoral recogí y comí una yerba muy aparrada y verdosa, parecida a otra que antes de ser cautivo había oído llamar berros. Más confiado, reanudé la marcha; pero a poco, la sed hizo progresos. Me silbaba la garganta, desalentándome del todo al llegar a una playa inmensa y toda blanca, como de mármol o de harina. Era de pura sal...

La tarde avanzaba. Al cruzar unas espesuras, divisé un bulto negro a regular distancia. Parecía un jinete; pero no era más que el cadáver de un novillo hosco, sin duda víctima de la última invasión a Corocorto. Con el pico clavado en el lomo, un carancho, inútilmente se afanaba en comer, pues, aunque intacta, la piel del novillo se había secado hasta endurecerse. Por mi parte, hundí el cuchillo en el muslo convencido de que allí la carne estaría fresca, pero me engañé...

Cuando subí de nuevo a caballo, ya se había puesto el sol. A pocas cuadras, perdida ya por ese día la esperanza de hallar agua, elegí para dormir el reparo de un arbusto parecido al romero, de algo más de vara de alto, frondoso y cubierto de hojas, que los indios llaman "chayun". Después de atar uno de los caballos y manear al otro, me tendí en el suelo al pie del arbusto, cuyo ramaje se extendía en circunferencia a manera de paraguas, y apoyando la cabeza en el tronco, en previsión de los tigres, resguardé la mitad del cuerpo con las ramas que caían hasta el suelo. Cubrí el resto de las piernas con las caronas y jergas, seguro de que los tigres, dada su costumbre de morder primero la cabeza, al mantenerla escondida, no llegarían a hacerme daño... Muerto de hambre, de sed y de angustia, empecé a llorar amargamente arrepentido de haberme expuesto a tan penosos trabajos, sin más esperanzas que el auxilio de Dios.

En medio de ese llanto, quedéme dulcemente dormido hasta el amanecer. Sin dilación, ensillé luego mi caballo, tomé del diestro al otro y me puse en camino (tercer día del mes de noviembre). En la inmensa llanura, entrecortada de algarrobos solitarios, aquí y allá creía ver jinetes, llenándome ya de gozo, ya de pesar, aumentado éste al sentir resabiados los caballos, sin duda, tan abatidos como yo por la sed. En una de esas, me acerqué al río que poco antes contenía un líquido salado y ¡portento de Dios! abundaba de agua cristalina y rica. Bebimos todos hasta saciarnos. Comí luego algunas raíces de "thoromen" o junquillo, y concluído el almuerzo, emprendí de nuevo el galope sin interrupción, hasta la caída de la tarde, en que observando otra vez fatigados a los animales, fabriqué para animarlos, con una ramita seca de chañar en forma de Y griega, una espuela excelente, cuya correa suplí con los hilos más gruesos de un poncho ordinario. El oscuro quería volar, en cuanto sintió algo que le incomodaba...

Al aproximarse el crepúsculo, sentí los efectos de una sed indecible. Los caballos ya no sudaban; el calor no disminuía; y el río, a esta altura encajonado y profundo, tenía una agua escasa y amarillenta. Quise, sin embargo, beberla; pero me fué imposible. Su solo contacto me agrietó los labios hasta hacerlos verter sangre. Sufrí entonces cuanto se puede sufrir... Al llegar la noche, agravadas mis angustias por la multitud de rastros de tigre que había visto, como de costumbre, manié uno de los caballos y conservé ensillado al compañero, encaramándome por mi parte a un alto algarrobo, en el que, sobre tres ramas juntas, y sentado a medias, dormí con tan buena disposición, que hasta el alba no desperté, y eso por el canto de las aves (4 de noviembre). Mi primordial cuidado fué mirar los caballos: estaban allí mismo. Bajé y ensillé, reanudando la marcha.

A las 3 de la tarde, aun no habíamos apagado la sed. El río era siempre salado. No pudiendo soportar más, en un cuerno de vaca que encontré, bebí mis propios líquidos. Aquello no me produjo ningún alivio, y hubiera perecido, a no dar por providencial casualidad con un charco, que aunque tibio, nos pareció a todos delicioso... El 5 de noviembre fué imponderablemente cálido. Todo ese día anduve al galope con cortos descansos, sin hallar qué comer. Sin embargo, desde la tarde, sentí un no sé qué de consolador, a la vista de numerosos rastros de vacas, que si podían ser de animales alzados, quizá indicaban también la proximidad de la frontera.



Sin ni siquiera el recurso de la antevíspera, llegó el día 6... Como a las 10 de la mañana, después de observar mayores rastros de hacienda, divisé el cerro de Varela, indicado por Baigorria y "Nahuelmaiñ". El temor de retrasarme en aquellos campos guadalosos, y la esperanza del agua más adelante, me incitaron a seguir. A poco, en efecto, descubrí una gran laguna rodeada de bosques ralos, cuya extensión me dió a entender que era la del Bebedero. El río, ya del todo alejado, apenas se hacía notar por un listón verde al noroeste. Nuevos rastros de vacas y terneros me hicieron concebir el proyecto de tentar una enlazada para ver de alimentarme; y mudando en seguida de caballo, acomodé un corto lazo, y seguí las huellas hasta una loma desde la que pude observar, entre los zanjones de una aguada horrible, a unos 40 animales echados. Acomodé el lazo y me lancé sobre ellos. Espantados, se esparcieron en todas direcciones, no tan pronto que me impidieran cortar de la muchedumbre, una ternera colorada, a la que corrí tanto como pude, hasta lograr arrinconarla en un barranco. Allí la enlacé de a pie y pude voltearla, pero cuando creí tenerla degollada y le saqué el lazo, disparó al campo. Volví a correrla... No hay la menor duda que si no hallo esta ternera, ni yo escapo de la muerte, ni la provincia de San Luis se libra del terrible azote que por mi aviso se rechazó el 8 de noviembre de 1849...

Indecibles tormentos me aguardaban aún. Al otro día, no siéndome posible soportar por más tiempo la sed, apelé al último recurso: el sebo de la ternera que, con las presas mejores, llevaba acomodadas en una manta. El excesivo calor le había dado consistencia de manteca, y no sólo conseguí, al probarla, que se me suavizara la garganta, sino que todo el cuerpo adquirió mayor vigor; pero no pude repetir... Era ya la entrada del sol y resolví no bajarme del caballo hasta el otro día. Una estrella, al norte, me guiaba. Al paso y al trote, como podía, avanzaba temeroso de los tigres. Muy obscuro ya, en el corazón de un inmenso monte (el mismo que desde Patagones, va por Bahía Blanca y penetra en el interior), disparó a mi vista un grupo de vacunos, como de 20 ó 25. Poco después, a eso de las 8, experimenté un invencible deseo de dormir, y mientras pensaba en dónde lo haría, tropecé con unas vacas que reposaban. Como ninguna se movió, hallé muy sospechosa tan notable mansedumbre. A su lado sonaba un cencerro. En el acto pensé, que para mi desgracia, había caído en la invasión que para aquel mismo día preparaban los indios.

Escuché, y no pudo oir más que uno u otro balido de vacas o de toros. Entonces me dispuse a dormir junto a aquellos animales, seguro de que los tigres no me atacarían. Al pie de un árbol seco desensillé, comprobando que el cencerro era de una yegua gateada, a cuyo lado estaban cuatro caballos mansos. Esa noche del seis al siete de noviembre la pasé más tranquilo que nunca. En el centro de todos aquellos guardianes, con las vacas echadas a la parte del sud, los del cencerro hacia el este, y mi caballo, atado y maneado, al noroeste, tendí la cama. Al echarme, relampagueaba. Rogué a Dios que dejase caer la lluvia sobre mí, y sin atreverme a comer más grasa, a pesar de la sed, me dormí en el acto. A media noche me despertó un fortísimo trueno, seguido de una lluvia furiosa. Aquello duró poco. Extendí una carona por si volvía el agua, y torné a dormirme. Cuando desperté había llovido copiosamente, y en el instante que mi caballo metía el hocico en la carona rebosando, levantéme y tomé primero cuanto pude, dejándole las sobras. Ya era de día; ensillé y partí, bebiendo entonces ambos en todos los charcos hasta quedar saciados. Como a las 15 cuadras, bajo la sombra de un gran molle, dí con una pequeña y hermosísima laguna, repleta de agua cristalina y rodeada de floridos arbustos y pasto verde.—"Aquí haré campamento—me dije.—Aquí hay agua y pasto para mi caballo, y yo tengo carne y fuego para mí". Pensando en esto, desensillé, manié el caballo y reuniendo las cortezas menos húmedas y algún estiércol, hice fuego, para asar, atravesándolo en un palo, un muslo de la ternera. Faltaba aún mucho para que la operación se terminase, cuando oí un coro de balidos. En seguida ladraron unos perros. No quise esperar más, levanté el asado, ensillé y salí. ¡Quién creería que todas mis ilusiones se hallaban realizadas!

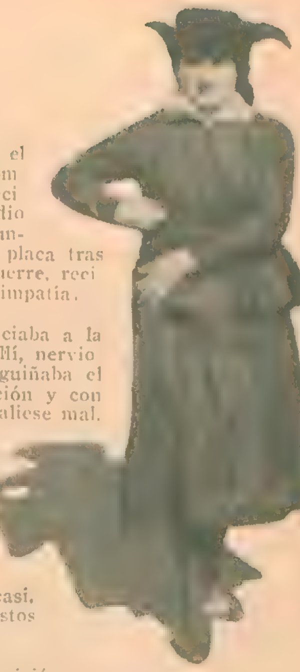
Como a las 20 cuadras, al tiempo de soltar el galope, llego al patio de una casa oculta entre los molles. Atónito, miro a todas partes, y, al fin, logro ver una cara humana y unos ojos que tras del cercado me miraban. Me parecieron de un ser sobrenatural, que a su vez consideraba mi catadura con sorpresa. La mañana era fresca, como sucede cuando acaba de llover, y, para abrigarme, a guisa de manto, me había puesto una jerga floreada, que sujeté al pecho con una estaquilla de palo. Llevaba, además, un sombrero de paja, botas de potro y una vincha de un pañuelo en la cabeza. Todo esto, naturalmente, formaba un conjunto disparatado, y más que aire de varón, me daba el aspecto de una china... Nos miramos mutuamente sin saber qué decir.

Me encontraba, al fin, en un rancho de las poblaciones lejanas de San Luis.

Santiago AVENDAÑO.

La salida de clase





Brilla el sol de la mañana en todo su esplendor, y Buenos Aires vive una de esas horas en cuyo transcurso adquieren sus calles el típico aspecto que caracteriza al mediodía porteño.

Emprende la caravana de empleados su peregrinación rumbo a las oficinas, mientras en las grandes casas de comercio ha llegado el instante de una breve tregua para reanudar la tarea poco después. Y los establecimientos de educación—escuelas y colegios—ven despoblarse momentáneamente sus aulas que, después del toque de la campana—ansiosamente recibido — quedan silenciosas a la espera de otro contingente de alumnos que les dé animación y vida. Las puertas se abren ofreciendo franca libertad a los estudiantes, y entonces, el cuadro de la calle, que ya había adquirido las características de las grandes ciudades, recibe ahora otros detalles que lo matizan y realzan en la alegría y en el bullicio de esa hora. Entonces "las chicas" emprenden el camino de sus casas. Junto a las puertas de los establecimientos educacionales, destacándose en la blancura de sus delantales, las fámulas esperan la salida de la "niña"; van a su encuentro, reciben de aquélla la pequeña valija de mano, y a poco inician la marcha en medio de ese gárrulo desfile, a cuyo paso el transeunte suele volver la cabeza atraído por quién sabe qué primores, mientras con todo pesar se aleja presuroso porque sólo dispone de escasos minutos para dirigirse a su hogar y volver en seguida a la cotidiana labor. La falta de tiempo le impide intentar una conquista, a la que se siente estimulado por alguna mirada de un bello par de ojos, o quizá impulsado a ello por natural inclinación.

A pesar de todo, tiene que resignarse con un encuentro que considera inoportuno en ese instante, y corre luego a la pesca del tranvía que acaba de pasar por la esquina con los nueve puntos.

Sin embargo, hay aún muchos que no han conseguido empleos y otros que, teniéndolos, pueden disponer a esa hora de unos cuantos minutos amable y rápidamente dedicados al "flirt". Por eso, la salida de clase, es también la hora que aprovechan los "caburés" diurnos para iniciar sus ataques en circunstancias muchas veces propicias para el éxito.



—Lo que soy yo, che, en gramática, no tengo rival.
—¿Y "Zula"?..
Esa es de las que escriben oro sin hache ..

Una revista que como Fray Mocho ofrece en sus páginas muchos cuadros típicos de la metrópoli, presentándolos con todos esos detalles tantas veces observados, no podía excluir desde luego la salida de clase, y cuando el repórter recibió la orden de lanzarse por esas calles de Dios, acompañado por el infaltable fotógrafo, a fin de conseguir la nota, experimentó una explicable alegría. Al fin y al cabo, era lógico que así sucediese, porque el carácter de su misión tenía en este caso mucho de amable y simpático. ¡Una nota de chicas! ¡Encantado! Y en poco tiempo los "operadores" se trasladaron al sitio convenientemente elegido de antemano, esperando con cierta ansiedad que las diminutas agujas del reloj marcasen las 12 en punto, es decir, llegasen al momento culminante. Por fin, la puerta de entrada se abrió de par en par, dando franca salida a las alumnas.

En ese instante, el repórter apreció toda la dificultad que implicaba su tarea. La parte gráfica quedó subsanada bien pronto, a pesar del desbande que provocara la "fatal maquinita" en cuanto fué advertido el fotógrafo; pero, ¿y los datos necesarios para complementar esta nota? Había que obtenerlos precisamente allí, en pleno campo de acción, en medio de ese rumoroso desfile, en tanto que los transeuntes se detenían para ver cómo, al impresionarse placa tras placa, el cultor del arte que inmortalizara a Daguerre, recibía más de una mirada, que no era por cierto de simpatía.

—¡Cuidado, chica, la máquina!

Y el característico "tick" de la "Spido" denunciaba a la distraída la presencia del fotógrafo, que estaba allí, nervioso, enfocando con todo apremio, a tiempo que guiñaba el ojo, esto último, desde luego, sin segunda intención y con el sano y plausible propósito de que la placa no saliese mal. Y mientras el fotógrafo seguía guiñando el ojo en la forma y con el objeto indicado, pensó el repórter que había llegado "su hora", esto es, el instante de comenzar la tarea. Forzoso era "pescar algo", aunque más no fuese al pasar, y hubo pues que aguzar el ingenio, la habilidad, la perspicacia... Aquellas chicas conversaban animadamente, y prestando un poco de atención, el "texto de la nota" surgiría espontáneo casi.

Era cuestión de anotar y el repórter obtuvo estos datos:

—Es una chica que no sabe nada...

—Sin embargo, presentó una espléndida composición...

—Pero Jesús, Luisa, parece mentira que no te des cuenta... La composición se la escribió el hermano mayor, ese que suele venir a buscarla...

—Con razón sacó diez puntos...

—En esa forma, qué gracia, cualquiera...

—¡No sea impertinente! ¿me entiende? ¡Retírese, le he dicho!

—Pero, señorita, ¿por qué es tan mala? ; comprenda que sufro con sus desaires...

—¿Y a mí qué me importa?... ¿Se quiere retirar?...

—Escúcheme dos palabras, me extraña...

—Araca, che Roberto, la cana...

Y el presunto flirt quedó así bruscamente interrumpido, merced a la proximidad de un agente de policía, que en esas circunstancias debió presentarse ante aquella chica como el ángel salvador y a los ojos del galán como un inequívoco síntoma de "jetta". ¡Si no hubiera sido por eso!

—Desde aquella noche del martes de carnaval, cuando vestidas de alsacianas paseábamos por la avenida de mayo—dice una morocha a su compañera, otra chica igualmente simpática, de ojos azules, picarescos y vivarachos,—sólo los vimos en dos ocasiones más...

—Ciertamente. Carnaval, Semana Santa y fiesta patria.

—Nos encontramos sólo en las grandes ocasiones.

Luego, una pausa, y la más chica de las dos agregó:

—Me gusta mucho el baile.

—En invierno es encantador.

—También en verano...

—Pero es muy molesto; provoca sed...

—Para eso hay refrescos y helados, de ananás, de crema, de "tutti frutti"...

Una estridente carcajada cortó la conversación de ambas, a tiempo que, advirtiendo nuestra presencia, optaron prudentemente por callar. Y el repórter quedó intrigado.

Avanza otro grupo bullicioso. Sólo se perciben confusamente las palabras:

—Sí, pero ese no era un motivo para aplazarla.

—Total porque dijo que Napoleón era italiano...

E. E. B.



No es a mí, che; es a la del 1·
—Creía, che...
¡No me fijo en tan poca cosa!



¿De dónde has sacado ese carterón, hijita?... Si parece el Mercado Central de Frutos...



La inevitable Jesusa. — "¡Cosa deixirá primu Jabriel, cuando me vea futojrafiada!..."



La casa de la calle Ayacucho.

El espionaje en Buenos Aires

LA CASA DE LA CALLE AYACUCHO.—EL CONDE DE WEISSY.—LA HERMOSA HIJA DEL CONDE.—MANIOBRAS DE LA BELLA HÚNGARA.—DOS DEPARTAMENTOS INDEPENDIENTES.—EL ESPIONAJE ES UNA OCUPACIÓN INDIGNA.—SI FUERA ESPÍA ESTARÍA ORGULLOSO. — NUESTRAS DOS VISITAS. — PACIFISTA Y HOMBRE DE CIENCIA.—¿ES UN SABIO?.—¿ES UN PILLO?...



Gea de Weissy Somoskoy. (Apunte de nuestro repórter).

¿Espionaje en Buenos Aires? ¡Por fin! dijimos cuando nos enteramos de que los diarios hablaban y la policía demostraba algún interés en el asunto.

Inmediatamente de producidas las primeras novedades, nos pusimos en campaña. La primer casa sindicada como centro de actividades de los espías al servicio de Alemania y Austria Hungría, fué la de la calle Ayacucho [illegible] y a ella nos [illegible]imos.

Eran las tres de la tarde del jueves de la semana pasada. Una cuadra antes de llegar a la casa de la calle Ayacucho vimos en el balcón del quinto piso de ésta una mujer vestida de blanco que miraba en dirección nuestra y desapareció inmediatamente: nos ha descubierto por el fotógrafo dijimos, pero como no pretendíamos tomarlos de sorpresa, llegamos a la casa y por el ascensor subimos hasta el último piso. Una puerta a la derecha y otra a la izquierda, señaladas con las letras A y B. La de la izquierda estaba entreabierta y por ella asomaba apenas la cabeza la mujer vestida de blanco, preguntamos a ella por el profesor de Weissy Somoskoy y antes de respondernos, salió al vestíbulo, abrió la puerta de la derecha seguida de un hermoso perro ovejero, y después de mirar hacia una de las piezas que dan sobre la calle se paró y agitando suavemente los brazos:

—El profesor no está; ha salido con la señora.—nos dijo en castellano perfecto.

—¿De dónde son?—añadió en seguida.

—Del Centro de reporters—contestamos.

—¡Ah! Tendrán que volver después de las siete, terminó.

Nos despedimos y descendimos.

Ya en la calle empezamos a cambiar opiniones.

A las primeras palabras convinimos en que era una mujer hermosa la que nos atendiera. Veinte a veintidós años, morocha pálida, facciones perfectas, hija del conde, según hemos podido averiguar.

Su vestido de seda blanco y tenue flotaba dejando ver algo más arriba del tobillo.

Lo que en esta mujer mayormente nos preocupó, fueron sus maniobras. Ese movimiento que dió a sus desnudos brazos antes de respondernos, tenía algún objeto.

Una seña seguramente, para que no saliera o hablara alguien que estaba en la pieza próxima.

Esa hermosa húngara es uno de los auxiliares ¡quién sabe cuán eficaz! de los espías.

¿Espías, hemos dicho?, pues espiemos, dijimos y con las necesarias precauciones nos aseguramos la estrecha vigilancia de la casa.

Momentos después llegó a ella un colega, veterano de nuestra prensa diaria y cuando media hora después volvió a salir, lo abordamos.

Nuestras sospechas se vieron confirmadas. El profesor de Weissy estaba en su casa; estábamos seguros.

—Está claro—dijimos.—Eramos tres y no le convenía recibirnos, menos aún yendo un fotógrafo.

—¿Qué opina usted del sujeto?—preguntamos al colega más suertudo que nosotros.

—Puede ser un respetable sabio como un peligroso jefe de espías. ¿Es un pillo? ¿Es un sabio? A mí me ha declarado que el espionaje es indigno y que se le insulta creyéndosele espía. Días pasados la policía que tenía sospechas de que hubiera en la azotea una estación radiográfica, efectuó una visita a la casa; los encargados de efectuarla se presentaron como empleados de otra repartición nacional, debidamente autorizados y con mucho trabajo lograron penetrar a la casa.

Al día siguiente a las dos de la tarde volvimos a la casa. Habíamos ampliado nuestros informes. Sabíamos que Weissy de Somoskoy estaba conceptuado entre nuestros intelectuales de más nota, escritores y profesores como un sujeto de vida no muy clara, hace dos años apareció por acá y titulándose profesor de lenguas orientales e investigador científico, trató de relacionarse con los hombres de estudio.

Maniobró desde un principio en una forma curiosa: enterado de que una determinada persona poseía alguna colección o documentos de valor, se ofrecía para hallar comprador y luego decía a otros que había adquirido esa colección o documentos para revenderlos. En realidad no se le conocía ningún trabajo, ni nunca llegó a concretar decididamente su género de ocupaciones.

Bien; llegamos al quinto piso, hicimos sonar el timbre de la puerta de la derecha y en seguida salió la bella trigueña que conocemos.

—¿Está el profesor?

—Sí—y nos hizo pasar a la habitación antes citada, abrió una puerta que da al patio y después de pronunciar en voz alta algunas palabras en un idioma extranjero, se volvió y nos señaló un asiento, desapareciendo en seguida.

Apenas tuvimos tiempo para echar una rápida mirada en torno de la pieza. Era una salita bien amueblada, un piano, en la pared un cuadro al óleo, un retrato de nuestro sujeto y sobre una mesita un ramo de flores puesto en un frasco de vidrio de los que se venden conteniendo conservas o dulces. El detalle nos llamó la atención. Instantes después se nos presentó el "profesor" seguido del perro que conociéramos el día anterior. Informamos al dueño de casa del objeto de nuestra visita en nombre de FRAY MOCHO. En seguida nos hizo pasar al interior de la casa. Atravesamos un patio angosto sin ver a ninguna otra persona y entramos a otra habitación: un dormitorio del que pasamos a otra pieza algo más grande. En ésta no hay muebles, está totalmente ocupada por largas mesas formadas por tablas sobre caballetes y cubiertas por centenares de libros, nos hizo sentar en una única silla y él de pie ante nosotros, y en una media lengua en que mezcla al español muchas palabras en italiano y algunas en francés, nos dijo que eso del espionaje es pura "novela de los diarios", que él es un hombre pacífico que vive dedicado al estudio.

Pacifista convencido, salió de Hungría, su país, cuando empezó la guerra y se vino aquí con 100.000 pesetas, no 100.000 duros, rectificó, y al día siguiente de terminar la guerra volverá a su país, donde tiene su casa puesta; la guerra, la maldita guerra, continuó, que será el fin de la civilización y el fin de la raza blanca. Aquí se ha dedicado al estudio de las lenguas precolombianas, y nos citó de corrido la denominación de casi todas ellas.

Después dijo que la historia nacional argentina aún no había sido escrita y citó de paso a Lucio Vicente López, Mitre, etc., declarándonos que tenía el proyecto de escribir él la verdadera historia argentina. En seguida, poniendo su diestra sobre el pecho, nos declaró que si fuera espía estaría orgulloso de serlo porque serviría así a su país (contradiciéndose con lo que dijo el día antes al periodista que lo visitara). Con esto nos tuvo un cuarto de hora, repitiéndonos dos y tres veces las mismas frases. Mientras hablaba, lo observábamos. Es un hombre de unos cincuenta años de edad, pulcramente vestido, facciones regulares y bastante varoniles. Su cabeza es grande y sólida, asentada sobre un cuello robusto aunque surcado de arrugas gruesas y profundas; su frente es amplia, perdiéndose en una incipiente calvicie; sus cabellos cortos y parados son casi blancos; enérgico el mentón, dura casi la boca, sólida la nariz e imponente el bigote gris con gruesas puntas hacia arriba. Sus ojos son más bien pequeños, grises y de mirar incierto. Aunque su aspecto es respetable, sus ojos lo traicionan. No son ojos de hombre de ciencia; su mirada no es la del hombre que acostumbra a elevar su espíritu en las indagaciones por los dominios de la ciencia. Es una mirada vulgar, pues ni astuta es.

Al salir a la calle momentos después, miramos hacia arriba, y la visión blanca estaba en el balcón. La bella húngara nos observaba.

La muerte de José Mármol

"Dios envía poetas a los pueblos en decadencia, como envía pájaros a las ruinas para que canten su pasado esplendor.

El nombre de José Mármol, consignado por la musa de la América latina en los anales literarios del Nuevo Mundo, escrito por el arte en el proscenio de sus teatros, impreso por el sentimiento en el corazón de los que prestaron oídos a sus inspirados cantos, acaba de ser grabado en esa última página de la historia del hombre, fría como el cuerpo que cubre, imborrable como la huella de la inteligencia, inflexible como el destino que la coloca entre la vida y la eternidad.

El poeta cuya alma acaba de trasponer los horizontes de la tierra, ha atravesado la mitad del continente americano abrumado por el peso de los dolores de su generación, llorando como el bardo de Jerusalén, la ignominia y la ruina de su pueblo, retemplando con el fuego ardiente de su civismo la fibra de los cruzados argentinos, y reflejando en sus versos los cielos y los pasajes que contemplaba desde su tienda de proscripto.



José Mármol.

Mármol pertenecía a la generación que sucedió a la de Mayo, y de la cual se envanece la América entera, porque ha sido generación de héroes, de poetas y de mártires.

Dos bandos engendrados el uno por la educación y el otro por la topografía del terreno y de la industria dominante en la República Argentina; europea por las ideas del primero, colonial por las aspiraciones del segundo, se han disputado en aquellos países, durante medio siglo, el poder y la fuerza.

La civilización, fundida en las escuelas y universidades, se ha batido sin tregua con la barbarie pastora, engendrada por el conquistador en las entrañas de los campos despoblados.

En esta contienda librada entre los hombres cultos de las ciudades y los hijos ignorantes de los campos, la barbarie venció, se hizo gobierno.

Los vencidos, representantes del progreso moral del Plata, no desmayaron en la lucha, y a su vez se hicieron oposición y resistencia sistemada.

Guerreros, su espada brilló en los campos de batalla; poetas, su lira cantó las victorías del pasado y los dolores del presente: publicistas, su pluma fué el arma más temida de nuestros tiranos.

†

JOSÉ MÁRMOL

Q. E. P. D.

Falleció el 9 de Agosto de 1871

Sus hijos, hermanas, hija política, madre y hermanos políticos suplican á las personas de su amistad y relacion, se sirvan asistir al funeral que, en bien de su alma se celebrará en nues. Santa Iglesia Catedral el dia Sábado 19 del corriente á las 11 de la mañana.

El duelo se despedirá de la puerta del Templo.

Esta es la única invitacion.

290 a 16 8p n.

El aviso mortuorio

La proscripción fortaleció en vez de relajar los lazos que los ligaban a la patria y al hogar, lazos con que más tarde ahogaron la tiranía.

Mármol formó en las filas de esos hombres que salvaron del naufragio la libertad y las letras argentinas, de esos proscriptos que combatieron con la espada y con la pluma, con el fusil y con la lira.

Entre las primeras personalidades de esa resistencia desesperada y tenaz descuella la suya rodeada de la triple aureola del poeta, del romancista y del orador.

Arrojado Mármol de la aula en que estudiaba y de la patria que amaba, sintió por vez primera la revelación de las grandes dotes que más tarde desplegó, y al tocarse la frente, pudo decir como Chénier: J'ai quelque chose là.

Aun cuando sus composiciones no tienen el sabor científico y filosófico exigido a los trabajos literarios de los hombres dotados de una inteligencia superior, ellas nos demuestran que Mármol pertenecía al número de los escritores que, lejos de pasar desapercibidos en el mundo del pensamiento, dejan en pos de sí una huella luminosa.

. . . .

Si me fuera dado cantar como él cantaba, yo entonaría al pie de su mausoleo una elegía que la América toda adoptaría como la expresión del dolor que su muerte va a producirle.

Si me fuera dado reunir flores del desierto, de las montañas y de los ríos del Nuevo Mundo, yo depondría sobre su losa fúnebre la más bella de las coronas que pudiera ceñir sienes de poeta.

Pero ya que no me es dado dejar caer una lágrima tierna sobre la tumba querida del amigo, que se abre cuando me encuentro lejos de la patria, séame al menos permitido consagrar a su memoria estas pobres palabras, eco de mi admiración por el poeta que combatió la tiranía y retempló la fibra de los heraldos de la libertad.

(1876).

Héctor F. VARELA.

He aquí que el "trust" invade también los diarios. Los norteamericanos fueron quienes comenzaron; los imitaron los ingleses, y París acaba de seguir el ejemplo. M. Jean Dupuy, director propietario del "Petit Parisien", diario que mide el "record" del tiraje con cerca de dos millones de ejemplares, ha adquirido recientemnte el diario "Excelsior", y tiene en perspectiva otras adquisiciones no menos importantes.

Esa especie de "trust" es obeto de inquietud en ciertos hombres del gobierno que no pueden ver con indiferencia que un solo hombre tenga en sus manos grandes órganos de publicidad con los cuales le será dable influir en la opinión pública.

Notas de la guerra



Individuos del cuerpo de oficiales de reserva del ejército norteamericano, en el campeonato de instrucción de Fort Sheridan, practicando ejercicios de salto para salvar los obstáculos.

La cooperación de los Estados Unidos

Este país está ayudando en tierra y mar a los aliados en su guerra contra Alemania y, si se llevan a cabo los planes de la administración a pesar de la lentitud del Congreso, dentro de poco habrá centenares de aeroplanos militares que, bajo la bandera de las barras y estrellas, atacarán a los ejércitos de Alemania en las líneas de combate europeas.

Los Estados Unidos no se limitarán a enviar a Francia la división de soldados regulares del general Pershing. Las tropas americanas irán al frente occidental en varias partidas, y el número de [illegible] que prestarán servicios militares en el extranjero será mayor del que generalmente se supone.

Se ha enviado [illegible] artillería [illegible] juntamente con las tropas, pues el ejército americano será provisto de artículos e instrumentos de este país solamente con [illegible] ción del primer contingente, que está usando aeroplanos franceses en tanto que se termina la construcción de máquinas de gran potencia en este país.

Se ha hecho necesario abastecer al ejército en Europa con cañones de sitio americanos, debido a que Francia no podría producir en el tiempo designado un número adecuado de piezas de artillería de alta potencia. Es obligatorio reemplazar la artillería de campaña cada cien días; y los Estados Unidos tienen que suministrar a Francia una corriente constante de armas, parque, alimentos y hombres para que pueda proseguir la guerra. Se está sujetando a los soldados americanos a un período de instrucción militar tan pronto como llegan a Francia antes de mandarlos a la línea de combate. Esto es necesario a fin de acostumbrarlos al medio en que van a vivir en el campo de batalla.

Los fabricantes americanos han prometido suministrar todos los aeroplanos de instrucción que necesiten este país y sus aliados, poniendo así a los franceses y a los ingleses en condiciones de que dediquen todas sus energías a la producción de los rápidos y poderosos aeroplanos militares que se requerirán para poner término a la cuestión de la supremacía del aire. No es improbable que algunas de las grandes fábricas que hasta ahora han estado manufacturando automóviles se conviertan en fábricas de aeroplanos.

Los funcionarios federales han hecho una detenida investigación del estado de la industria en el país y han quedado gratamente sorprendidos al recibir esta respuesta de los fabricantes a quienes han interrogado:

"Díganos lo que desean; díganos cuántos aeroplanos necesitan los Estados Unidos y sus aliados, y serán suministrados. Un país que puede producir centenares de millares de automóviles al año no desoirá el llamado de su gobierno cuando éste solicita su ayuda."

Expertos de Inglaterra, Francia y los Estados Unidos están trabajando con una sola mira, la de coordinar los esfuerzos a fin de eliminar a Alemania del combate en el aire, lo que contribuirá mucho a acortar la guerra.

Ya se ha hecho más a este respecto de lo que generalmente se sabe. Tres campos de aviación en Dayton, Ohio; Detroit, Michigan, y Champaign, Illinois, donde los aviadores recibirán su primera instrucción práctica están ya más de a medio construir, y millares de obreros están apresurando su conclusión. Se han autorizado ya seis o siete campos de instrucción; y la respuesta de los jóvenes del país ha sido muy grata para los funcionarios del gobierno. Ya se ha alistado un número mayor del necesario de jóvenes [illegible] aptos que han empezado su instrucción preliminar, y hay muchos [illegible] tan en espera de la decisión del gobierno.

El programa de 1.000 aviadores por mes es justamente el doble del número que tuvo [illegible] miembros de las comisiones francesa, inglesa [illegible] mente. Se sabe que Alemania ha sido desconcertada en el combate en tierra. Líbrese al aire de alemanes, se dice, y se habrá [illegible] toria.

Los informes recibidos concernientes a la batalla de Messines y a la parte que tomaron los aviadores en conseguir la victoria para el ejército británico, han acrecentado el ímpetu de los pasos que se han estado dando. Los funcionarios del gobierno creen que los planes que se han formado son de los más adecuados para hacer frente a la situación. Se cree que, con la asistencia que este país es capaz de prestar, pronto se ganará la supremacía en el aire, todo el territorio ocupado por los ejércitos de los aliados podrá ser protegido y será posible hacer observaciones a muchas millas detrás de las líneas enemigas. Se cree que la ventaja obtenida de este modo será de tal naturaleza que no podrá ser nulificada por ningún esfuerzo del ya debilitado ejército alemán.

La flotilla de barcos de guerra americanos que ha estado operando en aguas británicas y francesas desde el cuatro de mayo, al mando del vicealmirante Sims, se ha distinguido por [illegible] ha obtenido.

El 19 de junio se honró al vicealmirante Sims dándole el mando supremo y poniéndose a su cargo la dirección general de las operaciones de las fuerzas navales de los aliados en aguas irlandesas.

Se ha dicho que, aparte de los barcos americanos, los ingleses mantienen millares de destroyers, perseguidores de submarinos, barredores de minas y máquinas aéreas de vigilancia en estas aguas, esforzándose por conservar abiertas las vías marítimas. Todas estas fuerzas están ahora bajo el mando del almirante Sims. A él corresponde también probablemente el deber de hacer arreglos para la llegada y salida de barcos comerciales, tanto trasatlánticos como costaneros que navegan por aguas irlandesas.



La Cruz Roja japonesa, en el frente oriental.—Esta institución, que es una de las mayores del mundo y que tan admirablemente se desempeñó durante la guerra ruso-japonesa, presta actualmente sus servicios en las líneas del frente ruso. El grabado representa la típica forma en que cumple su cometido esta asociación, que los japoneses consideran como cuestión de patriotismo el pertenecer a ella.

Las librepensadoras argentinas



Doctora Julieta Lanteri Renshaw

> *El niño es el ideal más grande de los pueblos, porque es el más humano y fundamental.*
>
> J. Lanteri Renshaw



Doctora Elvira Rawson de Dellepiane

> *¿Quiere usted saber cómo pienso en cuestiones religiosas?*
>
> *Por innato anhelo de verdad, de justicia, de humanidad, me atraen las sublimes máximas del Cristo, todo amor, tolerancia, mansedumbre, fraternidad y desearía poder amoldar mi acción a su evangelio.*
>
> *Por contraste me son odiosas todas las doctrinas cuyo fondo y acción sean el fanatismo intransigente, que violenten las conciencias, que lucren con la buena fe, que mistifiquen la bondadosa confianza de los seres.*
>
> Elvira Rawson de Dellepiane

Aunque mucho antes de la era cristiana ya se intentaba mejorar la situación social de la mujer (Platón, en su "República", pidió que desempeñaran individuos de ambos sexos los cargos oficiales del Estado), puede decirse que el verdadero movimiento feminista surgió en Francia durante el siglo XVII y que allí alcanzó un notable desarrollo hasta poco antes de estallar la gran revolución, época en la cual el centro del feminismo trasladóse a Inglaterra, desde donde se extendió a América, empezando por el norte del continente.

El ambiente de libertad y progreso que la nueva tendencia sociológica halló en la República Argentina, favoreció eficazmente su arraigo e impulsó su difusión; pero el proceso evolutivo de tales ideas, conservando entre nosotros prudentes límites, adquirió carácter más "femenino" que el que ostentara en otros países, y el desarrollo del movimiento se siguió en forma moderada y sensata, sin los arrebatos y virulencias, de tragicómicos perfiles, que, en Inglaterra y en Estados Unidos, por ejemplo, llegaron a menoscabar seriamente, con aplastante ridículo, los mejores prestigios de la causa.

Iniciada la emancipación social y económica del sexo femenino, sobrevino, como secuela inevitable, la emancipación religiosa, pues la iglesia, considerando a la mujer en un plano inferior y opinando que no debe gozar en la esfera social y política de los mismos derechos que el hombre, tuvo que ponerse enfrente del feminismo, y al salir con el anatema a su encuentro, obligóle a abrirse paso a través del dogma.

Es en esta faz, donde la evolución feminista en los pueblos hispanoamericanos, ha debido librar seguramente su más ruda batalla para descuajar la influencia atávica y el predominio moral de la raza de origen; pero, triunfante al fin, abriéronse horizontes a la libertad de pensamiento, y la corriente emancipadora continuó su avance incontenible, orientada entre nosotros por un grupo de racionalistas argentinas, que en la tribuna, en el libro y en la prensa, lucharon valientemente por la redención de la mujer, esforzándose en llevar al más alto grado el nivel de su educación y su cultura.

No son pocas las personalidades femeninas que han conseguido destacarse como verdaderos paladines de la cruzada, pero sólo nos es posible ofrecer en estas páginas algunas de las tantas que se distinguieron.

La doctora Julieta Lanteri Renshaw, es una de las que, indudablemente, ha tenido descollante actuación. Como secretaria general del Primer Congreso Femenino Internacional de la República Argentina, realizado en 1910, y como organizadora del Primer Congreso Nacional del Niño, de 1913, y del Primer Congreso Americano del Niño, de 1916, en los que, además, desempeñó el cargo de presidenta de los comités ejecutivos de los mismos, tomó parte activa en las sesiones, orientando siempre sus esfuerzos en favor de la mujer y, especialmente, de la infancia, a la que hoy prodiga con preferencia sus servicios profesionales. Esta ilustrada médica, vehemente defensora de los derechos sociales y políticos de su sexo, luchó con tesón en pro del voto femenino, y habiendo logrado ser entre nosotros la primera mujer inscripta en el padrón electoral, pudo emitir su voto en los comicios de 1915.

En la señora Josefina Durbec Routin, encarna un temperamento de lucha, forjado para la acción intensa. Después de obtener el título de profesora normal, con las más altas clasificaciones, visitó en Europa los principales establecimientos de educación y alcanzó en Francia el doctorado en letras. A su regreso, se radicó en Montevideo, donde contribuyó a fundar la "Asociación de enseñanza racional", y se esforzó en difundir el idioma esperanto del que, gratuitamente, dictó cursos durante un año. En Buenos Aires ha colaborado en importantes órganos de la prensa metropolitana, dándose a conocer como literata y poetisa de mérito, y es una de las más ardientes propagandistas del librepensamiento, en cuyos congresos ha sobresalido su actuación. Oradora de bríos, abordó en la tribuna desde las cuestiones políticas hasta los temas de arte, y aun ha tenido tiempo para escribir, además de su libro "Canto a Francia", ya publicado, otras dos obras tituladas "Páginas dispersas" y "Gotas de acíbar", que en breve serán editadas.



Señora Josefina Durbec de Routin.

> *El librepensamiento orienta el espíritu hacia el examen de los fenómenos naturales; la química, la física y la biología le ayudará a arrojar luz sobre los hechos que la ignorancia denomina "misterios".*
>
> *El que investiga las causas y deduce las consecuencias, es un librepensador.*
>
> *El sabio es el más alto exponente del librepensamiento.*
>
> Josefina Durbec de Routin

La señora Urbana Arigós de Brito ofrece una fisonomía moral muy semejante a la de la señora Durbec Routin. Como ésta, abrazó la carrera del profesorado, llegando igualmente a doctorarse en letras; cursó medicina durante cinco años, y ha recorrido, en viaje de estudio, las principales capitales de Europa y de Norte América. Poliglota de sólida instrucción y escritora de valía, revela en múltiples iniciativas el carácter proteico que la distingue. Incansable en el yunque, reparte sus actividades entre la acción cultural de la cátedra y la extensa labor de la pluma, sin que por ello falte su impulso en obras de sana filantropía.

Las señoritas Isabel y Esther Kaminsky, distinguidas y cultas universitarias, cuya acción se ha orientado siempre en defensa de los derechos de la mujer, constituyen dos valiosos elementos entre las racionalistas argentinas. La doctora Isabel Kaminsky, primera alumna que en el Colegio Nacional Oeste se matriculó como regular en 1899, fué también la primera señorita que ocupó el puesto de practicante mayor en el Hospital San Roque, plaza creada para ella por haber demostrado, mediante examen, poseer aptitudes que le daban derecho a su desempeño. Vocal de los Congresos Nacional y Americano del Niño; ex médica de las maternidades en los hospitales Durand y Ramos Mejía, y actualmente médica de la Inspección de Nodrizas, cuenta en su haber con una inteligente y extensa labor profesional, complementada con varios trabajos científicos entre los que, por su importancia, merecen citarse el que se refiere a la educación de los niños débiles y enfermos. En cuanto a su hermana, la señorita Esther Kaminsky, también doctora en medicina y que, como aquélla, prestó igualmente su concurso en los Congresos Nacional y Americano del Niño, es una estudiosa joven que en la actualidad ocupa el cargo de médica en la Asistencia Pública. Entre otras obras de índole científica, débesele un notable trabajo sobre todo lo que en materia de protección a la primera infancia se ha realizado hasta hoy en la República Argentina; y en breve terminará otro que trata de la instrucción laica y de la educación de la mujer, destinado a allanar a ésta el ingreso en las profesiones liberales.

Siguen a las nombradas la señora Sara Muzlera de Machado, ilustrada catedrática de la Escuela Superior de Comercio para Mujeres, donde actúa hace 12 años, ex secretaria de la sección Letras del Congreso Femenino Internacional de 1910, y autora de la "Historia de Martín García", no publicada aún, basada en documentación inédita; la señora María Landaburu, distinguida educacionista y pensadora a la que debe no poco impulso la instrucción laica, y cuya pluma da cima en estos momentos a una interesante obra sociológica; la señora Anita Ugalde Gieca, presidenta de la logia masónica de señoras "Patricias Argentinas", inteligente colaboradora durante largos años del periódico "El Progreso",



Doctora Urbana Arigós de Brito y su hija, señorita Guillermina Brito Arigós.

> *El librepensamiento tiene su clara finalidad hacia el perfeccionamiento colectivo. Despejándose de criterios y dogmatismos perjudiciales a la evolución humana en el orden intelectual y moral.*
>
> Urbana Arigós de Brito



Doctora Isabel Kaminsky

> *Es condición indispensable, para percibir e interpretar la profunda y grandiosa belleza de la armonía universal y dar un rumbo elevado a la vida, el cultivo esmerado de la inteligencia y del corazón.*
>
> Isabel Kaminsky

órgano del librepensamiento, conferencista de talla, e incansable luchadora en pro de la redención femenina; la señorita Juana Marlier, entusiasta defensora del divorcio y de los derechos políticos y sociales de la mujer, y activa propagandista del racionalismo.

Y, finalmente, la doctora Elvira Rawson de Dellepiane, de quien nos ocupamos en último término, sabiendo que de este modo satisfacemos su modestia. Alma de Quijote, pronta a los nobles impulsos, la doctora Dellepiane ha reflejado en sus obras un claro concepto altamente humanitario y altruísta. Por curioso dualismo, equilíbrase en su espíritu el hondo deseo de emancipación del sexo, con los tiernos afectos privativos de la mujer; y frente a la repulsa de los dogmas religiosos, esclavizadores de la razón, siente el anhelo de que la vida tenga otra finalidad más suprema que la fría evolución de la materia.

Entre las loables iniciativas de esta distinguida médica y profesora normal merecen citarse el proyecto que sometió al Congreso Nacional del Niño, haciendo ver la necesidad de modificar los programas de estudio, el horario y la reglamentación escolar, de acuerdo con un criterio más racional y científico; y la hermosa idea de crear un ''Hogar de Madres'', institución eficazmente previsora y benéfica, donde ''encontrarían amorosa cura todas las mujeres madres, sin distinción de religión ni de clase, dándoles cabida sin averiguar su estado civil''.



Señora Anita Ugalde Gicca.

> *Amar a su esposo y a sus hijos es religión más digna—para mique pasar el tiempo en templos y congregaciones; elevar su mente con el estudio es mejor para la mujer que pasarlo leyendo devocionarios; dedicar sus ratos libres en favor del niño y de la mujer sin preguntarles "si creen" o no es más bello que lucirse en los "sociales" formando parte de comisiones de beneficencia; ser digna sin excentricidades, aspirar a la emancipación de nuestro sexo es obra de liberalismo bien entendido.*

Notable escritora en cuyas producciones campea diáfano un estilo impecable, podría apreciarse el grado de su verdadero valor, si la modestia no coartase tanto su acción. Rozando, acaso, dicha cualidad, no queremos pasar en silencio un episodio que encierra un rasgo de su fisonomía moral. Cuando hace 27 años Buenos Aires pagó sangriento tributo en la contienda política, la doctora Dellepiane, arrastrada por un heroico sentimiento que anuló su débil naturaleza de niña, se lanzó sin vacilar a los sitios donde rondaba la muerte y llevó su precioso auxilio a los que las balas iban derribando en tierra. Este gesto, que no pudo menos de impresionar vivamente al doctor Leandro N. Alem, motivó una nota de profundo homenaje y gratitud, en la que el caudillo decía lo siguiente: ''Usted concurrió al Parque para socorrer a los que caían heridos defendiendo las libertades públicas en la revolución regeneradora de julio; usted habló el noble lenguaje de la verdad y del sentimiento, recordando que los miembros de la Unión Cívica podían al fin llamarse argentinos; usted ha dado ejemplo de civismo con su noble conducta. Acepte usted, pues, en nombre de nuestra asociación, eso sencillo reloj que felizmente lo recibe en momentos que son de esperanzas para el patriotismo y que deseo nunca señalen horas de corrupción y de vergüenza.''



Señora Sara Muzlera de Machado.

> *Educar la mujer para el hogar, bastándose a sí misma, es fundar la educación alejando los prejuicios dogmáticos.*
>
> Sara Muzlera de Machado

Conscientes de su misión, y aunque por distintos medios, estas luchadoras consagran todas sus energías individuales a la obra colectiva, ensanchando constantemente la esfera de su influencia social y comunicando el mayor impulso posible a la acción educadora de la mujer, como única y verdadera fórmula para que el sexo logre alcanzar su total reivindicación.

Las instituciones docentes de la república reflejan en el paulatino aumento de las alumnas graduadas, que anualmente egresan de sus aulas, la expansión que van adquiriendo las nuevas orientaciones femeninas, merced a la activa propaganda con que se sostienen las ideas; y es indudable que van sumándose a la causa elementos de positivo valor moral.



Doctora Esther Kaminsky

> *Una de las consecuencias de la guerra actual, será la conquista de las libertades por la mujer y su participación en las cuestiones sociales y económicas.*
>
> Esther Kaminsky

Hace siete años, la distinguida escritora, doctora Ernestina A. López, en un discurso pronunciado en el Primer Congreso Femenino Internacional de la República Argentina, decía a este respecto lo siguiente:

''Si no por el número, a lo menos por la calidad de sus exponentes, la mujer argentina tiene el derecho de reclamar un sitio honroso para sus educacionistas, sus redactoras de periódicos, sus médicas, sus artistas, y para sus trabajadoras, en fin, que en el laboratorio, en el taller o en el seno de las asociaciones filantrópicas, hacen obra profundamente feminista, mal que pese a algunos oirse así calificadas, porque entendemos que trabajan por levantar el nivel material y moral de su sexo, y eso y no otra cosa, es el feminismo.''

He aquí presentadas en breves líneas algunas de las principales figuras femeninas que, entre nosotros, militan en las filas del librepensamiento. Núcleo de elevada cultura y vigorosa mentalidad, arrostra la lucha con el valor de sus convicciones y avanza a través del oleaje de prejuicios que vienen a estrellarse contra las murallas de la razón.



Señora María Landaburu.

> *La mujer está entrando en su mayor edad.*
>
> *La gran guerra, impulsándola a excelsa madre, la brindará las llaves del destino.*

Bacón aseguraba que quien sólo perciba en el racionalismo la parte negativa, su lema de guerra, condensado en combatir la tradición y la revelación, no le mira sólo con el ojo humedecido por la pasión, sino que le contempla con la vista encendida por el odio. Si la Iglesia tuviese presente que los más grandes teólogos recurrieron a dicha facultad para suministrar a sus doctrinas valiosos argumentos de defensa, y que hasta intentaron buscar en ella la justificación de la fe, no hallaría mucho fundamento a la guerra declarada que en su nombre se hace al racionalismo.

Alguien ha dicho que las ideas no dividen, sino que lo que engendra discordias es lo que los hombres ponen de ellos mismos detrás de las ideas. Investigar la verdad es empresa religiosa, luego debiera convertirse en obra de paz.

José de ROBLEDO.



Señorita Jane Marlier.

> *Debemos reprimir nuestros malos instintos no por temor a un infierno de problemática existencia, sino por la firme convicción de que las malas acciones infieren injustamente un daño, sin provecho alguno para el que las comete.*
>
> Jane Marlier.

Medicinas para gente sana.—''No diga usted nunca a un paciente que no tiene más que aprensión''—aconseja un conocido doctor.—''Si lo hace usted se creará un enemigo eterno o perderá el paciente. Déle usted algo, aunque no sea más que agua con un sabor cualquiera. Si la enfermedad es puramente imaginaria, la imaginación curará al paciente con una dosis inofensiva.

Si su paciente dice que no puede tomar alguna medicina, no le diga usted que debe tomarla a la fuerza. Muéstrese de acuerdo con él y adminístrele la medicina en cuestión si la necesita, pero disfrazada.

Hay millares de personas que se creen en la imposibilidad de tomar quinina y afirman que no la han tomado jamás, cuando realmente la han ingerido en grandes dosis. El gusto de la quinina es difícil de disimular, pero si se administra en píldoras, el paciente no lo sospecha.

El p'ato fuerte de la semana política



El último domingo, y con la asistencia de los señores Del Valle Iberlucea, De Tomaso, Giménez, Repetto, Bunge, Penelón y otros, se efectuó una reunión del comité ejecutivo del partido socialista, en la que se aprobó los términos del manifiesto que el partido dirige al pueblo, sobre la actual situación política, y del cual se ha hecho eco la prensa local.

Y. M. C. A.



Recepción efectuada por la Asociación Cristiana de Jóvenes, con motivo de hallarse en Buenos Aires los señores J. M. Clinton, secretario de la Comisión Internacional, de Nueva York; E. Galland, del movimiento estudiantil en Suiza, y C. J. Ewal, fundador de la institución en ésta.

Córdoba



Garden party realizado en el Museo Provincial, a beneficio de la Casa Cuna, en el que tomaron parte distinguidas señoritas de esta ciudad. Grupo de "aldeanas" que atendieron los kioskos.

Festejàndo un aniversario



Concurrentes al banquete realizado en La Plata con motivo del 34.º aniversario de la fundación de la Facultad de agronomía y veterinaria. En la cabecera, el interventor señor Cantilo.

Ambrosetti y su obra

El doctor Salvador Debenedetti dió el 9 del actual, en el Ateneo Hispano Americano, una conferencia cuyo título es el de estas líneas.

Hizo extensas apreciaciones sobre el valor positivo de la producción del sabio, y terminó su disertación con las siguientes palabras:

"Ambrosetti, en la historia del pensamiento argentino, tendrá que aparecer como creador de tendencias, de orientaciones nuevas y como padre de una obra que no ha de perecer, aun cuando le haya tocado actuar en una época que casi podríamos llamar precursora de la arqueología argentina. No conoció escollos ni detenciones en el camino. Navegaba y navegaba bajo un cielo sereno con la mar en calma, el espíritu lleno de fe y el corazón pletórico de bondad. Tal era su viaje cuando cayó la noche en mitad del día. Y aquel viajero, aquel navegante lleno de confianza y optimismo, vió que su nave se detenía en plena ruta y que era inevitable fondear. Y su ancla tocó fondo: la eternidad."



Doctor Salvador Debenedetti.

El football en el interior



Río IV.—Team Regimiento 14 de infantería, formado por suboficiales y conscriptos de ese cuerpo.



Equipo de San Jerónimo Norte (S. F.) que venció últimamente por 2 a 0 al de Pilar (S. F.)

Vida social

9 p. m. En la sala de una casa situada a veinte varas de la esquina Independencia y Entre Ríos, recientemente.

—*Mi más priciada sinòra Erdovijis...*

—¡Popoff!... ¡Felices los ojos que lo ven!... ¡Adelante, picarón!

—*Sinora...*

—Permítame su "carabela", Popoff, permítame...

—*Dieja, sinora... No ti acomodes pir yo... Gracias, sinora Erdovijis.*

—Siéntese, Popoff, siéntese. Tan perdido, ¿no?... ¿Y qué es de su vida?...



—*¿Quí cosa liamas la abondancia, mi más priciada sinora Erdovijis?... ¡Si poiede sabe!...*

—Al pucherito de falda, tirado a la calle; a l'azúcar, ¡a 40 Popoff, a 40! ¿qué le parece?; y a la yerba que usté consigue hasta por sesenta, ¡y de la buena! ¿eh?

consigue usté hasta por cero sesenta

—*¿Ya la seite, sinora?... ¿No ti gusta la tortilia a l'ispaniola o la hoievos rivoielta con aspenacas?...*

—Esos son artículos de lujo, Popoff. Hay que ser frugal ante todo. Imite a mi Hipólito, que presidente y todo, ¡y qué presidente!, ¿no?, continúa viviendo en ese pañuelito de la calle Brasil, como los antiguos romanos y un tal Cincinato, si la memoria no me es infiel.

—*Is matto, dices?...*

—¡No! ¡Cincinato! Tengo entendido que era un prócer que después de establecer el imperio de la verdá en su país, al bajar del poder, se ocupó de chacarero. ¿Y qué me dice de la cosecha que nos espera?... ¡Si Dios está con mi Hipólito! ¿no?

—*También istá con Guiliermo di Alamania...*

—Criticón... Pero digan lo que quieran, él todo lo encarrila; porque... ¿cuándo hemos comido asao de tira a cuarenta el kilo, cuándo?... Solamente desde que el país nos lo plebiscitó. Incrédulo... ¡Ah, los periodistas!... Por puro tijeretear son capaces de negar que dos y dos son cuatro. ¡Mire! La voy a llamar a Zenobia, y de paso, tomará un matecito. ¡Zenobia!

Brevísimo cuarto intermedio.

—Señora...

—Sacá, che, de la cómoda, debajo de las camisas de mi Andrónico, un montoncito de avisos de carnicerías con precios populares. ¡Incrédulo!... Ya se va convencer. ¡Apúrate, Fulana!

—*Istube in cama con la coqueluches, sinora. Pir poca mi voy la cielo pir vísita portería la San Pedro. Dispoiés, la dotor mi mandó a Chombicha, in la país donde abrió la ojo Dosithco, la sobrino di Pilagio*

—Tan mono, ¿no?...

—*¿Quín istá la monada?*

—¡Dositheito!... Si es la bondá personificada... Sin ir más lejos, los otros días se lo llevó a mi Andrónico para que hiciera bulto en la barra del senado.

—*¿La día di la iscandaletes?...*

—¡Pero si no hubo tal bochinche, Popoff! Calumnias de los mitristas... Todo se redujo a una exteriorización de toses. Y como estamos en el mes de los catarros, se explica, ¿no?

—*¿Y et niquel que tiraron sobre la pop... di sinador Rorris...*



—¡Cuentos, Popoff, cuentos! Si los periodistas de la oposición son los más fabulistas... De un chiquito, fabrican toda una novela... Tal vez, al sacar el pañuelo alguno de los acatarraos, haya caído a las bancas una o dos monedistas de a cinco. Eso fué todo... Pero sin ánimo alguno de provocar a esos conculcadores del imperio de la democracia. ¿Y qué me dice del gobierno que está haciendo mi Hipólito?...

—*Modos la ver, como diría mi minente migo mío, Martín la Gil.*

—Criticón... Es que usté, es de los que niegan la luz del sol. Porque, diga, ¿cuándo hemos tenido el pucherito de falda o de auja, tan barato como ahura?...

—*No solamente di la chiquisoicla vive la hombre, sinora...*

—¿Y el azúcar?... ¡Y todo, Popoff! Si nadamos en la abundancia desde que Hipólito capitanea.

Fenomenal gritería callejera llevó al balcón a misia Eduviges y al visitante.

—Reunión de oprobiosos, Popoff. Han de ser demócratas...

—*¡Mira cóma la aroinan la fatura a l'orador, mira, sinora Erdovijis! ¿Ti parece bien?... ¿Dónde diejas la lebertá de rionión?...*

—¿Tampoco tira esta bombilla, Popoff?

—*Tampoco, sinora Edwijis. ¡Ya mira qui la chopiteo!*

¿Qué tendrá, Jesús?

—*Sigoramente no istá plisbicitada...*

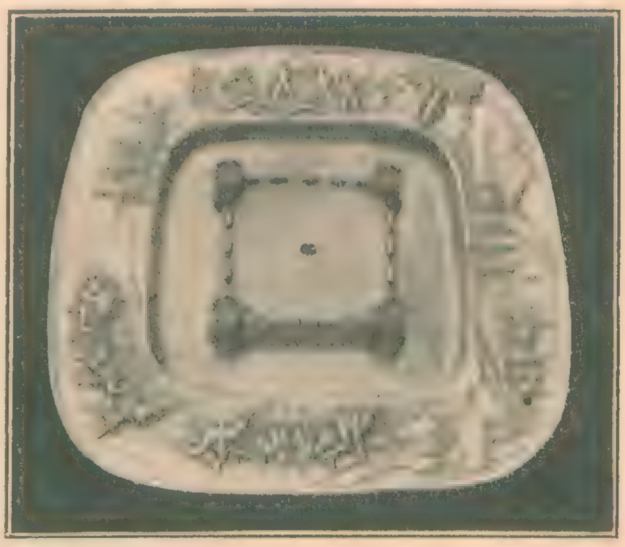
Félix LIMA.

Dib. de Macaya.

El mate de Chacabuco

El hábito, común en las épocas pasadas, de adoptar como temas decorativos en el ornato de objetos de uso común la representación de hechos históricos, ha dado lugar a que esos objetos tengan hoy el doble interés del episodio rememorado y del objeto en sí como expresión artística de una época.

Uno de los más estimables ejemplares desde ese doble punto de vista es el soberbio mate que nuestros grabados reproducen fraccionado y en conjunto y que pertenece a la valiosa colección de joyas, cuadros y objetos de arte que posee el señor Gregorio F. Rodríguez.



Base de la hermosa pieza histórica, propiedad del señor Gregorio F. Rodríguez, en que figuran hábilmente repujados distintos episodios del paso de los Andes. Una leyenda en el interior dice: "Yo soy del coronel J. Paciente de la Sotta."



El recipiente del mate con la efigie del general San Martín y el escudo argentino, finamente cincelado.

La hermosa pieza es una verdadera obra maestra de la orfebrería colonial. Su peso total es de cuatro kilogramos, siendo plata y oro los únicos materiales en ella empleados. Fué hecha en Chile en 1832, perteneciendo al coronel chileno don José Paciente de la Sotta, primer edecán del presidente Pinto en 1828.

Fué sin duda la travesía de los Andes realizada por el capitán de la Sotta para trasladar de Mendoza a Santiago los restos de los hermanos Carreras que le sugerió la idea de rememorar este glorioso hecho del ejército de San Martín, cuyas jornadas observara con sus propios ojos y, deseando perpetuarlas, encomendó a hábiles manos de artífice la ejecución de tan acabada obra de repujado.



El mate de Chacabuco, en conjunto.

Sus diferentes faces reproducen diversas escenas del histórico hecho presentadas con fidelidad y minuciosidad de detalles.

En contorno del plato que sirve de base al mate aparecen sucesivamente reproducidos los principales movimientos del glorioso ejército, hasta llegar, después de recorrer los desfiladeros y librar los granaderos sus primeras cargas, al caserío de Chacabuco, donde se dió el golpe mortal al opresor.



Otro aspecto del mate, presentando el busto de O'Higgins y el escudo chileno.

Sobre una fortaleza almenada y con una torre en cada ángulo un gallardo granadero sustenta el recipiente del mate, sobre el cual en gran relieve figuran las efigies de San Martín y de O'Higgins, separadas por los escudos chileno y argentino. En el borde principal o boquilla, de gruesa chapa de oro, se posan dos cóndores, también de este metal, finamente trabajados.

La bombilla, por último, tiene sobre su centro un tercer cóndor y un huemul, también de oro, atributos ambos del escudo chileno.

En el interior del plato contorneando la fortaleza hay una leyenda grabada a buril, que dice: "Yo soy del coronel J. Paciente de la Sotta".

En esta obra, lo que mayormente llama la atención, aparte del asunto tratado en ella, es la fineza con que están trazadas las figuras. En este sentido se distingue de la generalidad de las piezas de esta índole, pues en ella no se nota casi esa cierta dureza que parece inevitable en el repujado y en el cincelado; especialmente en los retratos de los dos héroes americanos puede advertirse esa particularidad.

La reconquista de Buenos Aires

Carta de un oficial porteño a otro del Perú

Todos aquellos que no sabían del socorro que se preparaba en Montevideo, creyeron que ya no podríamos sacudir el yugo inglés, pero bien presto se desengañaron. El día 5 de agosto desembarcó en las Conchas el Sr. D. Santiago Liniers con mil hombres, incluso los artilleros y marineros de las cañoneras, que se pusieron en tierra y siguieron la expedición por haber hallado deshecho el campo que digo arriba. Componíase este pequeño ejército de una compañía de granaderos del Fijo, otra de fusileros, dos de dragones, algunos blandengues a pie, una compañía de granaderos voluntarios de Montevideo, 100 hombres de La Colonia fusileros, trescientos y más marineros y artilleros de los barcos, y 150 migueletes, catalanes los más, y algunos franceses, entre ellos sansculotes de los del tipo del rigorismo de Robespierre.

Al instante que aquí se supo la llegada de esta gente, salieron a reunirse con ella muchos de los del campamento pasado. El general inglés supo el mismo día la llegada del Sr. Liniers a las Conchas, e inmediatamente se preparó a salir en persona con bastante fuerza para combatirle y deshacerle antes que se acercase a esta ciudad y se engrosase más el partido español. Con este pensamiento salió la tarde de este día con buen tren volante y una buena columna de ingleses, pero al anochecer se retiró al Fuerte con toda su gente, sin que sepamos la verdadera causa de esta retirada. Unos dijeron que por el temporal que arreció a esta hora y duró dos días; otros, porque temió que, moviéndose de este vecindario, le tomasen entre dos fuegos; y otros porque le dijeron ser nuestro ejército compuesto de mucha y buena gente.

Lo cierto es que ésta, con la noticia de la ida del enemigo, tuvo que mantenerse esperándole toda la noche, a la inclemencia y con las armas en las manos.

El día 9 de agosto caminó el Sr. Liniers con todo su campo y alojó en la Chacarita de los Colegiales. El 10, domingo, día de San Lorenzo, se avanzó marchando a son de caja, mechas encendidas y todo a punto de pelear. A las 11 se formó en batalla con sus buenos cañones volantes en los Corrales de Miserere y de aquí hizo una intimación al general inglés para que le entregase la plaza; mientras volvía el oficial que la llevó, me llegué ver esta gente. Estaban, como digo, formados en batalla con los cañones en sitios convenientes y dos grandes de a 18 a retaguardia, desmontados y acomodados en las carretas. Se conocía lo ganosa que venía esta gente, y desde luego me pareció que la verdadera falange de este pequeño ejército era la gente de mar, y más señaladamente los Migueletes, porque los más eran hombres de mucha experiencia en las armas bajo el mando del famoso manco D. Hipólito Mordell, que también venía con ellos en la vanguardia.

Cuatro horas tardó el general inglés en responder a la intimación, y durante ellas llamó al Sr. Obispo, al Cabildo, al consulado y les hizo cargo de la novedad y del signo del Sr. Liniers, requiriendo á su ilustrísima interpusiese su autoridad para que este vecindario no se reuniese al ejército recién venido, estando como estaba de por medio el juramento de fidelidad hecho a S. M. Británica. Yo no sé qué tales serían las contestaciones de su Ilustrísima, ni del condado y consulado: lo que sé es que como a las 4 de la tarde, estando yo todavía en los Corrales, vino el oficial que fué con la intimación y trajo la respuesta del general británico en que sometía a la suerte de las armas. Al momento se rompió la marcha con dirección al Retiro, tocando toda la música y cajas, y todo listo para pelear. Los Migueletes, que se avanzaron mucho, llegaron a puesta de sol al destino y paraje que se había de ocupar y hallando en él un grueso destacamento de enemigos lo acometieron con tal intrepidez y arrojo, que fué muy contado el que pudo salvarse con la fuga: los demás todos quedaron muertos o prisioneros, y éste se hizo con tal brevedad, que la retaguardia no se vió detenida en su marcha. Inmediatamente salió del Fuerte el general inglés con sus columnas y su tren volante por las dos calles de las Catalinas y del Correo, con el fin de recobrar el Retiro; pero fué embestido con tal tesón por nuestros Migueletes por los costados, y nuestros cañones y tropa de línea por las dos bocacalles, que tuvo que retirarse precipitadamente, con pérdida. Toda la noche se ocuparon nuestros Migueletes en acometer puestos avanzados de los enemigos por lo que éstos los retiraron, y sólo conservaron los que tenían a una cuadra de la Plaza con cañones volantes.

El lunes 11 por la mañana se acercó a la menor agua un bergantín que rompió el fuego contra nuestro campamento del Retiro, pero se le correspondió con tal acierto que un tiro le llevó un mastelero y la bandera inglesa que tremolaba en él, y otro que le dió a flor de agua, lo dejó en disposición de no hacer más fuego, ni poder moverse; por la noche siguió el tiroteo contra las avanzadas del enemigo.

El 12 por la mañana comenzaron los Migueletes sus ataques por todas las calles con mayor ardor y empeño que el día anterior, llevando muchos cañones volantes.

El vivísimo deseo que todo este vecindario tenía de sacudir el yugo inglés, se conoció bien claramente en



Don Santiago Liniers.

esta mañana memorable. No hubo hombre de alguna resolución que no se agregase a los intrépidos Migueletes: aquellos mismos que, cuando los ingleses desembarcaron en los Quilmes, se escondieron cobardes, vista la situación fatal a que los redujo su dominación, salieron ahora a las calles a ponerse al frente del cañón inglés. Viéronse hombres principales y de caudal persuadir a lòs combatientes con las voces y con el ejemplo. Otros, ya viejos, alcanzando cartuchos; negros y mulatos arrastrando cañones y metiéndose en lo más vivo de la lid. Muchachos hubo a centenares y fueron muy útiles, ya para alcanzar municiones, ya para evitar a muchos soldados de algunas celadas que los ingleses les armaron por las azoteas, y ellos las vieron antes que todos. No sólo se peleaba por todas las calles; peleábase también por arriba de las casas, con gran tesón. El enemigo se había apoderado de todas las azoteas que hay una cuadra alrededor de la plaza, y desde ellas hacía un fuego recio y sostenido. No obstante, por todas estas dificultades atropellaron nuestros Migueletes y gente de mar, pues subiendo a otras azoteas inmediatas, trabaron la pelea por ellas y arrojaron a todos los ingleses. Estrechados éstos entonces a solo el recinto de la plaza, trataron de hacerse fuertes en ella. Dos cañones disparados a metralla por cada calle de todas las que salen a ella, y el fuego de mil y tantos fusiles que no cesaban, hacían sobremanera duro el ingreso a este lugar. Con todo, los Migueletes y marineros arrostraron esta entrada peligrosa, y para esto, pasando de azotea en azotea, vinieron a ganar treinta marineros y treinta de tropa la casa de Galves, que distaba de la plaza como cuarenta varas, y desde ella pegaron una descarga tan buena a los ingleses que peleaban en la esquina de la Catedral, que dejaron una docena de ellos en el suelo y aflojaron algún tanto por esta parte. En este estado avisaron al Sr. Liniers del que tenían las cosas, y que ya no era posible dejar el combate, según estaba de encendido; con lo cual se movió con todo el campo y repartiendo la gente se dió el asalto a la plaza por todas partes, pero con doblado empeño por la calle de la Merced y la de las Torres. Como el fuego de los cañones volantes del enemigo era grande, se llevaron por estas dos calles dos cañones de a 18, los cuales colocados a una cuadra de la plaza, y disparados a metralla con carga doble, hicieron una barredera atroz y abrieron el camino. No pudiendo entonces resistir el enemigo al furor de la multitud, abandonó sus cañones y se retiró al Fuerte en desorden cerrando inmediatamente las puertas; pero no pudo levantar el rastrillo o puente, porque luego se prendieron de las cadenas más de 30 de los nuestros para subir al asalto; otros adquiriendo unas escaleras trepaban a la muralla. Viendo todo esto el general inglés, y que con los dos cañones de batir le abrieron brecha en corto rato, y que por otra parte su gente le había disminuído en una cuarta parte, y la nuestra bramaba por pasar a cuchillo el resto, no se detuvo más, y haciendo cesar el fuego puso bandera parlamentaria; pero viendo que nada conseguía con ella, porque nuestro fuego de fusil crecía cada vez más, y nuestros soldados no desistían de su sangriento empeño, vió sin duda muy de cerca el momento fatal, y arriando la bandera parlamentaria, izó la española y se rindió a discreción, y aun así costó mucho trabajo a nuestro general contener la gente que gritaba por el cuchillo y el saqueo.

En atención a la buena defensa que hizo, se le concedió salir con los honores de la guerra; y yo, que no pude ir antes por mi calidad de prisionero, quise hallarme en el teatro de Marte, luego que cesó el fuego: marché, pues, a la plaza por la calle de las Torres; aquí encontraba cuatro hombres conduciendo un herido sobre un catre, y al pie, su mujer o su madre acompañándole; allí un padre anciano buscando a su hijo que retiraron herido sin saberse donde le pusieron; acullá dos, tres y cuatro caballos muertos a balazos. Una cuadra antes de llegar a la plaza, ya se veían señales manifiestas de haber estado allí imperando el iracundo Marte. Puertas maltratadas a golpe de hacha, ruinas de cornisas y aletas y dinteles y hasta trozos de barretas de algunas rejas se veían por el suelo; una ví a tres cuadras y media de la plaza, que una bala de fusil, sin duda, le había sacado un trocito como de una pulgada dejando derechos los restos. Al horrísono estallido de los cañones de a 18, temblaron las casas inmediatas, resintiéronse algunas de ellas, vinieron a tierra todas las vidrieras, y el suelo estaba sembrado de sus fragmentos: entré a la plaza, y en la esquina de la Catedral vi siete ingleses muertos de aquellos que no tuvieron lugar a retirarse; otros había sembrados hasta el Fuerte, y todos tenían las heridas en la cabeza: sólo uno ví desnudo, los demás todos vestidos, y sólo les habían sacado las fornituras y los capotes que acostumbraba la infantería inglesa llevar amarrado a la espalda: eran del regimiento número 71, buena prueba de que esta tropa, y no la de marina, fué la que sostuvo el mayor peso del combate. En medio de la plaza estaba formada nuestra gente en dos filas desde el Fuerte hasta los portales de Cabildo, y por el medio de ella salía marchando la inglesa; aquí se veían los vencedores y vencidos, de aquellos especialmente los Migueletes, retratos vivos de los compañeros de Morgan, con los labios negros de tanto morder cartuchos; sus semblantes que no se habían limpiado desde Montevideo, indicaban bien la horrorosa escena de que habían sido actores; y todavía estaba lejos del estado de serenidad. El general inglés salía a la cabeza de los rendidos en un estado que me dió compasión, aten a su condición; el fuerte combate y agitación que debió sentir su espíritu en estas tres horas que duró la batalla, y la adversa suerte que le cupo al fin de ellas, le enviaron tan copioso sudor a toda la superficie de su cuerpo, que la chaquetilla colorada de su uniforne se había vuelto negra, como acontece con el paño grana cuando se moja.

Llegados a Cabildo se les dejó sus espadas y equipajes a todos los oficiales, y quedaron sueltos bajo su palabra.

¡Felices de ellos que han sabido dejar a la posteridad tan insignes ejemplos de patriotismo, y feliz el monarca augusto que ve pobladas sus ciudades de tales vasallos!...

Mucho podría decirte de los sucesos que se han seguido a la reconquista, aunque tienen bastante de desagradable para mí y para muchos de todos los que cumplieron con sus obligaciones en los Quilmes y en el Puente; pero, amigo, sólo te diré que el interés general de defender la patria de otra sorpresa en tal, que ha hecho tantos soldados como habitantes, y que sólo los ya casi instruídos en las armas ascienden a ocho mil hombres, los más de ellos uniformados...

Esta tierra la podemos considerar en el día a cubierto de toda sorpresa, porque el interés general de defenderla ha podido tanto que ya ascienden a ocho mil los hombres que hay armados, disciplinados y uniformados; los doscientos y tantos otros que los mandan y han sido nombrados y aprobados por el Sr. Virrey a no poder más, son en su anterior muy lucidos; por adentro no sabemos qué tales eran, porque, a decir verdad, a excepción del primer comandante de los cántabros, el segundo de los Arribeños y el del tren volante de cañones de a 24, tres vascongados y algunos otros muy pocos con todos los demás, no tienen experiencia en las armas y son los mismos que no quisieron ir a los Quilmes ni al Puente cuando entraron los ingleses y que el 12 de agosto vieron la calle por el agujero de la llave. Los soldados que, como te digo, son 800 alistados y otros muchos que hay por alistar, se hallaban también aquí el 25 de junio; pero éstos se dejaron estar, pensando que nosotros solos haríamos la costa, y se cumplió el refrán: "unos por otros y la casa sin barrer". Te diré también que jamás he visto tan brillante la corte del Rey, no porque haya asistido a ella, ni porque la he divisado de incógnito, pues hacía muchos días que los oficiales de los Quilmes estábamos desterrados: ni se nos cita para ella ni se nos comunican las órdenes de la Plaza; aun no se nos ha dado a reconocer, según ordenanza, al Gobernador de esta plaza.

Y lo más ridículo es que los más moderados nos reputan por oficiales depuestos, la gente de mediano talento, por delincuentes, porque no matamos a todos los ingleses en los Quilmes, y el vulgo más bajo, por infieles y traidores. Pero hombre, dejemos esto que en mi concepto importa poco con tal que la plaza se llene de soldados buenos o malos, para que los ingleses, que nos tienen todavía bloqueados, no vuelvan a molestarnos; dejémonos de esto que importa poco para mí que vivo lejos del bullicio, y me alegro de todos modos que la ciudad se vaya llenando de soldados buenos o malos, que al fin es lo que más se necesita en el día para que no volvamos a caer en la ratonera de donde escapamos, y más estando todavía bloqueados, y debiendo tener por cierto que ningún aliado de la Francia está más expuesto a los rayos de San James que Carlos IV, por la prodigiosa extensión de los dominios de América, la riqueza de ellos y sus débiles guarniciones veteranas. Basta de carta: memorias a los amigos quedando tuyo afectísimo

Sebastián UNDIANO Y GASTELU.

Buenos Aires, noviembre 12 de 1806.

Un palacio de alfalfa

El estilo arquitectónico de este palacio está lejos, posiblemente, de revelar un apogeo del arte. Viéndolo bien, la alfalfa enfardada, que es lo único que lo constituye, deja algo que desear como material de construcción y mucho más como material decorativo.



Sin embargo, los agricultores de Sunnyside (cerca de Wáshington) pensaron que podían emplear su alfalfa para construir un recinto cómodo, y con 600 toneladas de alfalfa embaladas levantaron este transitorio edificio, de 25 pies de altura, dentro del cual celebraron una feria rural. Le acomoda la denominación de edificio: sirvió de local de exposición y contenía oficinas diversas, entre ellas, una de informes que impartía a los agricultores instrucciones para el mejoramiento de los cultivos.

Una parte del "palacio" fué sencillamente destinada a teatro, donde se realizaron funciones de variedades. Terminada la feria, las paredes del local fueron rematadas a los precios corrientes en el mercado de forrajes.

A LA INVERSA

Encontrábase un día Alfredo Oriani en un acompañamiento fúnebre a que asistían representantes de numerosas sociedades. De pronto Oriani se encontró frente a un

LA VIDA CARA



El doctor.—La fiebre disminuye.
El enfermo.—Mi fiebre entonces es una de las pocas cosas que no aumentan.

tal Tizio que pretendía ser terrible adversario de aquél y que era en realidad un simple nulo tanto en política como en literatura, que no poseía más virtud que la de incorporarse al partido más poderoso.

Viéndolo a Oriani, quiso ofenderlo diciéndole:

—¿Qué representas y qué haces aquí?

—Yo represento veinte volúmenes y una bandera, mientras tú representas veinte banderas y ningún volumen—fué la respuesta.

AVISO SALUDABLE

Un higienista daba una conferencia antialcoholista, y para reforzar sus argumentos citó el siguiente ejemplo:

—Un hombre estaba a tal punto impregnado de alcohol, que al soplar una vela para apagarla, se inflamó y murió carbonizado.

Cuando terminó su peroración, se le aproximó un hombre ebrio y con voz titubeante y palpitante de agradecimiento le dijo:

—Gracias, lo que usted ha dicho ahora me servirá de guía en lo sucesivo; deberé a usted mi salvación, porque desde hoy, jamás... soplaré una vela para apagarla.

BUEN REMEDIO

El director del internado ha tenido conocimiento de que uno de los pupilos se ha procurado un pequeño barril de ron que ha escondido en su celda y al cual hace frecuentes visitas, y lo hace comparecer a su presencia para interpelarlo.

—Usted bebe ron a escondidas—le dice,—usted tiene un barril en su dormitorio, ¿no es cierto?

—Sí, señor.

—¿Cómo justifica usted semejante conducta?

—Muy fácilmente, señor: es una prescripción médica; estaba débil.

—Verdaderamente... ¿Y ese tratamiento le hace bien?

—Un bien inmenso, señor director. Juzgue usted: cuando recibí el barril me costó un trabajo increíble para subirlo hasta mi celda, y ahora, después de ocho días que sigo el tratamiento, llevo con toda facilidad el barril de un lado para otro...

SU TURNO

El doctor asoma la cabeza a la sala de espera y dirigiéndose a las personas que en ella se encuentran, pide que pase la que le toque turno.

Dos señoras se levantan. Cada una quiere entrar la primera; el doctor interviene entonces y dice:

—Debe pasar la que hace más tiempo que espera.

Entonces me corresponde a mí—exclama un hombre que estaba silencioso en un rincón.—Soy su sastre, doctor—le dice al médico, el que le hizo dos trajes hace tres años. ¡Hace tres años que espero!...

PUNTO DE VISTA

El poeta.—¿No siente usted, querido amigo, ensancharse de alegría su corazón ante este esplendente cuadro que nos ofrece la primavera que llega?... Las tiernas yemas de esos árboles se preparan a estallar para convertirse en verdes hojas, los pájaros reinician sus conciertos jubilosos, por todas partes las ventanas se abren para dejar entrar los cálidos rayos del dorado sol de septiembre. ¿No está usted, en una palabra, embargado por una profunda e íntima felicidad al ver que el invierno huye?

El amigo.—No.

El poeta.—¿Por qué?

El amigo.—Porque mi padre es comerciante de carbón al por mayor.



—Oye, José: necesito tu ayuda para entretener a un amigo que llega del interior. Es un buen hombre, casado con una abstemia furiosa.

—Imposible, che; yo no aguanto mucha bebida.

AVISOS ESPECIALES

MEDICOS

DENTISTAS

COLEGIOS Y ACADEMIAS

Por qué Alemania no recuperará sus colonias

Si las cosas de la guerra siguen como hasta ahora, parece imposible que las colonias conquistadas a los alemanes les sean devueltas por las futuras negociaciones de paz. Se dan diversos argumentos contrarios a la restauración: el sistema de colonización alemana es un fracaso; no fomenta el desarrollo económico de los países ocupados: se basa en la mera explotación del trabajo del indígena sin propender mejorar la capacidad de éste ni su bienestar; la colonización es puramente una ocupación militar y la misma organización del trabajo se ajusta a un régimen militar, con las arbitrariedades que éste comporta; por último, los alemanes no emigran a sus colonias, de manera que falla la razón invocada por el gobierno imperial de que las necesita para el exceso de su población interna.

Pero hay otro argumento quizá más atendible que éstos y es el de que los funcionarios coloniales alemanes, consideran a los naturales como esclavos y los someten a malos tratamientos. No sabemos hasta qué grado es esto exacto, pero recordaremos que en el mismo Reichstag y en 1914 un diputado declaró que no votaría más créditos para las colonias "si no se adoptaba enérgicas medidas para proteger a los indígenas contra los malos tratamientos y el trabajo forzado. En las plantaciones, agregó, ha habido más pérdida de vidas que durante las salvajes cazas de esclavos de otros tiempos".



Parece por otra parte que los alemanes ahorcaron últimamente a uno de los reyes indígenas del Camerón y a los jefes de Duala. Estas ejecuciones, declara Jhon H. Harris, secretario de la Sociedad Antiesclavista de Londres, han sido numerosas, y como testimonio presenta la fotografía que publicamos, tomada por los mismos alemanes en uno de los territorios que poseían en Africa.

La tragedia

El cuerpo inanimado yacía sobre la alfombra. Con qué satisfacción lo contemplaba ella. Sí, había muerto. Y ella sola era la responsable de su muerte, y esto la alegraba.

Sin duda existirían corazones amantes que esperaran ansiosos su regreso; más ella no pensaba en nadie. Veía el cuerpo de él descansando en la majestad de la muerte, y una sonrisa mezcla de alegría y orgullo iluminaba su rostro. Sería brutal, pero ella no podía ocultar el placer que el hecho le producía. ¡Cuántas veces, en vida, la había hecho temblar con su presencia! ¡Cuánto lo había temido! Recordaba la escena de la tarde anterior, y se veía encogida, tratando de desaparecer en un ángulo del salón, y a él dirigiéndose hacia ella, apresuradamente, con sus ojos negros y brillantes. Y al evocarla, un estremecimiento de horror recorría su alma. Ella se había cubierto los ojos con las manos para no verlo... pero hoy no había ya por qué temer.

Y no sólo que hubiera muerto, sino que ella había planeado su muerte con el refinamiento y sangre fría de una Lucrecia Borgia. ¡Sí, lo había envenenado! ¡Todos la creían una mujer buena, una excelente madre! ¡Qué poco la conocían!

Recordaba la fruición con que había colocado el veneno, comprado por ella misma, en el alimento por él preferido. Y por fin se vería libre de las lágrimas y sobresaltos que le causaba su presencia. Se acercó a gozar su triunfo, y anhelante, fascinada, notó que el cuerpo del que creía ya cadáver empezó a moverse.

Con un grito de horror, se lanzó a la habitación inmediata, cayendo en los brazos de su esposo. "¡Oh, Frank, "sollozó", mimosa, ese ratón que envenené todavía no se ha muerto!"

La leyenda de Bagdad

Un oficial del califa Almanzor pasaba un día por la llanura de Eufrates, cuando vió un sacerdote del dios Bag, con que se trabó en conversación.

—Mi señor—dijo el oficial—tiene intención de fundar una ciudad que esté destinada a un espléndido porvenir, pero no sabe todavía el lugar en que deberá levantarse.

—Una tradición de este país—replicó el viejo sacerdote—afirma que un príncipe, que se llamará Moclas deberá venir para fundar una nueva ciudad. Pero ese momento todavía no ha llegado, desde que vuestro señor no se llama así.

Los dos se separaron y el oficial retornó junto al califa, al cual refirió la versión que le había confiado el santón.

—¡Moclas!—exclamó el príncipe en una explosión de alegría.—¿El te ha dicho que el fundador de la nueva ciudad llevará el nombre de Moclas?

—Sí, mi señor.

—Entonces es Dios quien me guía—prosiguió el califa, radiante.—Oyeme—añadió —era yo un niño y un día me apoderé de una pulsera de mi nodriza. Ella se apercibió del hurto y para castigarme por la falta cometida me gritó: "Tú eres Moclas, el bandido de Khorassan". El nombre del malandrín famosísimo me quedó en la mente perennemente, como un reproche continuo, como un segundo nombre inolvidable. Así que, ya ves, soy el príncipe designado por el señor supremo.

Después el califa Almanzor reunió doscientos mil operarios y un tesoro enorme y colocó la piedra fundamental de la ciudad de Bagdad, nombre que significa "Homenaje al dios Bag", que ahora ha sido arrancada a los turcos por las armas inglesas.

Un record que no existe

Los alemanes presentan como un verdadero record sin precedentes en cuanto a rapidez en el traslado de grandes ejércitos los movimientos de los cuerpos comandados por Falkenhayn y Mackensen que tuvieron tan importante figuración en la invasión de Rumania, pero olvidan el larguísimo viaje realizado por los ejércitos de Suvaroff, en 1779, de Rusia a Italia. No obstante la considerable distancia la marcha fué cumplida con una rapidez verdaderamente increíble en aquella época.

En este sentido conviene recordar también las marchas napoleónicas. El 28 de septiembre de 1805 las tropas francesas atravesaron el Reno, el 13 de noviembre estaban a la vista de Viena y el 2 de diciembre derrotaron en Austerlitz los ejércitos ruso y austriaco. Al año siguiente, en Prusia, Napoleón atravesó el río Saale, el 9 de octubre, el 14 batió en Jena el ejército de Hohenlohe, entrando victorioso en Berlín el día siguiente.

Enfermería militar de la antigüedad

También en la antigüedad la recogida y cura de los heridos de guerra era objeto de organización especial. La intervención médica tenía lugar en el mismo campo de batalla cuando se trataba de heridas leves. En cambio, los heridos graves eran llevados lejos del lugar del combate, en carros apropiados, y entregados al cuidado de mujeres, las cuales sabían preparar, como refiere Homero con respecto a Elena, una bebida compuesta de "substancias maravillosas capaces de calmar el dolor y hacer olvidar todos los males". Se trataba probablemente de medicamentos anestésicos o soporíferos.

Los romanos asignaban igual importancia que los griegos a la asistencia de los heridos de guerra. Durante los combates, soldados especiales, elegidos en las cohortes, estaban encargados de recoger y atender los heridos, bajo la dirección del prefecto del campamento.

En las circunstancias en que era preciso retirarse precipitadamente, se entregaban los heridos a los habitantes y especialmente a las mujeres de las localidades por donde pasaba el ejército en su retirada, y estos habitantes debían responder, bajo pena de muerte, de la buena asistencia de los heridos que se les había confiado. Más tarde eran recompensados o indemnizados por esta tarea obligatoria. El procedimiento fué adoptado por Julio César.

Los elefantes en Siam

Un cálculo aproximado fija en tres mil el número de los elefantes domésticos que existen en Siam. De algún tiempo a esta parte el número de cabezas de ese rebaño ha disminuído, determinando un alza en el precio de dichos animales. Un elefante macho que haya alcanzado la totalidad de su desarrollo, se vende hoy en doce mil quinientos francos, y una hembra en ocho mil setecientos cincuenta.

Los viajes por el Norte del territorio siamés, sobre todo en la época de las lluvias, resultarían imposibles si no se contase con el auxilio de este paquidermo, que, además presta grandes servicios para el acarreo de maderas en explotaciones forestales.

Un elefante alcanza su talla máxima a los veinticinco años, pero hasta los treinta y cinco no se encuentra en la plenitud de su fuerza.

Vive de ochenta a ciento cincuenta años, y pesa por término medio tres mil kilogramos.

No ha sido posible calcular el número de elefantes que viven en estado salvaje en las comarcas siamesas; pero se han visto rebaños formados por doscientos paquidermos de este género.

También el violoncelo

El famoso violoncelista Grunfeld era también uno de los más reputados narradores de anécdotas, y en los salones de Viena encantaba al auditorio por sus entretenidas conversaciones tanto como por su música.

Una noche, en un gran salón de Viena refería, con su palabra extraordinariamente fácil, divertidos episodios. Un magnate húngaro que le oía, se entusiasmó del esprit de Grunfeld.

—¿Quién es ese señor?—preguntó a un invitado.

—Es Grunfeld, el violoncelista.

—Es un tipo extraordinario. Tengo que dar una fiesta en Budapest. ¿Cree que vendría Grunfeld?

—Sin duda alguna, pagándole.

—¡Ah! ¿Cobra? ¿Y cuánto?

—Unas seiscientas coronas por noche.

—¡Es mucho!

—Es su precio...

Poco después el húngaro se acerca a Grunfeld y le expresa su deseo de oirle en su casa. Convienen la fecha.

En el día convenido, Grunfeld se presenta al palacio del húngaro, precedido de un individuo que lleva su violoncelo.

—¿Ese instrumento es suyo?

—Sí, señor; es mi violoncelo.

—¡Ah, qué curioso! ¿Usted también tocaba eso?

Inquilinos con chico solamente

Merece ser señalada una simpática iniciativa puesta en práctica en París hace pocos días. En el bulevar Víctor N.° 3, cerca de la puerta de Versalles, existe una gran casa donde nadie puede alquilar un departamento si no tiene uno o varios hijos.

Esa casa, primera fundación de una empresa de gran alcance social, fué proyectada antes de la guerra, de acuerdo con la municipalidad. Consiste en un inmueble compuesto exclusivamente de pequeños departamentos destinados a familias cargadas de hijos. El alquiler varía de 180 a 570 francos por año. La casa tiene siete pisos. Está construída de ladrillo y piedra, y dispone de grandes balcones de madera. Su situación es admirable: en medio de un punto de abundantes arboledas.

Comprende cincuenta y siete departamentos. Todos fueron inmediatamente alquilados en el mes de julio último. Se recibieron más de cien pedidos de alquiler. Se dió preferencia a las familias que tenían el mayor número de chicos. Un departamento de 3 piezas, por ejemplo, no puede ser alquilado si se tienen menos de cuatro hijos.

En la disposición del edificio se revela el deseo de favorecer a los niños que se ha tenido presente al trazar los planos. Así, por ejemplo, las tres escaleras que sirven a los pisos altos, tienen dos rampas, una para los adultos y otra, más baja, para los niños. El edificio dispone además de una lavandería común y de una sala de reuniones para todos los inquilinos.

La parte del piso bajo que da à la calle ha sido dividida en locales para negocio, los cuales serán alquilados a mutilados de la guerra, los cuales podrán instalar cualquier comercio al menudeo, menos el de bebidas alcohólicas.

Espectáculos.—Teatros

ARTE NACIONAL.

De pocas, poquísimas novedades ha sido la semana pasada en las esferas teatrales en que se cultiva el teatro argentino.

Tres pequeños estrenos en ocho días, es poco, después de tener como en semanas pasadas cinco y seis obras nuevas, entre ellas varias de tres actos.

En el *Argentino*, sigue gustando "El mascotón" de don Enrique García Velloso, cuyas representaciones se cuentan por llenos.

La compañía Florencio Parravicini tiene obra para muchas noches aún, y no es difícil que sea "El mascotón" el primer gran éxito del teatro cómico en la presente temporada. Nada de extraordinario habría en ello, desde que se trata de una de las mejores obras de ese género escritas para nuestros escenarios; añadiendo a esta circunstancia la calidad de la compañía que la representa, fácil es descontar el definitivo éxito de la pieza.

Los señores Parravicini y Mangiante tienen en ella excelente roles para sus condiciones cómicas, e igualmente las señoras Rico y Ghio encuentran en "El mascotón" ancho campo para lucir sus cualidades, bastando esto ya de por sí para asegurar la estabilidad de la obra.

En el *Nuevo* se continúa dando "Con las alas rotas" y a juzgar por la cantidad de público que noche tras noche asiste a su representación, es difícil anticipar hasta qué número de funciones llegará.

Es ya fenómeno corriente en nuestros teatros que una obra que llega hasta las 30 representaciones alcance hasta las 50, y si pasa de este número, cosa no común por cierto, se continúe hasta una cifra difícil de pronosticar. Ahora bien, la obra de don Emilio Berisso ha pasado de las cien representaciones y no sólo difícil, sino imposible, resulta vaticinar a cuántas representaciones alcanzará.

La señora Camila Quiroga cosecha en cada representación efusivos aplausos en premio a su inteligente labor, y día a día es mayor entre el público el cariño por esta primera actriz, la de más sentimiento y emotividad que hemos tenido hasta ahora.

"Con las alas rotas" es un triunfo valiosísimo del señor Berisso y un éxito concluyente de la señora Quiroga.

En el *Apolo* síguese dando "S. M. la nodriza", habiéndose afirmado su éxito, gran parte del cual se debe a la interpretación de la señora Membrives.

Para suceder en el cartel a la obra del señor Trongé está ensayándose "La gallega" de don José M. Bosch, en la que reaparecerá el señor Casaux, después de su breve descanso.

Buenos Aires.—"El terror de Florida", humorada lírica en un acto, de don Roberto Cayol, música de don Arturo de Bassi, fué estrenada con éxito el lunes pasado en este teatro por la compañía Muiño-Alippi.

En ella se explota cómicamente una aventura de un temible Don Juan, ridículo y pretencioso.

El público rió, y con ello el éxito de la pequeña pieza está más o menos asegurado.

La música es juguetona y sencilla, tal como corresponde a la índole de la obrita.

Con "El terror de Florida" debutó la tiple señora Laura Núñez, que fué favorablemente acogida por el público.

"S. E. don Agenor Saladillo" continúa en el cartel, dándose tarde y noche, siempre con público numeroso, que ríe y aplaude.

Nacional.—Autores anónimos han estrenado el viernes en este teatro la "Caricatura escénica" titulada "El canciller agrícola". Ni mejor ni peor que las de este género, que empieza a ser endémico en nuestro teatro. "El canciller agrícola" es la caricatura política tratada con brocha gorda y con el único objeto de atraer público.

Al igual que en otras obras estrenadas antes que ésta, en la nueva pieza se trata de ridiculizar una de las principales figuras del gobierno actual, sin alcanzarse este intento más que medianamente y con recursos ya conocidos.



Señorita Frieda Nelky, del Hippodrome.

Excelsior.—Con buen éxito ha estrenado este teatro una pieza en un acto titulada "Conflicto internacional", en la cual las señoras Rivera y Martínez tienen lucidos papeles.

TEATRO ESPAÑOL.

Odeón.—"El amigo Carvajal", juguete cómico en el que Thuiller demostró apreciables cualidades para el género,—"El mal que nos hacen"—la última y aplaudida obra de Benavente—y "Los intereses creados", del mismo autor, han constituído las novedades de la semana.



Señora María Esther Pomar, primera actriz del teatro Nacional.

Victoria.—Con repertorio de los Hermanos Quinteros, defendióse durante la semana la homogénea compañía de Díaz de la Haza. El viernes estrenó "La Piqueta", obra de Tristán Bernard, vertida al castellano por Paso, Abati y Viquera.

Tristán Bernard, es hoy por hoy uno de los más profundos autores cómicos. Escribe cosas jocundas y disparatadas, pero sus satíricas bromas han tenido siempre por base la observación de la realidad, cuyas fealdades o injusticias le agrada poner de relieve. Cabe decir que muchas de sus obras traducidas pierden la parte mejor de su *humor*, caso que ha sucedido con "La Piqueta".

Avenida.—Continúa "El asombro de Damasco" en el cartel y prosiguen los estrenos de obras de género chico que a pesar de su interés permanecían en el olvido. Creemos que ello constituye un acierto de la empresa y acredita la dirección de López Silva, pues más cuenta nos tiene recrearnos nuevamente con "La Tempranica"—pongamos por ejemplo—que perder el tiempo viendo una de esas producciones insignificantes que a falta de cosa mejor se estrenan.

Comedia.—Con la reprise de "Le Poilú" y la interpretación de otras obritas ligeras, ha llevado a Juárez gente al teatro. Paquita Escribano prosigue amenizando el espectáculo con sus tonadillas.

Opera.—No pudimos la semana pasada—por exceso de original—ocuparnos de la linda opereta "La señorita del Cinematógrafo" que fué interpretada por esta compañía muy discretamente. El éxito de la obra fué sólo de los que se llaman *de estima*, a pesar de que, a nuestro juicio, reunía cualidades muy apreciables que la ponían a la altura de otras operetas que se hicieron muy populares.

Variedades.—La compañía de José Bodaló recurrió a las operetas para renovar un poco el cartel, y con tal motivo, sirvió al público más discretas ediciones de "El Conde de Luxemburgo" y "La Princesa del dollar". Teniendo en cuenta la modestia de este teatrito, ambos espectáculos merecieron sobradamente los aplausos porque fueron recibidos por el público.

Majestic.—A las huestes de Montero—que hacían las delicias del selecto público que frecuenta este salón—se ha unido la cantante de aires regionales señora Benito, que es muy aplaudida.

VARIEDADES.

San Martín.—Frank Brown, el veterano payaso de los niños, con su compañía ecuestre, acrobática y de variedades, debutó el miércoles en este teatro con todo el éxito que era de esperar.

Mayo.—Lolita Gil, notable bailarina española, debutó en este concurrido teatro, en el que le siguen, siempre aplaudidas, Luisa Vila y la Rosales. Esta última celebró su beneficio, probándose en tal ocasión que cuenta con numerosas simpatías, merecidas por cierto.

Empire.—Anita García, Les Demos y Gardell-Razzano amenizan las sesiones de este teatro-cine, muy concurrido.

Esmeralda.—Del antiguo elenco sólo los insistituibles Negri-Appiani continúan en el cartel. Han debutado otros números.

Florida.—En el delicioso teatrito, la gentil Zazá sigue cosechando aplausos, que comparten con ella "La Maravilla", "Niska", "The Caswell" y "Fregolini", números que últimamente han debutado.

TRASPUNTE.

Cinematografía

LOS ESTRENOS

"La amada de París".—Consecuente con una práctica muy plausible, la marca Fox ha reeditado, con este título, la película "Nuestra Señora de París", extractada de la novela de Víctor Hugo.

Con esta nueva edición se ha querido demostrar—consiguiéndolo—los progresos de la cinematografía en este último lustro.

Nótase un gran paso en el arte del teatro mudo viendo estas dos cintas; pues la interpretación de "La amada de París", a cargo de Theda Bara es una verdadera creación; así como la presentación escénica, en la que no se ha parado en gastos, reproduciéndose con toda fidelidad los cuadros descriptos frente a la histórica catedral de Notre Dame, de París.

"El peón amarillo".—Debió estrenarse anteayer en los salones centrales esta cinta que describe una intensa tragedia pasional.

El peón, en el ajedrez, defiende, en casos críticos a sus mayores, de un juego audaz. Tal es en la vida. Un peón o compañero de raza amarilla, que estima en mucho a su patrón, espera hasta un momento oportuno para salvarlo de cualquier asechanza. Tal es la nueva vista de Paramount.

Hay un crimen y hay mucha intriga. Escenas pasionales y episodios jocundos; pero a pesar de tanta mezcla de emociones, "El peón amarillo" es una cinta muy importante; pues encierra un tema filosófico; porque dentro de su argumento pasional o de tragedia, no conduce a malas comprensiones.

Son protagonistas Cleo Ridley y Wallace Reid, a quienes hemos visto en "La dorada ocasión.

"Patria".—Comenzaba en esta semana la exhibición de esta cine-novela americana, por series. Ya hablaremos de esta cinta de larguísimo metraje.

— —

La North American Film Company ofrece en sus programas los siguientes estrenos importantes y recomendables: de la marca Metro, "La media hectárea de Dios" y "Su deuda de honor"; de la Excelsior, "El hombre que no podía perder"; de la Picture, "La perla de las Antillas" y de la Royal, "El galgo" y "Jess de las montañas".

PRODUCCION NACIONAL

La Cinematográfica del Río de la Plata, presentará en breve a Ida Negri y Appiani en la película "El terrible Pérez".

NOTAS Y COMENTARIOS

Películas en el fondo del mar.—La nadadora mundial Kallermonn ha sido contratada para impresionar una película en el fondo del mar, de acuerdo con el procedimiento de los hermanos Willamson.



Mary Pickford, la popular estrella de "Paramount"

Los trepadores.—Ultimamente se realizó un concurso en Nueva York para los artistas que con más agilidad treparan los altos rascacielos. El primer premio lo obtuvo George Larking, popular entre los aficionados desde que impresionó el "film" "La carta cifrada", que llegó a nuestro puerto la semana pasada.

La marca Fox y las vistas cómicas.—En breve deberán comenzar a exhibirse en público las primeras cintas cómicas de esta marca, las cuales traen novedades y procedimientos desconocidos en el género.

"Santos Vega" y películas perdidas.—En circunstancias que se impresionaba una escena de esta cinta nacional, en que el actor debía lanzarse al suelo de un caballo a todo correr, un campesino que no pudo contenerse se presentó en el cuadro en el preciso momento de la caída. De más está decir que las buenas intenciones del campesino no fueron muy bien recibidas por la supuesta víctima que tuvo que repetir la prueba.

La tierra del sol.—La causa porque en "Los Angeles", California, se hayan instalado tantos talleres para la impresión de "films", es sola y exclusivamente por la fuerza de los rayos solares que permiten impresionar hasta los menores detalles.

El teatro español y el cine.—A pesar de la escasa producción de películas españolas que nos llegan a estas tierras, dentro de breves días podremos admirar a "Juan José", de Dicenta, llevada a la pantalla luminosa por artistas de la península.

Las cartas y la caligrafía.—Con motivo de las protestas recibidas de numerosos espectadores acerca de la falta de claridad en los títulos que figuran escritos a mano, las empresas que atienden el programa "Paramount", han resuelto que, para mayor claridad, todos los títulos sean compuestos con tipos de imprenta.

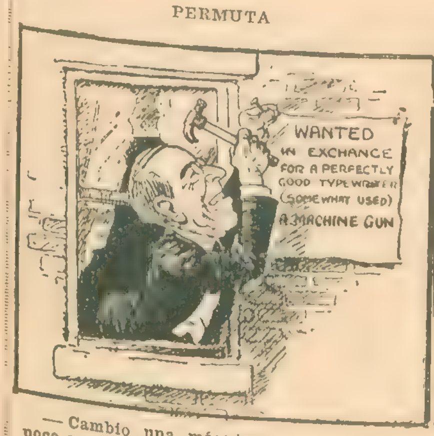
"Cine Porteño".—Ha aparecido el primer número de esta revista del gremio de cinematografistas nacionales. Trae un buen material de lectura y numerosos e interesantes grabados de artistas y escenas de películas.

La moral en el cine.—La Municipalidad parece que piensa reglamentar la admisión de menores a la exhibición de ciertas cintas que pueden afectar su moralidad. Esto coincide con una opinión personal aparecida hace dos meses, de que así como en el teatro existen los diversos géneros, así también en el cine se debía establecer cada programa, haciendo resaltar la calidad de cada espectáculo.

Para los que quieran reir.—Generalmente, los que poseen aparatos cinematográficos caseros y tienen pocas cintas, se ven obligados a pasar varias veces el mismo asunto. Un procedimiento muy eficaz para hacer una doble exhibición de la película, sin repetirla, es proyectarla comenzando por el final, lo cual es realmente desopilante. Vemos así como un choque de trenes se arregla en dos segundos, hasta dejar la vía limpia; un señor, que en lugar de subir una escalera, la baja y de espaldas. Todo esto, llevado a la práctica, causa una franca hilaridad en los espectadores caseros.

La caricatura extranjera

PERMUTA



—Cambio una máquina de escribir, un poco usada, por una ametralladora.
("Puck", Nueva York)

PARA EMPEZAR



Wilson.—¿Qué te parece ese proyectil?
("Il 420", Florencia)

EL EMPRESTITO DE LA LIBERTAD



El fruto de un día aprovechado.
("Evening Mail", Nueva York)

CESANTíA



Guillermo.—¡Y pensar que ambos tenían empleos de primera!...
("World", Nueva York)

ADAGIO



Más vale una onza de prevención que una libra de curación. ("News", Dayton)

PESADILLA



¿Paz? ¡No la tendrais mientras yo respire!
("Numero", Turín)

EL AGUILA NORTEAMERICANA



Volviendo al antiguo nido.
("Public Ledger", Filadelfia)

Lo que dicen de "Fray Mocho"

Progresos periodísticos.—"Fray Mocho". —Ya nos había anunciado el telégrafo que FRAY MOCHO acababa de presentarse de tiros largos, en su última edición, introduciendo, aparte de su aumento de formato, otras muchas innovaciones, que lo hacen más ameno aun, para el lector inteligente de todas las edades.

Ayer entró en circulación ese número, entre nosotros, lo que nos permite emitir hoy nuestro juicio que en absoluto coincide con el de nuestros corresponsales metropolitanos. La sorpresa que la simpática revista produce con su transformación, no puede ser más agradable.

Sus páginas se han modernizado totalmente, obedeciendo a las leyes de la evolución, que sólo espíritus cristalizados pueden olvidar, apegándose al ayer, rutinariamente, ajenos al presente y al porvenir.

Verdad es que al frente de FRAY MOCHO se encuentran periodistas que unen a su brillante tradición intelectual su constancia en la obra emprendida y su facultad de adaptación a las exigencias de los tiempos nuevos, en la constante renovación de gustos y costumbres.

El nuevo FRAY MOCHO presenta muchas de las características de los grandes "magazines" norteamericanos, modelos mundiales en su género. Tiene lectura amena para viejos y niños, para el hombre de negocios y la dama de hogar o de mundo, para el que desea instruirse, con vulgarizaciones científicas y para quien simplemente busca recrearse un instante, en los intervalos de la tarea diaria.

La parte artística es digna de especial elogio, sobre todo la carátula y las páginas en colores.

Nuestro público ha acogido este número de FRAY MOCHO con vivo interés, siendo enorme la demanda de ejemplares. Auguramos a la prestigiosa revista muchos triunfos, en la nueva era que acaba de iniciar tan brillante.

"La Gaceta", de Tucumán.

El día 31 de marzo de 1917, el Departamento de Marina de Washington cablegrafió al comandante Pollock, estacionado en la bahía de Santo Tomás, ordenándole que tomara posesión de las islas Danesas en nombre del gobierno de los Estados Unidos. Esta orden fué dada inmediatamente después de que el ministro dinamarqués, Brun, recibió un cheque de 25 millones de dólares en pago de dichas islas. Las antiguas posesiones dinamarquesas han recibido el nuevo nombre de "Islas de la Virgen".

Hace 424 años, Colón, durante su segundo viaje al Nuevo Mundo, tomó posesión de esas islas "en nombre de Dios y de Sus Majestades Católicas". Casi dos siglos más tarde, los dinamarqueses las colonizaron y, con excepción de un intervalo de cuatro años en que los escoceses las ocuparon, habían estado en posesión de ellas hasta hace poco.

El área cultivada en 1915-1916 en la República Argentina, fué de 23.891.320 hectáreas, de las cuales 6.445.000 fueron de trigo, 1.619.000 de lino, 1.161.000 de avena; 4.017.000 de maíz y el resto de otros productos.

La importación de oro efectuada por el Perú el año pasado, según datos publicados por la oficina del ramo, ascendió a la cantidad de 8.063 kilos en monedas, discos para sellar y barras.

Según los cálculos planimétricos del doctor Francisco Latzina, la superficie de la Argentina es de 2.887.113 kilómetros cuadrados.

Gran parte de los árboles más altos del mundo se crían en Australia.. Hay especies de gomeros que alcanzan una altura de más de 50 metros.

Durante el año de 1916 se exportaron por el puerto de Río de Janeiro 2.255.918 sacos de café, de los cuales se destinaron 751.878 a los Estados Unidos, 1.040.036 a Europa, 253.301 a diversos países, y 210.708 a puertos del norte y sur del Brasil. Por el puerto de Nitheroy se exportaron en el mismo período, 271.782 sacos.

La producción azucarera del Paraguay en 1916, fué de 788.570 kilogramos contra 1.536.377 en 1915, asciendo la cantidad de caña molida a 20.621 toneladas contra 36.555 en el año anterior.

FRAY MOCHO

Se publica los Jueves

OFICINAS: BOLÍVAR, 580 - BUENOS AIRES

TELÉFONOS: Dirección: Unión Telefónica, 185 (Avenida)
Administración: Unión Telefónica, 184 (Avenida)

Precios de Suscripción

En la Capital		En el Exterior		En el Interior	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ oro 2.00	Trimestre	$ 3.00
Semestre	„ 5.00	Semestre	„ „ 4.00	Semestre	„ 6.00
Año	„ 9.00	Año	„ „ 8.00	Año	„ 11.00
Número suelto	20 cts.			Número suelto	25 cts.
Núm. atrasado	40 „			Núm. atrasado	50 „

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial y se ruega no atender a quien no la presente.

EL CANTO DE LOS PÁJAROS

(LO CANT DELS AUCELLS)

VILLANCICO



LUIS MILLET
autor de la composición

Este villancico, cantado con gran éxito por María Barrientos, acompañada por el "Orfeo Catalá de Buenos Aires", en el Teatro Coliseo, ha sido también muy aplaudido por los públicos de Londres y París, donde la eximia cantante y el Orfeo Catalá de Barcelona, alcanzaron un triunfo memorable.

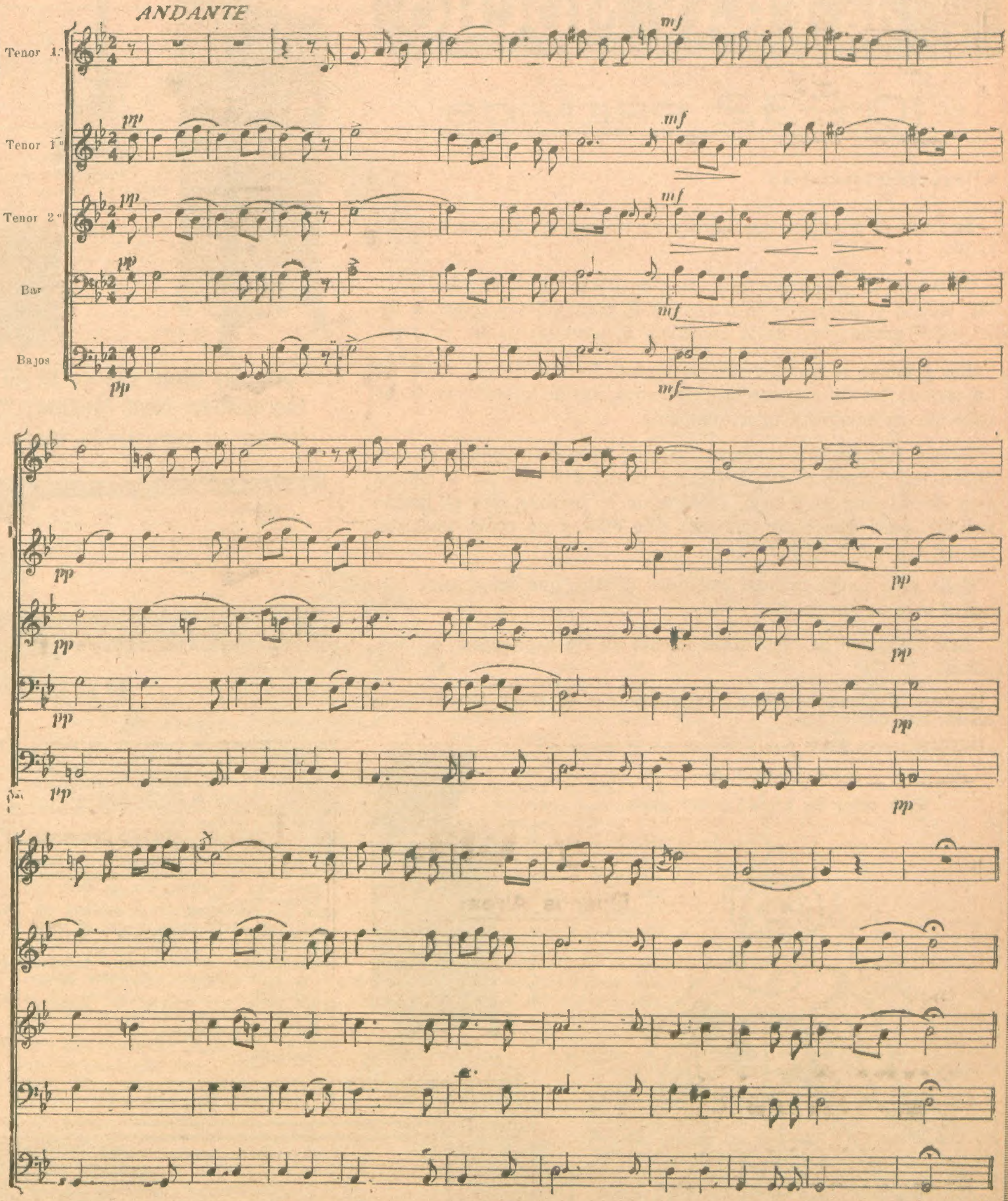
◁▷

El canto de los pájaros

Versión rítmica de J. GAID.

Los pájaros al ver
la luna aparecer
en noche tan dichosa,
la quieren festejar
con el gentil cantar
de su voz melodiosa
y el vuelo al emprender,
el cielo al recorrer
con tierna melodía
—"Jesús, dicen, nació
los hombres redimió
les trajo la alegría".

◁▷





El coro del "Orfeó Catalá de Buenos Aires" y la señora Barrientos, cantando el "villancico" que reproducimos.

(Talleres gráficos musicales de Francisco de Paula. Avenida de Mayo 1053).

Concurso infantil de FRAY MOCHO

10.232 PREMIOS

Condiciones:

Se trata de iluminar con lápices de colores los dibujos que van al pie.

Sólo podrán tomar parte en este concurso niños en edad escolar; siendo el dibujo de la categoría A para niños o niñas de 1.º 2.º y 3.er grado; y el de la categoría B, para los de 4.º, 5.º y 6.º.

Los premios se distribuirán por orden de importancia entre los autores de los dibujos mejor coloreados, según lo resuelva el jurado que se nombrará oportunamente.

Para evitar posibles intervenciones de personas mayores, es condición indispensable que los niños premiados repitan la operación de colorear el dibujo, delante de la persona que el jurado indique, para demostrar que han sido ellos y no otros los autores del trabajo remitido.

Cada niño puede mandar todos los dibujos que desee, pero sólo podrá optar a un premio.

Este concurso se clausurará el día 15 de septiembre del año actual.

Diríjase la correspondencia a la administración de FRAY MOCHO, calle Bolívar 580, Buenos Aires.

Algunos de los premios ofrecidos



Los premios están expuestos en la casa TOSI, (acreditada casa Medina) Florida, 255; y llevan su acreditada marca.





PREMIOS

Categoría A

UN 1.er PREMIO. — Fonógrafo sin bocina, membrana patentada, para discos con o sin púa. Mesa con persiana para 130 discos; púas y accesorios. Tres discos dobles incluyendo el Himno Nacional.

UN 2.º PREMIO. — Violín "Stradivarius", con arco, estuche, etc.

UN 3.r PREMIO. — Mandolín importado, con estuche.

UN 4.º PREMIO. — Fonógrafo sin bocina, con membrana de combinación para cualquier clase de discos; con un disco del Himno Nacional.

SEIS 5.os PREMIOS. — Guitarra fina, dimensiones apropiadas a la edad del niño.

VEINTICINCO 6.os PREMIOS. — Rifle de aire comprimido para municiones.

VEINTICINCO 7.os PREMIOS. — Lapicera "A. A. Waterman", con pluma de oro y estuche.

CINCUENTA 8.os PREMIOS. — Linterna eléctrica de bolsillo "La luz del mundo", con pila y lamparita.

SEIS 9.os PREMIOS. — Pandereta fina, con cascabeles.

Categoría B

UN 1.er PREMIO. — Fonógrafo con mueble tipo "De Luxe", el máximum de la perfección, con espacio para 150 discos, motor de doble cuerda, con accesorios y 24 piezas surtidas.

UN 2.º PREMIO. — Violín con estuche.

UN 3.r PREMIO. — Mandolín con estuche.

UN 4.º PREMIO. — Fonógrafo sin bocina, membrana combinación para cualquier clase de discos.

SEIS 5.os PREMIOS. — Guitarra fina.

VEINTICINCO 6.os PREMIOS. — Rifle de aire comprimido.

VEINTICINCO 7.os PREMIOS. — Lapicera con pluma de oro.

CINCUENTA 8.os PREMIOS. — Linterna eléctrica completa.

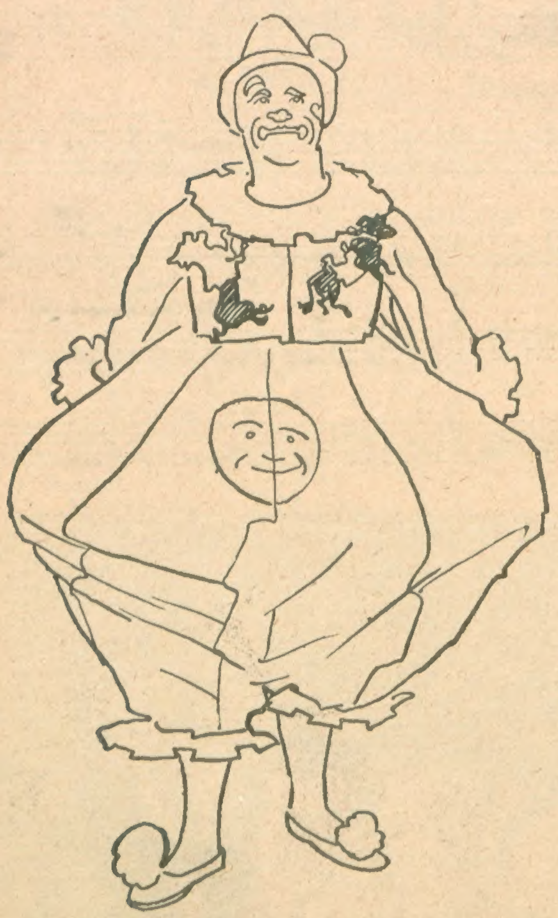
SEIS 9.os PREMIOS. — Pandereta con cascabeles.

Además de estos 232 premios repartiremos 10.000 premios "Consolation".



CATEGORIA A

Para niños de 1.º, 2.º y 3.er grado



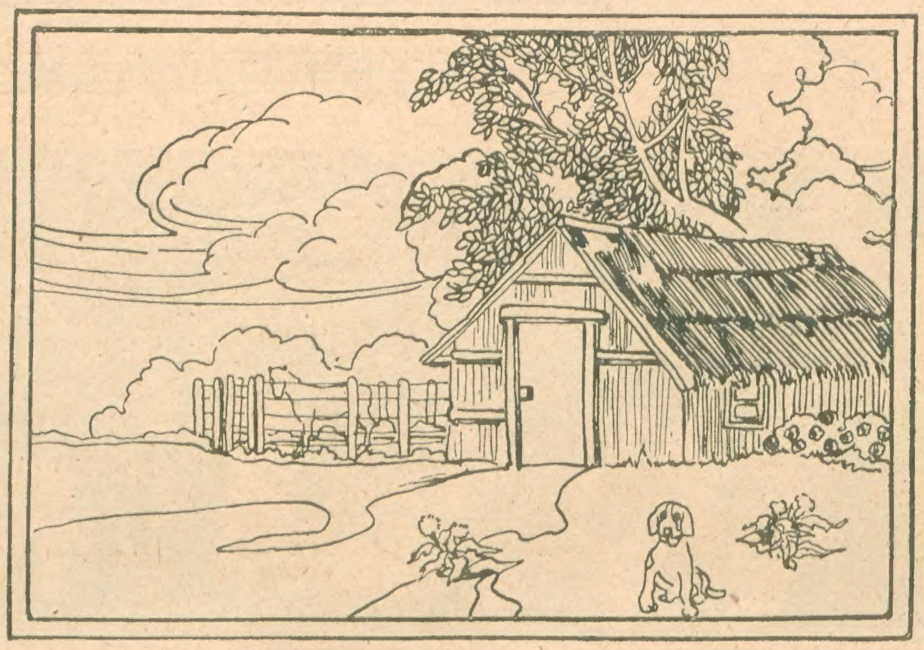
Nombre...

Dirección.......................................

....

EDAD.............. GRADO...............

CATEGORIA B — Para niños de 4.º, 5.º y 6.º grado



.... Nombre y Dirección..........................

EDAD.......... GRADO..........

277

Notas femeninas





Encontrar para las niñas un peinado sentador y práctico, es el objetivo de todas las madres: no siempre se consigue al primer ensayo, pues se necesita bastante gusto y las más de las veces múltiples cuidados que se requieren para poder conservar los cabellos en buen estado, ayudar a su crecimiento, darles la flexibilidad y lustre que harán o contribuirán a formar una espléndida cabellera, adorno y orgullo de toda cabeza femenina grande o chica.



VI

Gusto se necesita para elegir el peinado de la niña y discernir cuál convendrá mejor a la naturaleza del cabello, a la forma de la cabeza y a la expresión de su rostro.

Para los niños o niñas muy pequeños, el peinado llamado estilo "hijos de Eduardo" — figura VI — es lo que generalmente les sienta mejor. Es una melenita de cabellos cortados hasta debajo de las orejas, con un flequillo sobre la frente para los primeros, y para las segundas se hace una raya a la derecha, recogiendo la mecha por medio de una barrette de concha, a fin de descubrir así la frente.



II

Muchas mamás prefieren el clásico peinado de melena enrulada que figura bajo el número V. Una raya divide el cabello de costado a costado que se recoge y se echa todo hacia atrás por medio de una cinta de seda. En el mismo estilo viene a ser el modelo del peinado número I, para niña algo crecida, solamente que aquí el cabello es largo y forma largos rulos o "anglaises" por atrás. Se alza el cabello por delante a lo Luis XV, arrollando las puntas hacia adentro para poder hacer el marco que se ve en el grabado, colocando un moño de cinta de terciopelo negro atrás.

El encantador peinado del modelo núm. II, es muy sencillo cuando se cambie la cinta florida y clara, por una cinta obscura o negra de terciopelo. Se obtiene este peinado separando los cabellos por medio de dos rayas; la primera de una oreja a la otra, separa delante un mechón que forma los dos bandeaux; la segunda arranca de la primera, cerca de la sien izquierda y termina en la nuca. La cinta "serre-tête", cerrando en redondo va bien entrada en la cabeza, tal como si fuera una corona sosteniendo los cabellos en ondas, a derecha e izquierda sobre el alto de la cabeza y cuyas extremidades van en rulos o "anglaises". Se forman después los bandeaux del delantero y con el sobrante se hacen unos rollitos que se sujetan con horquillas invisibles, encima de cada oreja por encima de la cinta. Puede cerrarse esta cinta en la nuca por medio de un broche a presión, en vez de ser cosida en forma de corona.



I

Para la niña que tenga una abundante cabellera, el modelo que figura con número IV se impone; para hacerlo hay que partir los cabellos en dos, de costado a costado, para empezar, después se hacen tres partes con los de adelante; un mechón de cada costado como para formar una rosca que descansa encima de cada oreja y de un largo mechón de frente, que formando un bandeau u ondas flexibles cae sobre la sien derecha, va fijado sobre la cabeza por medio de un broche de concha para ir después a engrosar el manojo de rulos recogidos atrás sobre la nuca por medio de un segundo broche o barrette, sencillo o lujoso, según la discreción de la mamá.



IV

Sobre todo, hay que cepillar con mucho cuidado la cabeza de los niños, por la noche antes de que se acuesten; por lo menos de diez a quince minutos en todo sentido y después ir arrollando mechón por mechón sobre unas cintas que se atan para ondular y rizar la cabellera. Nada de horquillas ni de tijeras para rizar, pues tienen el inconveniente de cortar y quemar el cabello.

Si los niños tienen caspa, nada más sencillo que quitársela; bastará a la mamá preparar una cucharada de aceite de ricino mezclándola con otra de un buen ron y añadir una yema de huevo. Con esta mezcla frotar vigorosamente con una franela el casco de la cabeza. Como se ve, el remedio es sencillo, y por rebelde que sea la caspa con dos o tres veces que se emplee irá desapareciendo.



Los dos modelos de trajes para niñas que se encuentran a derecha e izquierda de la presente página son para la próxima estación. El primero es en color azul marino a panneaux chatos, delante y atrás.

Para darle el movimiento a la moda, los costados fruncidos van sostenidos a un tercio del alto por una banda ligeramente más angosta. El canesú y las mangas, son en "voile" de lana de un azul claro, adornado con un bordado bastante ancho en soutache.



III

El sombrérito es de cinta gros-grain, con borde alzado y con un moño bastante voluminoso, colocado encima de la copa.

Nuestro segundo modelo de vestidito es en seda color pergamino, adornado con un bordado al punto de cadeneta, en torno verde Imperio.

El sombrerito es una especie de boina, hecha con cintas y con un pompón encima.

Limpieza cotidiana de los dientes.—No es, como decía Margarita Duplessis,—la Dama de las Camelias—la mentira la que blanquea los dientes.

Nada hay más bonito que los dientes lindos. Tampoco hay nada más raro de encontrar. En todos los casos se debe cuidar atentamente, mañana y tarde, los dientes, feos o bonitos.

El aseo de los dientes es una de las partes esenciales del aseo femenino.

El arte dentario ha llegado hoy día a tal perfección, que es imperdonable tener un diente negro, cariado y aún amarillento.

No sólo se reemplazan los dientes, sino que hoy se ponen también mandíbulas enteras. El artista moderno proporciona "reemplazantes" que figuran muy convenientemente en armonía de nuestra sonrisa y que no dejan sospechar en modo alguno su papel simulador.

Sólo se conservan intactos y blancos los dientes evitándoles las transiciones bruscas del frío al calor y viceversa.



V

A. de DAUMONT.

Talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266—Buenos Aires